ENERO 31 1914.

CARAS Y CARETAS

AÑO XVI NUM. 800.

Los cambalacheros de armamentos



— ¿Es cierto que aquí se vende un acorazado en buen uso?...
— No, está equivocado; lo que parece que quieren venderlo son los vecinos de al lado.


GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
Su color
ámbar pálido
comprueba
su vejez.
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS Y C<u>ÍA</u>
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

Entre abuela y nieta:

Nieta. — Abuelita, ¿está lloviendo con sol?

Abuela. — Se casa una vieja.

Nieta. — ¿Entónces cuando vos te casaste llovía con sol?

NIETA.

En una tertulia de confianza, declama una señora una poesía pesadísima e interminable, titulada: ¡Si yo fuera pájaro!

— Uno de los concurrentes, amostazado, exclama: ¡Si yo tuviera una escopeta!

NARIZ AFILADA.

Buena testigo:

Llamaron a una muchacha de servicio a declarar ante un juez. Este le dijo:

—Declare usted lo que sepa.

—Señor—contesta ella—sé guisar, y nada más.

N. N.



— Disculpe, doctor; estoy muy resfriado, ¿qué es lo que debo tomar?

El doctor, con importancia:

— ¡Un pañuelo!

NEGRITA.

A una italiana, carbonera, se le casa el hijo.

Lleva el carbón a casa de una señora respetable y le dice la señora:

— ¿Cómo le va doña Carolina?, ¿qué tal su nuera?

— Regular — no gran cosa ¡así como usted!...

MARÍA E.

— Puede usted llevarle con confianza: no hay otro gallo mejor en el mundo.

— ¡No me conviene, es tuerto!

— Pero señor, ¿no está gordo y sano?

— Sí; pero es tuerto, y...

— Es cierto, pero diga usted: ¿le iba a enseñar a escribir?

A. N.



Ella. — El 19 del mes entrante celebraremos nuestras bodas de plata. ¿No te parece que matemos el chancho gordo para festejar el día?

El. — ¡Matar el chancho! No alcanzo a comprender que culpa puede tener el animal por lo que sucedió hará veinticinco años.

PANCHO.

— Yo tengo un perro maravilloso; a las dos horas de salir de casa lo sueltan, empieza a orientarse y me encuentra. ¿Qué te parece?

— Que debes bañarte con más frecuencia.

SANNY.



—Caballero; soy el agente de embargos.

—¡Caramba! ¿Quiere tomar una silla?

—No, señor... Vengo por todos los muebles.

LUIS TUFENI.

En un biógrafo:

Una paisana va a un cine acompañada de su hermana.

Como de costumbre, pasa un muchacho vendiendo bombones; otra señora que estaba en la fila delantera le compra un paquete y en esto la pasiana dice a su hermana:

—Servite uno que a vos no te brindan porque no te conocen.

UBALDO.

—Supongo que erigirás un hermoso monumento a la memoria de tu adorado esposo.

—¿A su memoria?; pero ¡si el pobre Pepe no tenía memoria!, hoy al arreglar su ropa he encontrado los bolsillos llenos de cartas que le había dado para que las echase al correo.

MARIANA.



Matemáticas caseras:

Entre suegra y yerno.

—¿A qué hora volvió anoche?

—A las ocho por tres, menos cuatro dividido por cinco de la madrugada, contesta el segundo.

—Pues bien—dice la suegra,— como eso se repita, multiplicaré la escoba por el mango y se la dividiré en la cabeza.

MARIO D. C.

En casa del escribano:

Escribano. — No se puede efectuar el casamiento porque el novio está embriagado. Vuelvan ustedes cuando esté en su sano juicio.

La novia. — ¡Señor, es que entonces quien se negará será él!

ORELAC.

Buena reflexión:

Una amiga decía a una joven viuda que se había casado a los doce meses de enviudar:

— Mucha prisa te has dado en volverte a casar.

— Después de un año de viudez...

— Generalmente se espera un poco más.

— Quizás tengas razón — replicó la recién casada reflexionando — otra vez dejaré pasar más tiempo.

NONIS.



El escultor Benlliure, con el ministro argentino doctor Avellaneda, examinando la estatua de Urquiza, de que es autor el primero.



El general Marina, con su estado mayor, examinando el efecto de la artillería desde el campamento de Lauzan, en el combate del 17.



Revista de los bomberos de Barcelona, realizada por el alcalde de aquella ciudad.



Los reyes presenciando, en Ciudad Lineal, los vuelos invertidos realizados por primera vez en España por el aviador Domenjoz.



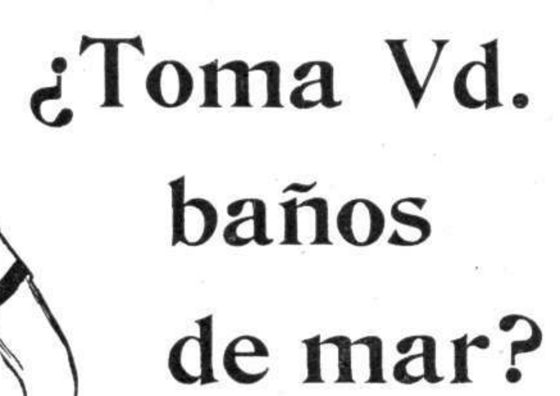
El general Marina, en el aeroplano del teniente Olivé, saliendo del campo de aviación para reconocer las posiciones de Beni-Karrich.



Cacería ofrecida por el rey Alfonso, en Riotinto, a los diplomáticos extranjeros.



Los príncipes de Batenberg, en su puesto en uno de los ojeos, durante la cacería.



Si se baña Vd. en el mar, habrá notado, seguramente, la necesidad de "tomar algo" fortificante o estimulante después del baño.

En especial, cuando se trata de personas que no son muy robustas, esta necesidad se hace sentir con tanta fuerza que, en ocasiones, hasta llega a producir mareos.

Pues bien; si en vez de vinos, masas u otros comestibles toma Vd., después del baño, una o dos cucharadas de

IPERBIOTINA
MALESCI

observará que, no solamente se multiplican los efectos saludables del agua del mar, si no que además su cuerpo todo cobrará nuevo vigor y mayor agilidad. Los nervios se fortalecerán y la sangre se volverá pura y rica en glóbulos rojos.

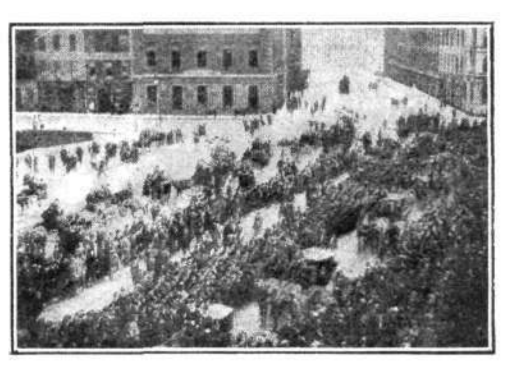
Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze (Italia).

VENTA EN DROGUERIAS Y FARMACIAS.

De Inglaterra



Comida de Navidad, que ofrece cada año lord Howard de Walden, a los niños de las escuelas al aire libre, en Regent Park.



La cuestión de Irlanda. — Cada año, en el aniversario de la muerte de Parnell, una procesión recorre Dublin.



El palacio que ocupará el parlamento irlandés, el día en que el «home rule» sea un hecho.



La pobreza de las instalaciones y el poco movimiento de este mercado, señala la indigencia que reina en Irlanda.


LA GRAN MODA PARA PLAYAS
Sacos de punto, de seda o lana, en formas y colores de novedad, a precios de verdadera ocasión.
1534—Sacos mercerizados, punto tricot, colores combinados, modelo última moda, artículo recibido expresamente para playas, todos los talles, $ 12.—
1230 — Sacos de lana, para señoras, punto tricot, a bastones, última creación de la moda, colores naranja vivo, esmeralda, amarillo, reina, bleu y negro, combinados con blanco, todos los talles.... $ 18.—
1227 — Sacos para playa, de lana y seda símil, punto fantasía, hermosísimas combinaciones en colores de moda. Hacemos notar en estos sacos su perfecta elegancia y originalidad de tonos, todos los talles, a.................................... $ 25.—
Gorras, haciendo juego.................... » 4.80
1393 — Sacos para señoras, lana Suecia, colores de gran novedad, con guarda blanca, todos los talles, a.................................... $ 14.—
Gorras, haciendo juego.................... » 2.50
1563 — Sacos de lana para señoras, gustos fantasía, a rayas, colores gris, beige, violeta, bleu y fresa, todos los talles.............................. $ 18.20
1410 — Sacos de lana Suecia, modelo chic, cuello doblado, fondo blanco con guardas en colores modernos, todos los talles......................... $ 18.20
1325 — Sacos de lana, punto Suecia, forma inglesa, con solapa, colores naranja vivo, esmeralda y violeta .... $ 27.—
1328 — Sacos de pura seda, punto tricot, para señoras, colores combinados, última creación, todos los talles......................... $ 38.50
Gorras, haciendo juego .... » 8.40
1403 — Sacos de pura seda, para señoras, modelo especial, calidad extra, hechos a mano, forma de gran elegancia, mil rayas, blanco y negro, $ 49.—
1326 — Sacos de pura seda, novedad, para playas, punto fantasía, colores esmeralda, eléctrico, rubí, naranja, violeta y negro, todos los talles................................ $ 55.—
PARA BAÑOS DE MAR
1541 — Trajes de baño, para señoras, sarga pura, azul, adornos de trencilla blanca, todos los talles, a.................................. $ 3.50
2663 — Trajes de baño, en sarga de lana, azul, adornados con trencillas, calidad muy fina, modelos de moda, todos los talles.............. $ 5.30
2668 — Trajes de pura lana, para baños, sarga azul y adornos blancos, artículo especialísimo, hechura moderna, todos los talles........... $ 7.—
1543 — Trajes de baño, para señoras, modernos y calidad superior, de sarga pura lana azul, con adornos blancos, todos los talles....... $ 8.—
1681 — Capas de baño, sarga de lana azul, con trencillas blancas, para señoras, todos los tamaños, a.................................. $ 5.40
1478 — Gorras de baño, de nansuk impermeable, fantasía, a lunares, para señoras....... $ 0.60
2582 — Zapatillas de baño, de lona blanca, con suela de cáñamo, bordados de color, para señoras, a.................................. $ 1.40
Id., para niñas .... » 1.20
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS

INFORMES ÚTILES



Una pesquisa particular

Con frecuencia se necesita averiguar el paradero de alguna persona con quien hay necesidad de comunicarse; conocer los pasos de un hijo descarriado; buscar una alhaja misteriosamente robada, y tantas otras indagaciones de las cuales caen unas fuera del radio de acción de la policía, y otras no pueden, por causas diversas, ser esclarecidas oficialmente.

Pocas cosas hay tan interesantes y difíciles, como el ejercicio de la profesión de pesquisa particular; pero el resultado con éxito sólo se consigue cuando el que la ordena y el que la ejecuta, tienen la práctica, reserva y vivacidad necesarias para el ejercicio de tan delicada profesión, la que sólo es posible ejercer cuando existen los elementos con que cuenta para cada caso especial la Agencia de investigaciones particulares de la calle Carlos Pellegrini, 118. — U. Telef. 3872 (Libertad), fundada en el año 1911, y dirigida por su actual jefe, Diego E. González, ex empleado de Investigaciones, que ofrece garantías, referencias y certificados.

Para obtener un cutis terso y blanco



La señora Berta Hniliska vende un específico llamado Schonheitswaser (agua de belleza), que no es una pintura sino un verdadero curativo, el cual blanquea el cutis más obscuro, lo limpia de granos e impurezas y le da un aspecto de porcelana. Para demostrar concluyentemente la bondad de este notable específico, madame Hniliska lo aplica gratis como prueba, todos los días, de 2 a 4 p. m., en su local, Paraná, 249, a cuantas señoras quieren ensayarlo. Se halla en venta, además del local mencionado de la calle Paraná, 249, en las siguientes droguerías: Franco-Inglesa, Sarmiento, 569; Gibson, Defensa, 168; Nelson, C. Pellegrini, 180; Ferrini, Florida, 820; Imperial, C. Pellegrini, 86; Fénix, calle 51 esquina 3, La Plata.

Champagne Moet et Chandon

Entre los informes útiles para las familias y para el público en general, sin duda alguna, merece figurar la noticia de que los señores L. Labadens y Cía., agentes generales del famoso champagne «Moet et Chandon», han trasladado sus escritorios a la Avenida de Mayo, 960 al 964. Seguramente que al hacerlo saber en estas líneas, evitaremos contratiempos y demoras inútiles a muchos clientes de dicha casa: a muchos aficionados a ese vino de fama mundial.

Desde hace muchos años el champagne «Moet et Chandon» goza con justa razón de las preferencias del público argentino.

Un banquete o una fiesta de cualquier clase sin «Moet y Chandon», no es explican ya hoy en Buenos Aires.

Agua pura con bicarbonato

La «Soda Sol», que expende la fábrica de aguas gaseosas La Argentina, San Juan, 2844, en botellitas como la que reproduce el grabado, está elaborada con agua obtenida a 75 metros de profundidad, escrupulosamente filtrada, y una pequeña dosis de bicarbonato de soda. Esta sencilla composición hace que esta soda deba preferirse a las demás, y aún al agua misma, pues es más pura e higiénica que el agua común, muchas veces cargada de microbios de las enfermedades infecciosas más temibles, como la tifoidea, viruela, etc., y el bicarbonato la hace digestiva y de agradable paladar.



Nota. — La casa embala las botellas de «Soda Sol» y «Córdoba», en esqueletos de cinco docenas para las familias que salen a veranear.

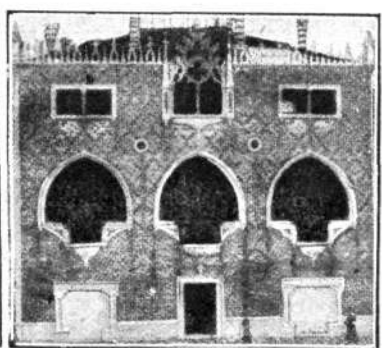
De Italia



El profesor Potolli, acompañado de su señora, partió de Nueva York hace cinco años, para dar la vuelta al mundo, caminando.



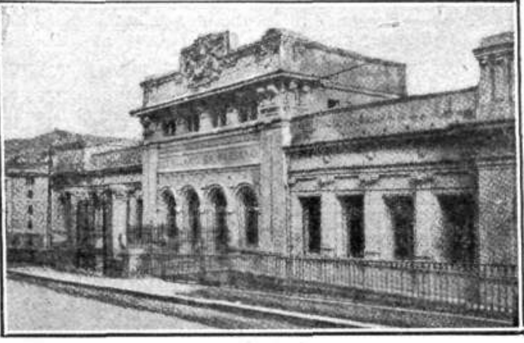
Amilcare Cipriani, que obtuvo un colosal triunfo en las elecciones del 25 de enero.



Original villa «estilo nuevo», por el pintor Mario Pictor, en Venecia.



La plaza Navona, en ocasión de la célebre feria de juguetes, el día de Reyes, en Roma.



Sección de la enseñanza femenina, edificio recién construido en Turín.

¿Qué vino bebe Vd. y cuánto le cuesta?



Si no los ha probado ya, pruebe los vinos Tirasso, embotellados, y se convencerá de su indiscutible superioridad y de su precio conveniente.

Lo mismo si está Vd. acostumbrado a beber Medoc, Clarete, Barbera, Cotes o Rhin; igual si bebe usted vino, tinto o blanco, podemos servirle exactamente el vino que Vd. desea, por la mitad del precio que actualmente paga.



Recommandé
12 botellas. . . . $ **5.00**
24 medias . . . . $ **5.50**

Son de pura uva, fabricados con tanto esmero como los de las bodegas más famosas del mundo, y cada uno de los diversos tipos que hoy ofrecemos es el resultado de muchos años de experiencia y de preparación especiales.

Pídalos a su almacenero y si le dice que no los tiene, llene y remita el adjunto cupón a nuestro depósito general, indicando el almacén donde usted se surte.



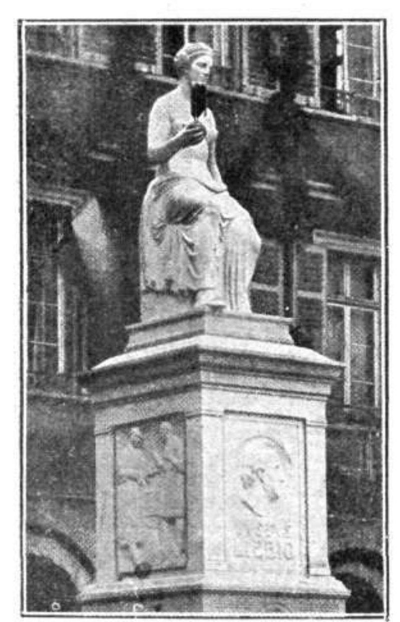
Barbera
12 botellas . . . . . $ **6.50**
24 medias. . . . . . $ **7.00**

Señor Luis Tirasso
Charcas, 4030 - Buenos Aires

El almacenero de la calle ....
.... N.º .... no tiene vinos
Tirasso, tipo (1) ....
Nombre (2) ....
Domicilio ....

(1) Indique el tipo de su preferencia.
(2) Del remitente, no del almacenero.

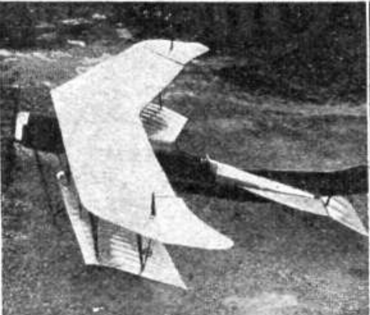
De Alemania



Nuevo monumento al barón de Liebig, en Darmstadt.



Original casa de estilo moderno, en Munich.

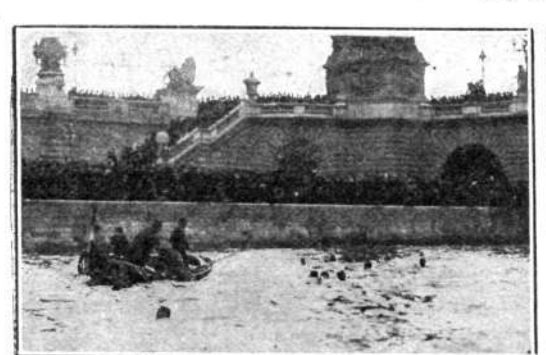


Nuevo tipo de biplano militar, construído po el gobierno alemán.

Una misión militar, como jamás se vió, ha sido enviada a Constantinopla. El general von Sanders lleva a sus órdenes un general mayor y 50 oficiales, asumiendo el mando de la guarnición otomana.



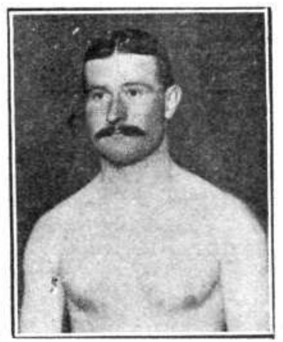
De Francia



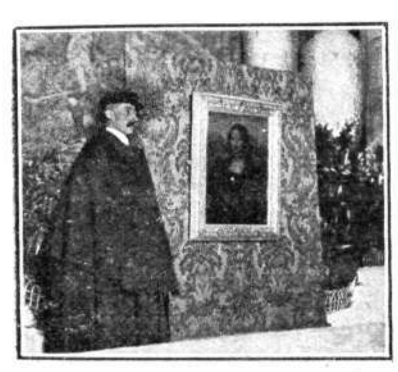
París. — La copa de Noel. Los concurrentes durante la travesía del Sena.



Después de la travesía, los concurrentes a la copa suben arrastrando sus maniquíes.



M. Gerard Meister, el vencedo de la copa de Noel.



La Gioconda, colgada otra vez en el Museo del Louvre. Está constantemente su centinela.

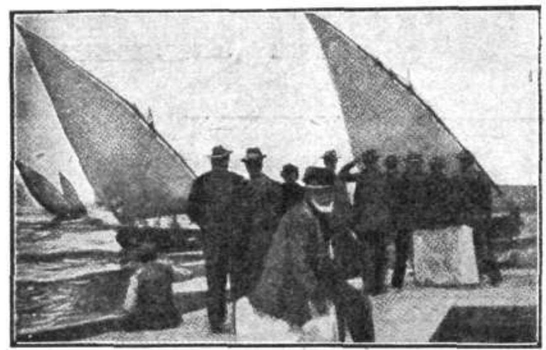


La nieve, transformada en fango por el tráfico, ha convertido París en un lodazal.

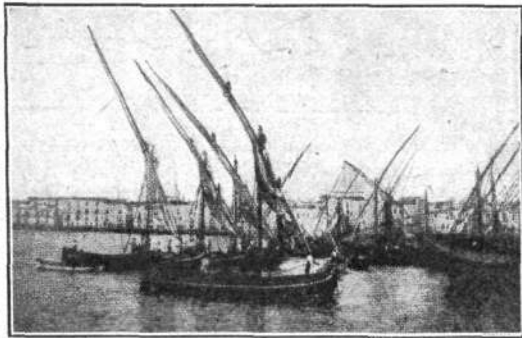


Mr. Fragson, padre que en un arrebato de locura senil, asesinó a su hijo el popular cantor parisién.

La vuelta de las "parejas" en el Adriático



La fantástica escena de la vuelta de las «pavanze». — En el puerto esperan las familias.



Las parejas en el puerto. Los muchachos trepando por los palos para amainar las velas.

Mientras en el Adriático del Norte, las barcas de pesca usan la vela Evapervidal, desde Ortona a Mare, de este último punto al Sur es sustituída por la clásica vela latina, altísima y triangular.

La vuelta de las *parejas* al puerto, tras una fatigosa y afortunada jornada de trabajo, constituye siempre un espectáculo de los más pintorescos.

Y de éstos, los días más típicos y cuando más sugestivo es el espectáculo son los de *Navidad*.

Los pescadores esperan ansiosos que el tiempo sea propicio y trabajan con entusiasmo si la puesta les favorece, pues de la pesca abundante depende el poder reposar y gozar con holgura estas fiestas clásicas de familia.

Las *parejas*, *parance* en italiano, son dos barcas asociadas, que dependen de un solo patrón.

Cada barca *bilancella* cuesta cerca de 20.000 liras, con su equipo de pesca completo, y desplazan unas cien toneladas y su tripulación se compone de diez hombres.



Escogiendo la pesca a bordo de las barcas, para llevarla al mercado.


ALTA GRACIA
PARA SALUD Y PLACER
SIERRAS HOTEL - CLUB
Dotado del más refinado confort moderno.
Cancha de "Golf", "Tennis"
Y OTROS SPORTS.
A 15 horas de Buenos Aires
A 10 horas de Rosario
A 1 hora de Córdoba
Para informes:
F. C. C. A. Expreso Villalonga
y Gerente del Sierras-Hotel.
CASINO
autorizado por ley de la
provincia de Córdoba
y dirigido por
B. ECHEVERRIA
fundador de los Casinos de
Mar del Plata y Necochea.
Bailes,
Conciertos,
Cotillones
y espectáculos diversos.
ABIERTO TODO EL AÑO



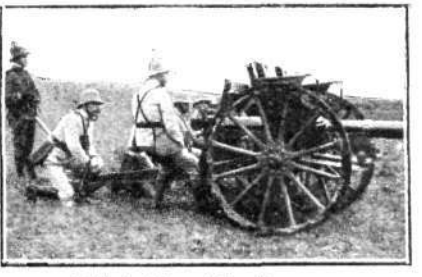
La marina portuguesa y su pabellón



Alumnos de la escuela de guerra.



Caballería en traje de campaña.



Artillería. (Creusot-Canet).



Soldado de infantería. Paseo y campaña.

Bajo el régimen republicano, Portugal evoluciona rápidamente; la industria y la agricultura, desarrollan las riquezas latentes de aquel suelo maravillosamente fértil.

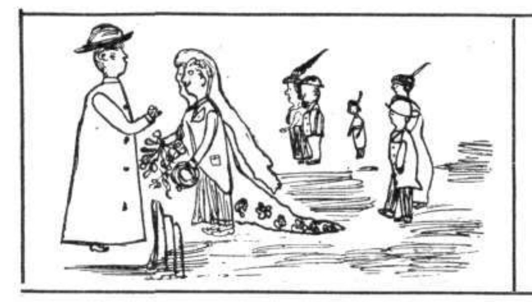
Pero donde más se ha hecho sentir el cambio, ha sido en la instrucción y en el ejército. Las escuelas elementales y especiales han surgido rápidamente; donde por la poca densidad de población no se puede tener escuela fija, las escuelas ambulantes suplen la deficiencia. El ejército se ha modernizado y está a la altura de los mejores.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

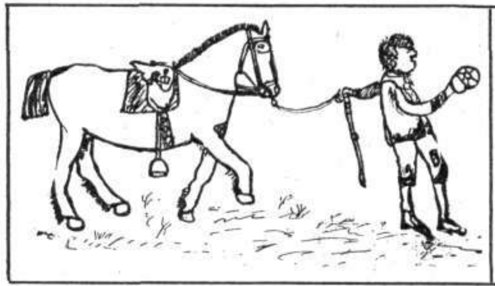


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco, del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los 30 dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes, adquiridos en la importante casa de los señores **Curt Berger y Cía., Sección Material de Enseñanza: Avenida de Mayo, 1240.**



271 — Panchito se casa.
MATILDE JUÁREZ.

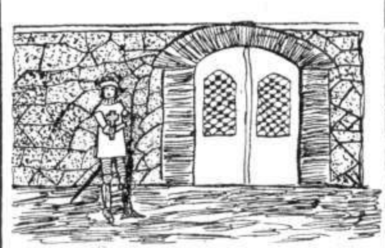
272 — Idilio campestre.
LUIS M. FERRER.



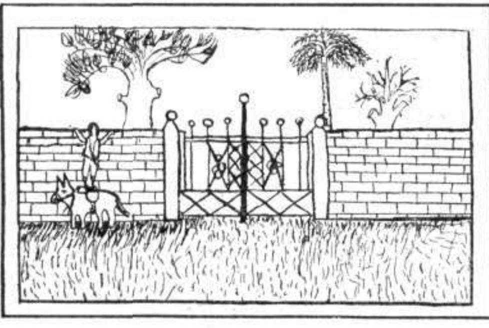
273 — El ganador.
(Sin firma). — Mar del Plata.



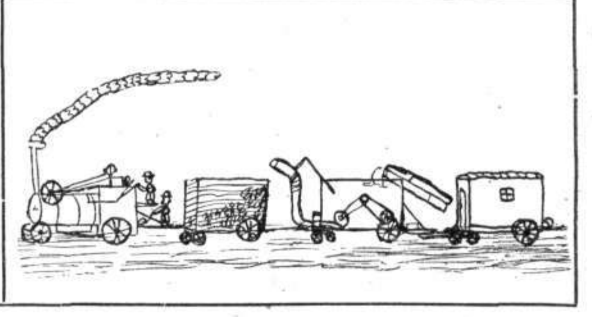
274 — Jugando con arena.
DOMINGO V. CATTANEO.



275 — Un centinela antiguo
JUAN ARANO.



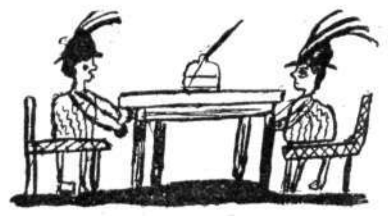
276 — Un niño curioso mirando un jardín.
PABLO VINCENTI.



277 — Un juego de máquina desgranadora.
JUAN F. DICK.



278 — El amargo en el rancho.
EMILIO CIRAC.



279 — Mi tía conversando (que mete siempre la pata).
L. J. RICOTTI.



280 — Mi hermanito y yo, regando las plantas.
FERNANDITA FAROUT.

Vinos Tomba



Los vinos de mesa, de calidad, pureza y sabor.

Genuinos y selectos. Producto de viñas excepcionales y conservados en las bodegas Domingo Tomba.

Indicados, por su clase, para las familias.

En breve se pondrán a la venta.

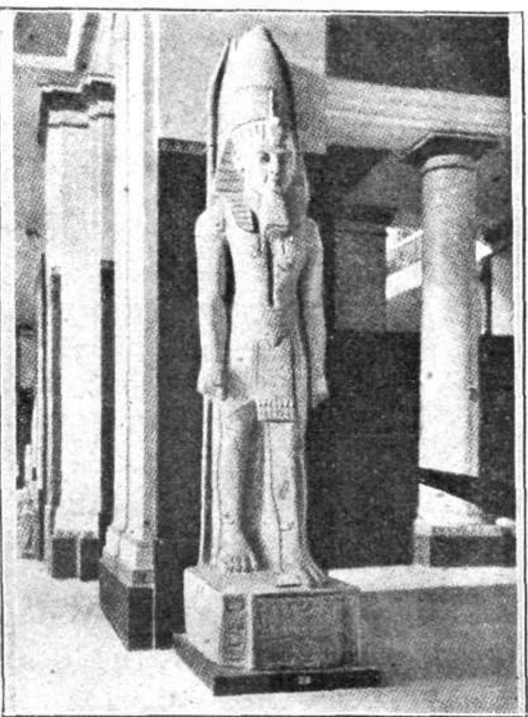
BODEGAS Y VIÑEDOS
DOMINGO TOMBA
SOCIEDAD ANONIMA.

LUIS COLOMBO y Cía.
Unicos representantes.
BUENOS AIRES — ROSARIO

Tomba

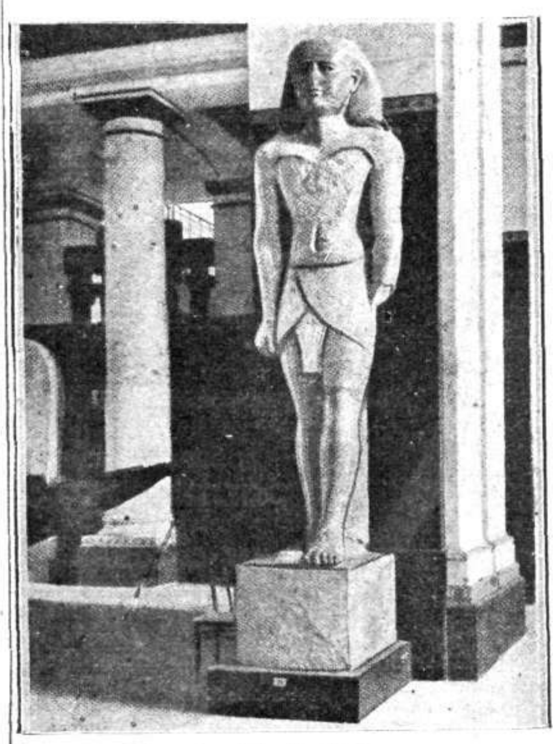


En el museo del Cairo



Rameses II, décimonona dinastía, tallado en granito rojo.

Como museo egiptólogo, el del Cairo supera a todos en el mundo. En el atrio ocupan preeminente lugar las colosales estatuas de Rameses II y Amenhetep, hijo de Hapu.



El rey Amenhetep, hijo de Hapu.

Los misterios submarinos, revelados



El inventor, con su aparato en seco.

El profesor Aurelio de Gaspares, de la Real Universidad de Nápoles, ha inventado un instrumento destinado a inspeccionar los fondos marinos, pudiendo gracias a él estudiarse perfectamente la flora y fauna del mar, ver los cuerpos sumergidos, las minas entre aguas, etc.

Compónese el aparato de un tubo con gran obtetivo de largo foco, que sumerge metro y medio; el tubo-anteojo está conectado con un flotador, en posición inclinada.

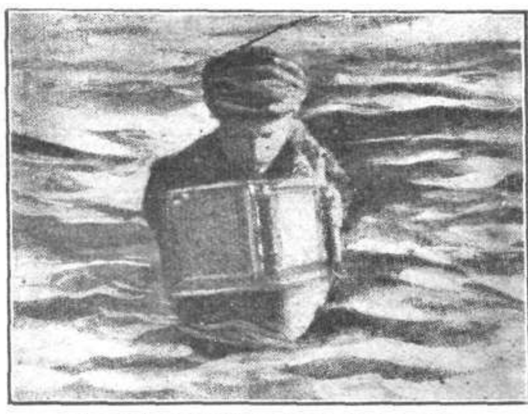
El observador, por medio de un mecanismo sencillo, *puede* cambiar de lugar fácil y *rápidamente*; y cubriéndose de la luz como un fotógrafo enfocar los fondos que desea inspeccionar.

El Talassioscopio—que así se llama el instrumento,—emerge de la superficie del agua unos 30 centímetros.

Las imágenes, se perciben clarísimas, y agrandadas por poca que sea la luz atmosférica.

Cuando se trata de estudiar fondos obscuros se emplea una lámpara eléctrica, especialmente adaptada.

Todo cuanto se halla sumergido a cierta profundidad aparece con esplendor argentino, y se destaca enérgicamente del fondo, mientras que los cuerpos y seres situados en las grandes profundidades se presentan como grandes sombras que impresionan por su misterio.



El aparato en funciones, sumergido en el agua.



ATLANTA
El aereoplano no ha pasado todavía los Andes.
El Disco ATLANTA ha ganado este RECORD, imponiéndose en las repúblicas de CHILE, PARAGUAY y URUGUAY.
POR SU PERFECCION Y POR SU EXTENSO REPERTORIO.
En ventas en todas las mejores casas de grafófonos de las repúblicas Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.
PIDAN CATÁLOGO GRATIS
a sus únicos importadores exclusivos:
Amendola y Cía
274 - ESMERALDA - 274
BUENOS AIRES.
Señores
Amendola & Cía.
Esmeralda, 274
Buenos Aires.
Sírvase remitirme, gratis, Catálogo ATLANTA.
NOMBRE ....
CALLE ....
CIUDAD......................
PROVINCIA......................

PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruto y Chicharrón





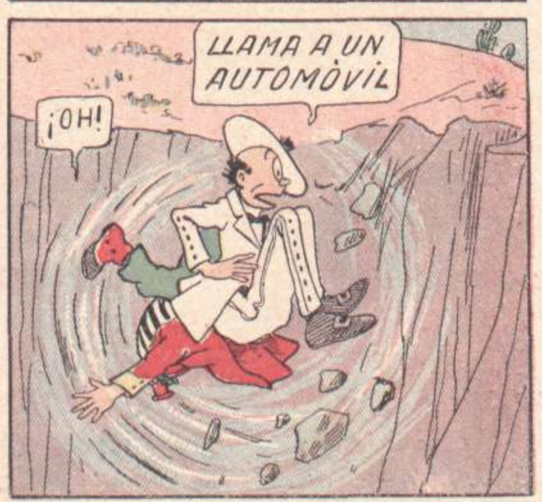












PABST

"El mejor tónico".

"Puede imitarse pero no igualarse".

Si lo que busca Vd. es fortificar el organismo alimentando el cuerpo Si lo que quiere Vd. es hacer fácil y saludable la lactancia de un hijo auxiliando a la madre. Si necesita usted renovar las energías gastadas del padre o de la madre ancianos, o de un convaleciente, o de una hija débil e inapetente.....

Entonces recurra sin titubear a este tónico sin igual, recordando que pretenderán sustituírselo por cervezas negras más o menos concentradas y de menos precio; pero que esas cervezas no son Pabst, ni surten los mismos efectos que Pabst.



Pabst contiene hipofosfitos de cal y pirofosfato de hierro.

EN TODAS LAS FARMACIAS Y ALMACENES.

Monumento fúnebre

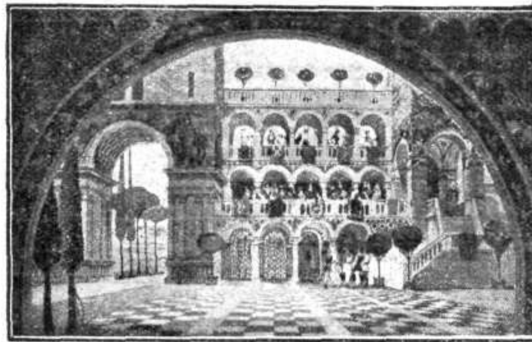
Obra del escultor Leonardo Bistolfi. — El artista se ha inspirado en el hecho de que los obreros transportaron a brazo el cadáver de su patrón desde el barco al cementerio de Montevideo, donde fué sepultado, y se ha erigido el mausoleo.


Díme lo
que bebes
y te diré
qué eres...
CORA

"Parisina", en Milán



Gabriel D'Annunzio. Pietro Mascagni.



«Parisina», acto 1.º — La villa Estense en la Isla del Po, una de las decoraciones más notables, original de Rovescalli.

En Couen Garden, Londres



Danza árabe que está llamando extraordinariamente la atención por los bailarines Miss English y Edmond Stone Craig.


La Opinión Pública
declara:
1º Que el vino para postres
más puro y exquisito es:
El Abuelo
Digno substituto de los me-
jores de Oporto y cuyo pre-
cio es, sin embargo, tres
veces más moderado.
2º Que no tiene rival el
Cognac Domecq
La marca de calidad,
cuya fama viene conser-
vándose a través de mu-
chas generaciones.
3º Que no hay persona de
paladar delicado que no
esté de acuerdo con estas
afirmaciones.





Trio de tapados. El primero es de terciopelo azul guarnecido de pieles, los otros dos de varios colores, en felpas de lana con guarniciones también de piel.



FLOR DE LIS

YERBA MATE PARAGUAYA

satisface al gusto más refinado; usted quedará sorprendido de su aroma delicado y su fragancia exquisita, calidades propias a la yerba paraguaya exclusivamente. — Pruebela usted una vez para tomarla siempre.

Si su almacenero no la tiene, avísenos y haremos que su pedido sea atendido en el acto.

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA

SOCIEDAD ANONIMA

(Fundada en 1887) ASUNCION.

SUCURSAL EN BUENOS AIRES: 460, CHILE, 460

La Elegancia y la Moda

Para las reuniones de las niñas en las matinées, los trajes «flous» son de moda. Es, en pequeño, lo que son para nosotras nuestras toilettes. En general, se hacen en tejidos diáfanos, de tul liso, fruncido, plegado, bordado, de muselina o de «voile», colocados sobre unos «fourreaux» de satín. Se adornan con un poco de encaje, de perlas, cintas de terciopelo, rositas rococó, etc. Los modelos que hoy adornan esta página infantil, les ayudarán a formarse una idea precisa y a combinar unas deliciosas toilettes para adornar a sus hijitos. Pero, para que la niña resulte bella, un lindo traje no basta, hace falta que el peinado sea el complemento, lo mismo que las medias y el calzado armonicen con el traje.

Empecemos por las niñas de 6 a 12 años. El adorno del peinado será un moño de cinta o una vincha flexible que dibuje la línea de la cabecita; moños de terciopelo negro para los bucles rubios, y claros para los bucles negros. Para la cabellera castaño o de un rubio rojo, los moños serán de terciopelo «mordoré» o «tête de negre». Este moño se coloca cerca de la sien, bien encima de la oreja; sostiene una onda y dispone en su justo lugar unos cuantos bucles, y nos hacen el efecto de unas lindas mariposas en disposición de tomar el vuelo. Si la niña es crecida, se puede reemplazarlo por unas florcitas o unas cuantas semillas hechas en seda.

Para las niñas de 12 a 16 años, que usan el cabello atado cerca de la nuca, el moño de tul de ilusión negro es lindísimo; pero siempre se conserva el moño de cinta o de terciopelo, si el cabello es levantado en bucles cortos o bien reunido en un «chignon» bajo. Las de más edad, recogen su cabello, lo mismo que sus mamás, o muy alto o muy bajo, según el capricho del día, y lo adornan como mejor sienta a su corte de cara.

La manera como calzan las jovencitas es menos variada que el peinado, y hay que elegir entre los dos estilos: uno clásico y el otro de fantasía: una vez las medias de seda y el calzado de raso, son del mismo color que el traje o sus adornos; y otras, las medias de un color claro y los zapatos obscuros, y entonces éstos son en charol, terciopelo negro, cabritilla mordoré, de moiré, etc. En general, se usa para las niñas la moda inglesa: zapatos negros que se armonizan con todos los trajes, con las finas medias de seda o de muselina blanca.

El modelo para niña número 1, es un «fourreau» de seda «bleu myosotis» con dos volados plegados en tul del mismo color.

Corpiño y túnica drapeada en cachemire de seda, con un cinturón de seda flexible, rosa de Bengala y moño de cinta en el cabello. El número 2, es una encantadora toilette para niña, en voile de seda blanco, transparente de otro voile «feuille de rose», pequeños volados que encierran en su doblez una cinta rosa, unos pequeños moños de cinta de terciopelo azul obscuro, son dispuestos aquí y allí pero sin simetría. El número 3, tiene un «fourreau» de satín liberty, con una túnica de tul marfil, con adorno de un corselete con «bretelles» de encaje de Irlanda, y cinturón de raso color rosa apagado. El número 4, tiene una faldita compuesta de dos volados muy poco fruncidos; blusón largo en «voile» de seda, color turquesa, con otro blanco, y pequeños botoncitos en coral rosa.

El número 5, tiene el corselete y la falda en satín blanco perla; túnica en «voile» de seda, fruncido abajo y sostenido por una cinta ancha color rosa «fleur de peche»; la misma cinta en la cintura y un corpiño de tul fruncido con pequeña guirnalda de flores de durazno en el descote y bajo de la manga.

N.º 1

N.º 2

N.º 3

N.º 4

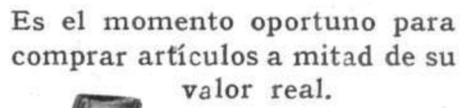


N.º 5

HÉLÈNE.

Esta Sensacional Liquidación

Ha hecho nuevas y últimas rebajas de precios.


Es el momento oportuno para comprar artículos a mitad de su valor real.

Ventas al contado. Precio fijo









Elegante batón, en velo de monja, pura lana, colores lisos, con cuello lencería bordado, hay varios colores, a pesos......... **12.50**

Moderna pollera en gabardinas finas de lana, clase extra, varios colores. Hoy. $ **19.**—

Blusa en velo de seda, cuello plissé igual, varios colores y negra. Valía $ 10.50. Hoy...... $ **5.90**

Espléndido traje extranjero, confeccionado en cot de cheval de lana, forma muy elegante, adornado el cuello y puños con seda liberty y puntilla, saquito forrado en seda. Valía $ 125. Hoy, a............. $ **59.**—

Precioso tapado en marquiset negra, adornado con modernos bordados en seda, en el bajo va un galón de bellotas y forrado en payet de seda negro, largo 130 centímetros. Valía $ 95. Hoy, a....... $ **59.**—









Vestido fantasía, moderno, en lana y seda, cuello tul plegado, varios colores. Hoy, a.. $ **35.**—

Tapados de playa. — Inmensa colección, modelos extranjeros. Este vale............ $ **28.**—

Rico tapado en charmeuse de seda, muy doble, forrado en liberty, colores tiol, topo, marino y negro. Valía $ 135. Hoy, a............. $ **79.**—

Precioso tailleur, en géneros de lana, forrado en seda, a....... $ **25.**—

Práctico guardapolvo en tejidos grisalles calidad extra........ $ **15.**—

La Imperial

Hernández y Cía.
VICTORIA, 802
esq. Piedras. Bs. Aires



Aspecto de la nieve en el Spree (Berlín).

No es esta vez el blanquísimo copo posándose con suavidad de mariposa sobre los árboles salpicados de alabastro; es una verdadera avalancha de espuma cayendo sobre los techos como para hundirlos.

La nieve en Europa ha tenido este año una furiosa abundancia. Las calles se han visto materialmente obstaculizadas; y, desde el árbol frondoso a la humilde planta rastrera, han sentido las consecuencias del aluvión.

Pero la nieve es una maestra tan delicada en sus decoraciones, que con ellas compensa los estragos y molestias que ocasiona. Así, pueden admirarse los diversos aspectos creados por obra y gracia de su habilidad: anchas avenidas que dan la impresión de pequeñas estepas; árboles vestidos como novias; plantas con trajes de primera comunión; casas metamorfoseadas en gigantes tiendas de campaña, y barcos



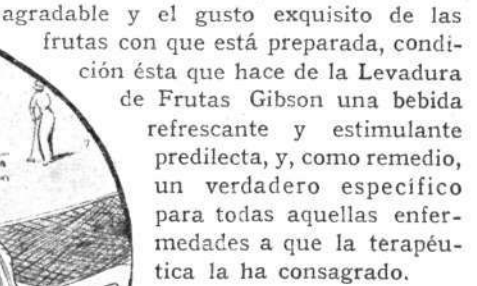
Arboles vestidos como novias.

LEVADURA DE FRUTAS (GIBSON)

Bebida higiénica y estimulante para el tratamiento del

Estreñimiento, Jaqueca, Inapetencia, Forunculosis, Erupciones de la piel, etc.

Nuestra Levadura de Frutas es la única preparación hecha con frutas frescas de la estación. Por tal razón, tiene el aroma agradable y el gusto exquisito de las frutas con que está preparada, condición ésta que hace de la Levadura de Frutas Gibson una bebida refrescante y estimulante predilecta, y, como remedio, un verdadero específico para todas aquellas enfermedades a que la terapéutica la ha consagrado.



SOLICÍTENSE FOLLETOS

Farmacia y Droguería **DIEGO GIBSON**

168, Defensa, 192. Suc.: B. Mitre y San Martín

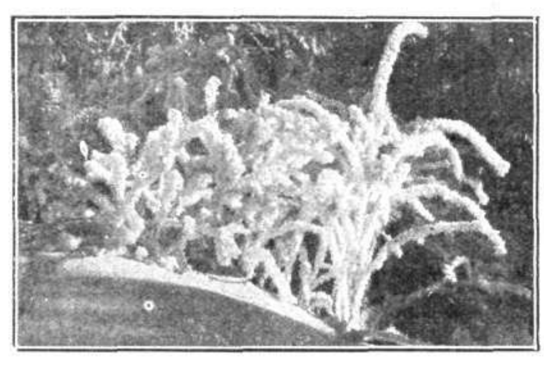


Gracias al rico purgante Ricinol, tengo mi lengua limpia.

En esta época de calor en que los desarreglos intestinales en los niños y adultos son tan frecuentes, nada más indicado para carregirlos, que un purgante Ricinol. Los que veranean y cambian de clima deben prevenirse, tomando una dosis de esta agradable preparación.

Venta anual: 120.000 frascos

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, Defensa, 192.
Suc.: B. Mitre y San Martín



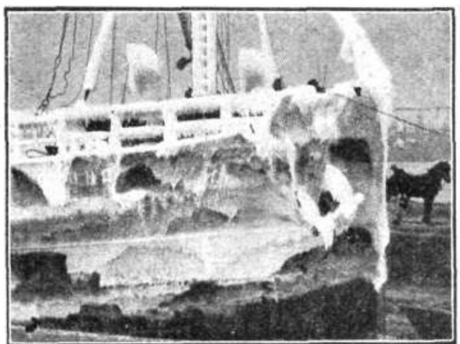


Plantas con traje de primera comunión. Fantasías zoológicas que crea la nieve.

cambiados en caprichosas arquitecturas de necrópolis.

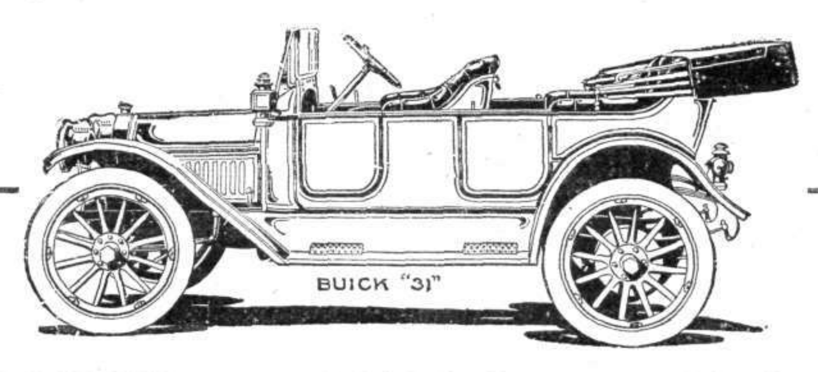
Todos los periódicos del país han informado a sus lectores de la forma desconsiderada como se ha presentado en Europa esta vez la nieve. Pero, no es posible juzgar de este acontecimiento a través de la letra de imprenta. Quizá en nuestra información gráfica, esos mismos lectores hallen modo de satisfacer su curiosidad, formándose una idea más aproximada de lo que significa ver a París o a Berlín pintado de blanco y con la magia que sólo puede disponer esa artista antojadiza.

Sin duda alguna, los Reyes Magos deben haber tiritado de frío en la pasada Navidad como muy pocas veces lo sintieran, mientras que entre nosotros el papá Noel veíase obligado a recurrir a los ventiladores para no licuarse como un terrón de hielo expuesto al sol...



La nieve es un artista en decoración. (Puerto de Cristianía.

Otro de los espectáculos agradables, por cierto, es el que ofrecen los niños, que, desafiando los peligros del frío, van contentos y retozones, a hundir sus zapatos en la nieve, disparando blancos proyectiles en furiosas guerrillas, o bien, fabricando monstruosos personajes como de mármol, cosa por cierto que no hemos de presenciar nosotros, a no ser que nos solacemos con tal o cual película cinematográfica de circunstancias...



BUICK - BUICK - BUICK

SIGUEN LAS VICTORIAS DEL "BUICK"

De Bahía Blanca a Punta Arenas en automóvil "Buick"

El señor Blanco, viajante del famoso Específico para la Sarna **"Hayward"**, acaba de efectuar el viaje de Bahía Blanca a Punta Arenas con toda felicidad, atravesando ríos, travesías, nieve, etc., en las regiones más desiertas de la República, en su auto **"Buick"**.

Con ese viaje ha batido el record del señor Sugden, viajante del renombrado Específico **"Cooper"**, quien también en su automóvil **"Buick"** ha recorrido toda la Pampa y Territorio de Río Negro y Santa Cruz.

La palma de los viajes intrépidos y penosos, en Corrientes y Entre Ríos, la tiene Mr. Emley, activo viajante del acreditado Específico **"Little"**, también en su automóvil **"Buick"**. El endoso unánime de las marcas más afamadas de Específicos, cuyas necesidades exigen EL MEJOR AUTOMOVIL PARA CAMPO para sus viajantes, y los notables viajes hechos por cada uno de ellos, ponen de relieve la buena construcción del **"Buick"**, y su peso liviano asegura poco consumo de nafta y pneumáticos.

HARDCASTLE LIMITADA

Callao, 451 **Buenos Aires**

La nieve



El muelle de Saint Pères, en la última nevada. (París).

El espectáculo de los niños. (Palais Royal, París).

Es crudo el invierno europeo, y este año ha batido el record; pero también tiene, como lo decimos, sus gratas compensaciones. Bien vale buscar la estufa si han de poderse admirar maravillas tras los cristales de la ventana. ¿Qué teatralidad más sujestiva que esa de las frondas convertidas en inmensas cúpulas de algodón? La verdad que de ese modo se tornan hasta cierto punto menos fastidiosas las neumonías...

Las estatuas de los paseos públicos visten amplias túnicas o se arropan en apretadas mortajas... Esto ha de observarse a través de cada temperamento. Luego, la nieve predispone hasta para filosofar... Y quien filosofa, posee una fuerza más en la vida. ¡Pero, he aquí que empezamos también a filosofar nosotros!... Ya veis como la nieve nos conquista a través del charco. Alabada sea la divina fantaseadora, que, con habilidad suma, tiene poder hasta para corregir las creaciones de la naturaleza, aun cuando sus enmiendas sean fugitivas, y, de tan poca consistencia, que un leve rayo de sol las desvanezca...



Convertida en sucio barro, es arrojada a la alcantarilla.

Vosotros, lectores, comprenderéis el porqué de nuestro entusiasmo, al hablaros así. El calor de Buenos Aires torna a la nieve codiciable. Contemplando las fotografías que ilustran estas líneas, es explicable el ansia que nos acomete.

James Smart

LA CASA DE CALIDAD — Bmé. MITRE y FLORIDA

R.68 — R.262 — R.117 — R.36

P. 96.—Medias negras de muselina de hilo, para señora, el par,

$ 1.50

R. 68. — Vestidos zephir, en colores, trabajados en punto Smock, a

$ 10.—

Desde 3 años a 12

R. 36. — Vestido marinero, en tela mercerizada, imitación seda. El cuello bordado con sutach. Precio para 3 años,

$ 20.—

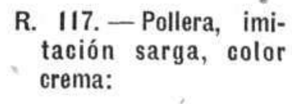
Aumenta $ 1 por medida hasta ocho años

P.96

R. 117. — Pollera, imitación sarga, color crema:

De 2 a 5 años,

$ 12.—



De 6 a 8 años

$ 13.—

De 9 a 12 años

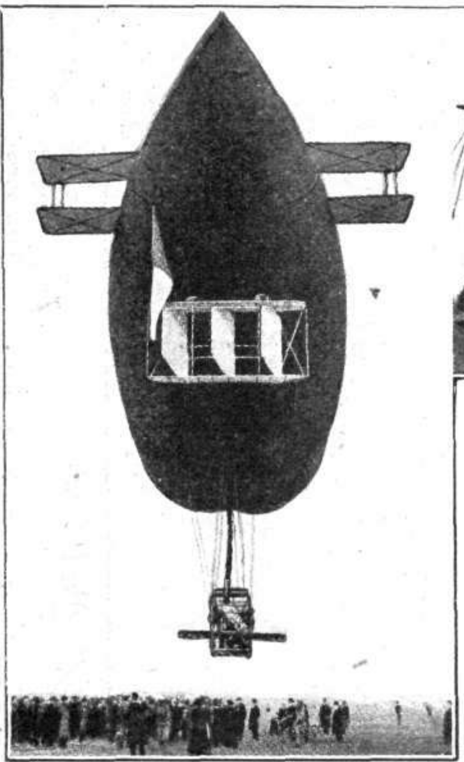
$ 14.—

R. 262. — Blusa de brin blanco, guarnecida con festones, azul, punzó y lila.

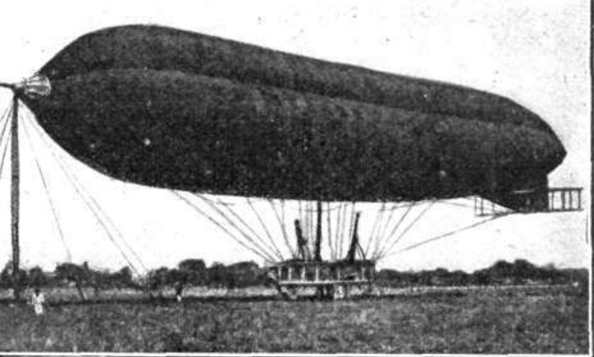
Precio: de 2 a 8 años,

$ 5.—

Los progresos de la locomoción aérea
El dirigible más perfecto



El dirigible «Astra Torres», mostrando sus planos de estabilidad.



El «Astra Torres», anclado.

El señor Torres Quevedo, conocido ingeniero, es el inventor de este nuevo tipo de dirigible.

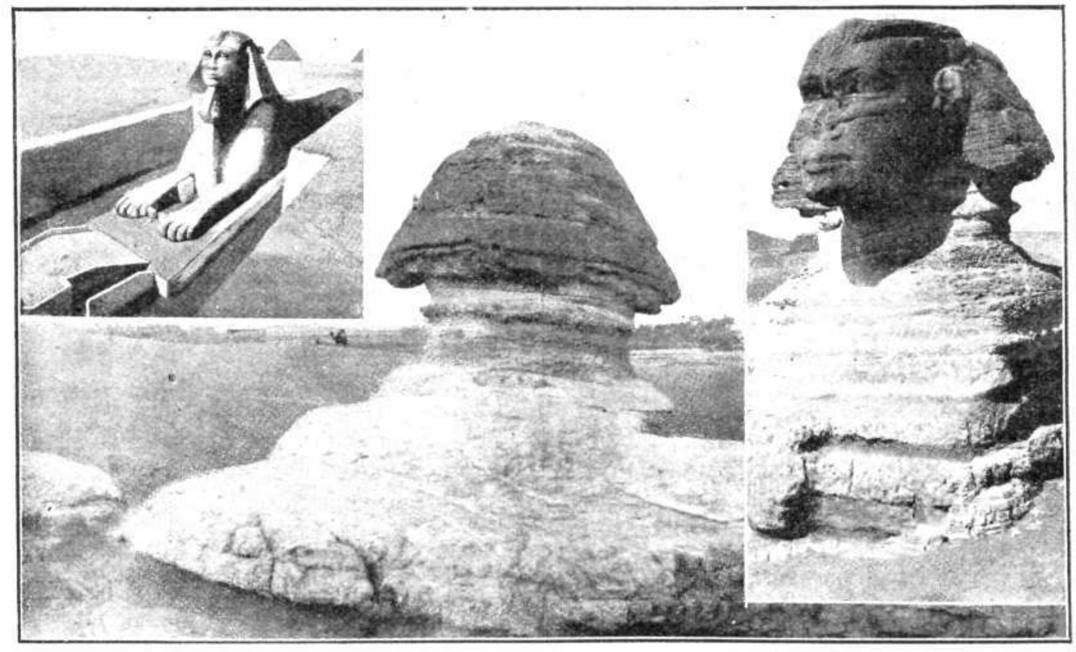
La gran firma *Astra* le ha comprado el derecho de construcción. «El Astra Torres XIV» fué entregado por la citada casa últimamente al gobierno inglés. Tiene 7.000 m. c. de capacidad, 400 H. P. de fuerza. La velocidad máxima alcanzada, en las pruebas de recepción fueron 82 kilómetros 0,60 por hora, que es la mayor velocidad obtenida hasta el presente en dirigibles.

Es el tipo más perfecto de crucero aéreo, a la vez rígido y flexible. Un mecanismo especial de suspensión interior, liga la navecilla al eje metálico y los radios del trébol, consiguiendo así una notable disminución de resistencia en el avance.

La armazón metálica en forma de trébol le confiere las cualidades de los globos rígidos, conservando por otra parte, las ventajas de los flexibles.

Puede acampar al aire libre anclando sujeto por la proa, y la tracción se ejerce sobre los ejes y radios solidarios, de la envoltura, pero no sobre ésta.





La gran Esfinge, vista de espaldas y de frente. — En el ángulo: la reconstrucción, tal como debió ser.

La enigmática y colosal esfinge, la de eterna sonrisa cuyo destino está aún por averiguar, ha sido y será siempre el más asombroso monumento escultural.

En su interior existe un templo, tal vez mausoleo de reyes; hoy se ha descubierto que un pasadizo secreto la une a la gran pirámide.

Las arenas del desierto han enterrado el cuerpo. Tan sólo la cabeza está al descubierto, y de sus gigantescas proporciones dan idea las fotografías y algunas medidas. La boca, por ejemplo, mide 1 metro 50 centímetros; la nariz, 1.65, y desde el vértice de la cabeza al suelo, 21 metros.


RUIZ
JEREZ
XEREZ-QUINA
RUIZ
PARIS 1903
MARCA REGISTRADA
PARIS 1903
Xerez-Quina
Ruiz
MARCA REGISTRADA
UNICO AGENTE
LUIS DUFAUR



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSE S. ALVAREZ
FUND'DOR

Año XVII — BUENOS AIRES, 31 DE ENERO DE 1914 — N.º 800

Orgullo justificado

—¿Soy o no soy ministro de Hacienda? Inglaterra toma plata al tres y medio por ciento; Alemania al cuatro; Turquía al cinco; pero nosotros, que somos un gran país, al seis. ¿Somos o no somos?

Dib. de Alonso.

Los Patoteros



Andan por ahí, recorriendo calles y plazas, unos jóvenes con parada de maniquí de sastrería, mirar de poeta en ebullición y gesto moreiresco, que son el terror de los transeuntes sin bastón, y de las familias sin guardaespalda.

Estos jóvenes que, solos, no serían capaces de molestar a un cuzco que se les atravesara en el camino, en patota son terribles; ni, por galantería, perdonan a las damas.

En cuanto se reunen varios de estos mozos bien — guarangos, por lo regular — ya puede echarse a temblar todo el mundo, porque nadie se librará de sus gracias...

Su radio de acción son las retretas, para que los gritos de la víctima que protesta se confundan con los agudos de una sinfonía wagneriana.



En cuanto ven a un grupo de niñas sin el pater familiar, o quien lo represente, entran en acción, y con bromas de mal gusto, y frases que ellos suponen el colmo de lo gracioso, logran desalojar del banco donde estaba sentada a la familia, y toman posesión de él, celebrando con grandes carcajadas el triunfo de su ingenio.

Otras veces el candidato es un pobre señor, que tiene la desgracia de no llevar su indumentaria conforme los cánones de la moda.



Y porque el jaquet tiene cola de pato, o porque el rancho es aludo, la emprenden con el buen señor y, tirón aquí, tirón allá, lo dejan en condiciones de pasar por nuestro padre Adán.

¡Qué éxito entonces! Hasta los paseantes festejan con risas la hazaña.

Alentados los patoteros por el triunfo, y contando con la impunidad, se dedican a pegar con los bastones a todos los que forman rueda alrededor de la banda de música.

Como nadie va a suponer que esos mozos bien son los de la gracia, los molestados la emprenden de palabra, y a veces de hecho, con los que tienen al lado.

Y cuando consiguen, con estas bromas, que dos se agarren a trompadas, que la gente huya asustada, y que los músicos dejen de tocar por suponer que se trata de un crimen, ¡oh! entonces... ¡qué modo de reir! ¡Qué gran éxito para la patota!...

A veces las bromas no resultan tan graciosas como los patoteros quisieran, y sea porque no eligieron bien el candidato, o porque se tropezaran con una sorpresa, más de una vez salieron estos jóvenes temerarios con la nariz desnivelada de un trompis, o con la cabeza con más bultos que mate paraguayo.

Noches pasadas hemos presenciado una escena digna de sainete. Los patoteros estaban en las barrancas de Belgrano haciendo de las suyas. Habían agotado el repertorio de guarangadas y de chistes malos. El más joven, queriendo lucirse ante sus compañeros la tomó con un mocetón que, abstraído, le había dado por creerse director de banda, y estaba llevando el compás de la música con el brazo. El patotero se le acercó y empezó a tomarlo para el fideo, pero el mocetón le pegó tal trompada al gracioso, que, sin título de dentista, le extrajo media docena de muelas. Después se aclararon las cosas. El mozo no estaba llevando el compás, sino que, como era boxeador se ensayaba haciendo flexiones de brazo.

En la plaza de Flores también ocurrió un incidente que tiene su gracia.

Los patoteros estaban descargando sus frases ingeniosas contra una muchacha, que encontraron sola; algunos hasta se permitieron darla un tirón; ella dió un grito, y como si fuera el santo y seña para emprenderla con el enemigo, cayó toda una bastonería sobre las espaldas de los patoteros.

Hubo carreras, desmayos y gritos, pero los patoteros no fueron habidos, resultando tan ligeros de piernas como de lengua.

El señor jefe de policía podía hacer un bien a la comuna, librándonos de estos espectáculos, que aunque cómicos, son molestos; y esta gracia, sí que haría reir, porque resultaría muy original ver llevar presos a estos jóvenes bochincheros en patota.

EDUARDO MARTHUR

Dib. de Centurión.



Fiesta de aviación en la Sportiva Argentina



Aspecto de las tribunas públicas del estadio de la Sociedad Sportiva, durante la fiesta de volación, en que maniobraron los pilotos Piñeiro, Paillette, Cattaneo y Castaibert.



Los voladores Piñeiro, Cattaneo y Castaibert, rodeados de amigos.

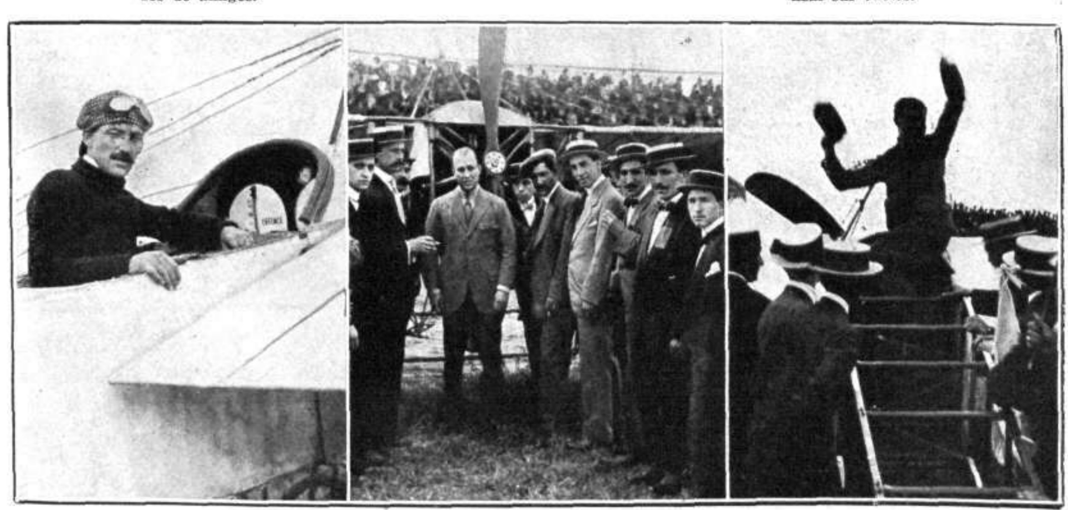
El domingo se realizó, en el stadium de la Sportiva, la interesante fiesta de volación que se había combinado para que la llevasen a efecto los aviadores franceses Castaibert y Paillette, el español Piñeiro y el italiano Cattaneo, todos ellos pilotos de prestigio que han cimentado su nombre como hábiles voladores.

Dadas, pues, las condiciones en que estaba anunciado el concurso, fué enorme el gentío que asistió a presenciar la reunión, cuyos detalles tuvieron toda la variedad que supieron imprimirle los aviadores con su pericia, realizando maniobras que ponían en iesgo su vida, al mismo tiempo que arrancaban entusiastas aplausos de la muchedumbre estacionada en las tribunas.

De los beneficios que rindió la fiesta se destinó una parte a favor del fondo para la flotilla aérea militar.



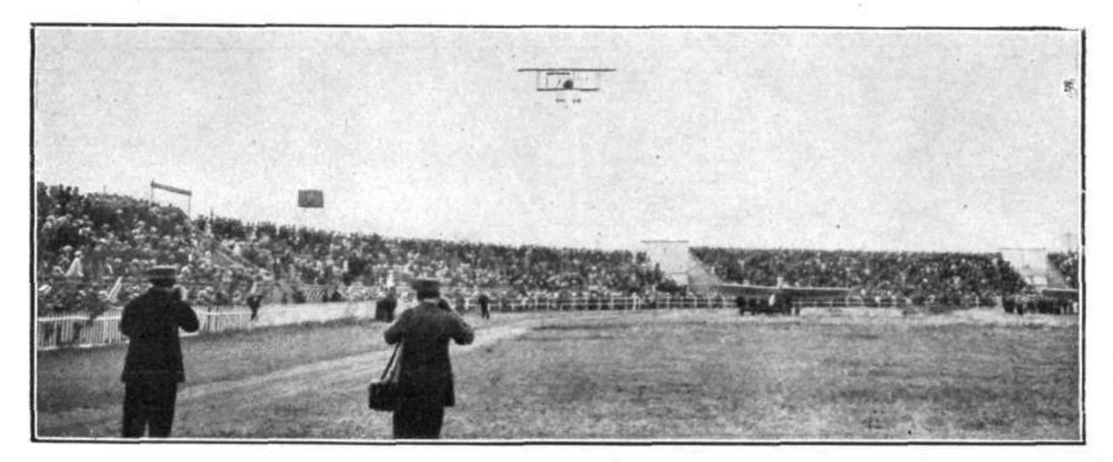
Cattaneo, al llegar al estadio de la Sportiva, para realizar sus vuelos.



El piloto español José Piñeiro, en su monoplano, disponiéndose a partir.

Newbery con Piñeiro y un grupo de amigos, antes de iniciarse las pruebas.

Castaibert saludando al público que le aclamó, después de su «aterrizage».



Momentos en que el volador Paillette descendia sobre la Sportiva, en su «Farman» en viaje desde San Fernando.

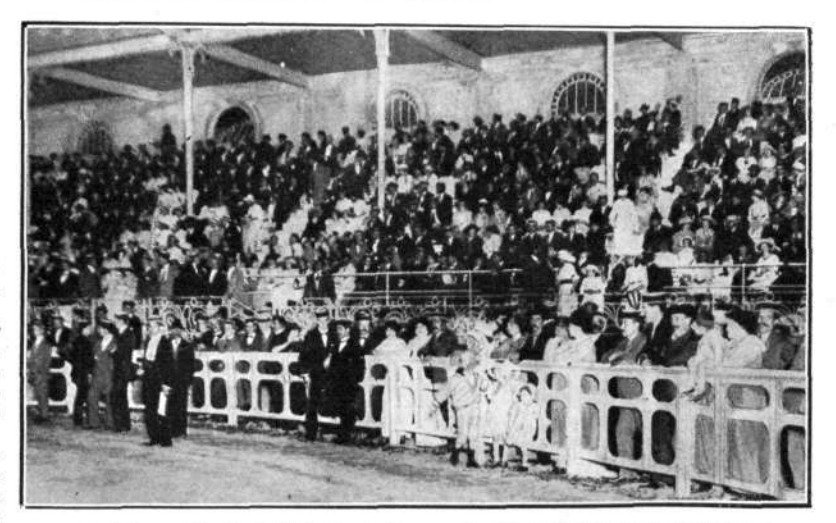
Concierto nocturno de bandas

Fué un suceso popular el concierto que dió la banda municipal y bandas militares en la pista de la Sociedad Rural Argentina, el domingo por la noche.

La concurrencia invadió el local desde temprano llegando a ser materialmente imposible pasear cómodamente: tal era el apiñamiento del público que deseoso de oir el concierto anunciado, se había dado cita allí.

No hay para qué comentar el éxito que tuvo el concierto, que fué un bello exponente de buen gusto.

Las tribunas de la Sociedad Rural estuvieron ocupadas por numerosas familias conocidas de nuestra sociedad.



Las tribunas de la Sociedad Rural, mientras se celebraba el concierto nocturno de bandas



Vista general que demuestra lo importante de la reunión al aire libre, concurrida por una verdadera multitud de gente

D. Pedro Antonio Valpuerta por Gregorio de Laferrére

Don Pedro Antonio Valpuerta era a justo título considerado como uno de los vecinos más influyentes en la populosa ciudad de las calles derechas.

Tenía el prestigio irresistible que acuerda la riqueza, siempre que la envidia, celosa rebuscadora de cosas ocultas, no consigue descubrirle alguna mancha que la infame en su origen, — pues cuando tal ocurre, y el caso por antigüedad de varios años no está prescripto, suele haber quienes escapan, por lo menos en parte, a la influencia avasalladora de ese prestigio.

Poseía también don Pedro Antonio, a fuerza de poseer mucho, cualidades personales que contribuían en cierto modo a cimentar la buena reputación de que gozaba, — y era correcto además de ser rico.

Conjuntamente con los campos, haciendas y propiedades urbanas, que constituían la fuente fecunda de sus cuantiosas rentas, había heredado don Pedro Antonio, por pura prodigalidad de la suerte, el nombre sin tacha que le legara aquel modelo de virtudes modestas que se llamó don Pedro Tomás Valpuerta y fué su padre, y de quien tanto bien en oportunidad se dijo, pues por lo recatado, por lo inofensivo y por lo poco inteligente, pudo captarse todas las buenas voluntades de su época.

* * *

Tenía don Pedro Antonio esa honradez ruidosa y un tanto agresiva que se proclama a voces y que hasta podría parecer excesiva, si en ello cupiera el exceso; y por mucho que en rigor resultara de demostración difícil, pues las condiciones morales no son, que se sepa, cosa de herencia, no chocaba en sus labios el arrogante aserto que entre los dones del patrimonio comprendía tan preciosa cualidad.

Así también había sido la honradez legendaria de aquel otro Valpuerta, que de ella hiciera un culto con fervorosa devoción, — mientras en el ejercicio honrado del honrado comercio y mediante el trabajo personal que ennoblece con el sudor de la frente, esparcía sobre la tierra fértil los granos de oro que a través del tiempo habrían de prodigar al nieto mieses tan abundantes.

* * *

Era don Pedro Antonio de continente grave, de natural afable y de modales corteses, dentro de esa fría circunspección, mesurada y tiesa, que revela el convencimiento del mérito propio y el afán de enaltecerlo ante los ojos de los demás.

Persuadido de su valía, —que es ya una manera de adquirir valimiento en el ánimo de las gentes — cultivó con esmero la exterioridad del estado que a ese valer correspondía, — y le fué con ello fácil trasmitir a los otros lo que era en él sincera convicción. Y es así como entonces tuvo para muchos una base cierta, lo que en un principio bien pudo haber sido personal antojo o espontánea ocurrencia.

El estricto formulismo que tal empeño requería — y que en casos semejantes sirve de fehaciente etiqueta — encuadró su conducta dentro de inalterables reglas de procedimiento, que la fuerza del hábito le obligó luego a continuar observando, sin exigir de su parte la contribución del esfuerzo, con su consiguiente contrariedad. Y de tal manera desenvolvióse aquella vida con la regularidad uniforme de un mecanismo de reloj.

En el acatamiento pasivo de las convenciones sociales, encerró su concepto del deber,— y si pudo darle al escrúpulo toda la susceptibilidad extremada de un espíritu inseguro, no supo de rebeldías, que sólo aciertan a batir las alas cuando hay imaginación para concebirlas, criterio en ejercicio para alentarlas y temperamento para prestarles calor. Y es así como nunca por la vacilación se vió empañada la transparencia cristalina de aquella austera conciencia.

Y fué de esa manera cómo don Pedro Antonio no conoció del pecado ni aún la oportunidad de pecar, — que con las tentaciones sólo tropiezan los que a sus peligros se exponen, pues agazapadas en los desvíos del camino, si espían a los distraídos, no pueden detener al que marcha rectamente, mirando a lo alto y sin indecisión.

Y es así como también logró substraerse a los rigores de la crítica, escurriendo mansamente su personalidad impecable, que en ese difícil período de gestación en que la personalidad se esboza, ofrece corteza blanda a la malquerencia de los que fracasan, para que, hincándole el diente, encuentren en el sabor de la falta ajena el consuelo indirecto de la propia inferioridad.

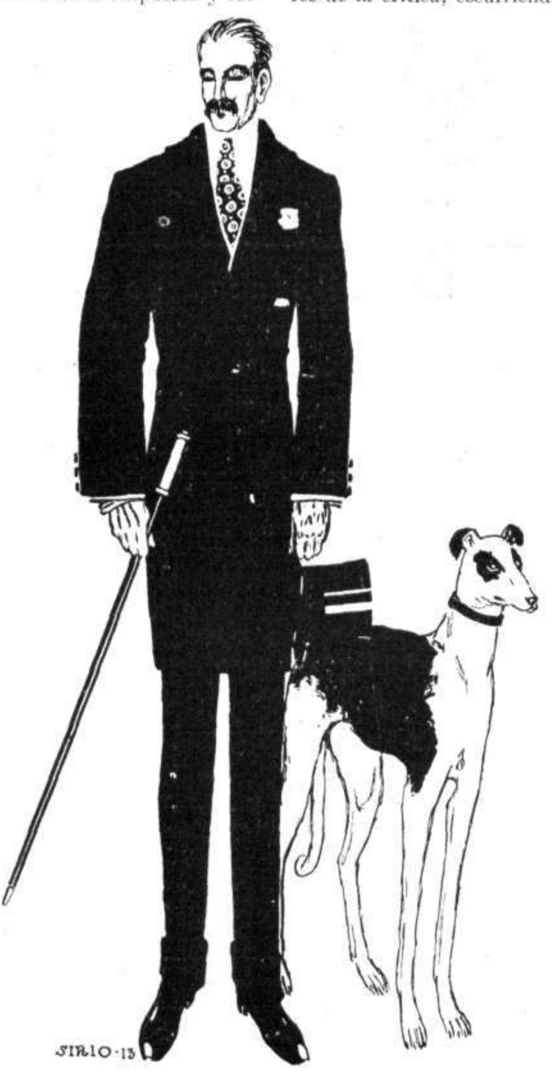
Y fué de esa manera, merced a ese silencio, como su reputación de virtuoso quedó hecha, pues la no existencia ostensible de lo que notoriamente perjudica, presupone en el criterio corriente la existencia de lo que favorece, sin que por pereza se detenga el espíritu a meditar sobre la posibilidad del hueco que bien podría revelar en su vacío la total ausencia de ambas cosas.

* * *

Rodeaba a don Pedro Antonio el círculo inevitable de los admiradores,— que al pie del roble los hongos crecen.

Así como la indefinible sensación de malestar y de inquietud que produce en mucha gente la presencia del necesitado, responde al confuso convencimiento de que podría pedir, aunque no pida,—así también es de bienestar y de confianza la que recibe esa misma gente en la proximidad del próspero, porque sabe que podría dar, aunque no dé.

La posibilidad de pedir sugiere la idea de un peligro en acecho, que persiste vagamente mientras la aproximación se mantiene. De ahí que esa aproxima-



ción no interese y que el alejamiento resulte cómodo, aún sin análisis previo y casi por instinto.

La capacidad de dar autoriza, por el contrario, la esperanza de que alguna vez pueda ejercitarse; y sin precisar nada, todo se espera de lo imprevisto. De ahí también que la atracción se produzca, sin que resulte indispensable el cálculo consciente.

Por eso alrededor de lo que representa fuerza se agrupan en silencio elementos que al tratar de robustecerla, poniéndose a su servicio, esperan su parte de recompensa en alguno de los pálidos rayos del reflejo. Son las moléculas dispersas de lo que significa debilidad, y que buscan en el calor extraño el vínculo de cohesión que les falta.

Y prescindiendo de otras razones — de las que no hay tampoco porqué prescindir — basta en estos casos con que el instinto de conservación proceda, para que la asociación se realice.

* * *

Usaba ese círculo el elogio fácil y la crítica severa, para ensalzar siempre lo propio y condenar siempre lo ajeno.

Y había en tales juicios esa buena fe que les es característica, por mucho que a cada instante parezca verse sometida a duras pruebas.

Es que la conveniencia imperiosa suele ser razón soberana. Obra por sugestión sobre las apreciaciones del espíritu y reduce su poder de análisis a una facultad condicional y relativa, que si penetra hasta el detalle para exaltar todo lo que dentro del dominio de su interés está comprendido, se anula para aquello que se encuentra fuera de sus límites.

Y dentro de un anhelo común — que es en definitiva una razón de existir que se defiende — se explica que las sugestiones parciales concurran a producir la sugestión del medio.

Y es esa sugestión del medio la que procura entonces los elementos necesarios para que se forme el convencimiento que da fuerza al comentario favorable o adverso, — que resulta así espontáneo.

* * *

Era don Pedro Antonio el consejero obligado de su círculo, aunque por natural modestia nunca se permitió dar consejos, — y si bien esta circunstancia meritoria pudo privar de sus luces a muchos espíritus necesitados, contribuyó en cambio a acrecentar su fama de varón discreto.

Moderado en sus afectos, supo mantener ante el interés ajeno el dominio necesario para no olvidarse nunca de lo que debía a su propia tranquilidad, y sus procederes, siempre reflexivos, valiéronle renombre de previsor y prudente.

Severo consigo mismo, había adquirido el derecho de ser intolerante para con los demás, — y ejercía ese derecho con rigideces de hierro, implacable ante la falta e inflexible ante el error. Y con ello al mundo reveló carácter, que era otra noble condición.

* * *

Crecía el prestigio de don Pedro Antonio, impulsado por su círculo a fuerza de constancia y de pulmón, como globo que se infla y aumenta de volumen sin requerir por eso mayor cantidad de tela.

Y en el triunfo de su marcha iban surgiendo a su paso las rivalidades y los celos que acompañan siempre al éxito como la sombra a la luz. De ahí nacieron los detractores — que tienen razonamiento de hombre y lógica de mujer — y para quienes entonces la honradez se llamó abundancia y flaqueza la virtud, fué vaciedad la discreción, la prudencia egoísmo y el carácter pequeñez.

El exceso del ataque provocó el exceso de la defensa, y trabóse la controversia, que cuando la corteza es ya dura sirve para consagrar la notoriedad. Fué entonces cuando tuvo también talento: lo único que le quedaba por tener.

Y el insigne varón, al poseerlo todo, fué prohombre en la populosa ciudad de las calles derechas...

Dib. de Sirio.

Escuela Normal número 5



Nuevas maestras egresadas últimamente. — De izquierda a derecha, 1.ª fila: C. Choublier, A. Briancesco, M. Segré y E. Suárez. 2.ª fila: P. Kirschbaum, O. Bregante, A. Rotta, M. Dagnino, M. A. Tobal y M. Brugnoli. 3.ª fila: E. González, I. Raab, S. Raimondi, L. Giullón, directora señorita C. Guillén, V. Farina, C. Mosto y A. Carbone.

El veraneo en Mar del Plata



Señoritas María Adela Giménez Zapiola y Nena Martínez, en la Rambla.



Niños Casabal Elía, en la playa.



Señora F. Zenavilla de Ramos Mejía y señorita de Ramos Mejía.



Señoras Juana H. de Obarre, Marta A. de Giménez Zapiola, Elena M. de Estrada; señoritas Juana M.ª Obarre, María A. Giménez Zapiola María F. Martínez, y señor Alberto Giménez Zapiola, paseando por la nueva Rambla.



Señorita Zulema Rivadan. — Señorita Graciela Rivadan. — Señoritas Delia Anabia, Andrea y Susana Rodriguez. — Niña de Clark — Niña de Elía.

Fot. de Garro.

Monumento al almirante Brown

Dentro de pocas semanas será inaugurado en la plaza que lleva su nombre, el monumento que perpetua el reconocimiento y la gratitud nacional al primer almirante de nuestra armada, don Guillermo Brown. Y si hay una glorificación justiciera y merecida, ésta es sin duda; porque la figura de Brown ya no sólo se destaca como fundador de la marina de guerra argentina, sino que su acción sinceramente patriótica y su valor de una sola pieza, salvaron veinte veces la estabilidad de la emancipación del Río de la Plata.

Todas las generaciones recordarán, en la figura del noble marino, la más pura personificación del arrojo y del pundonor que adornaron la vida del intrépido almirante. La inauguración motivará un acto solemne.



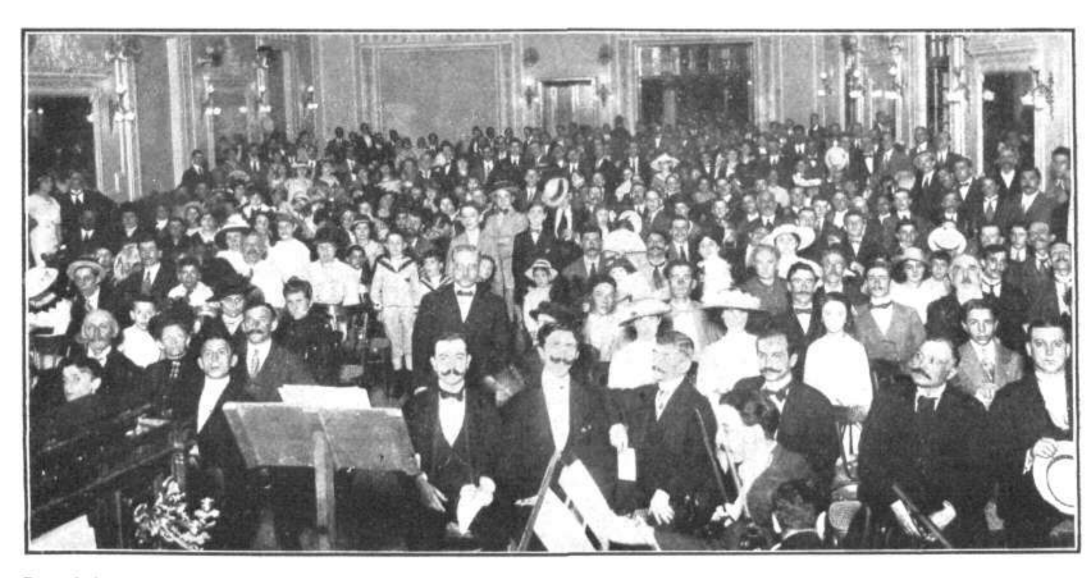
Parte anterior del monumento que se inaugurará en la plaza Brown a la memoria del almirante de ese nombre.





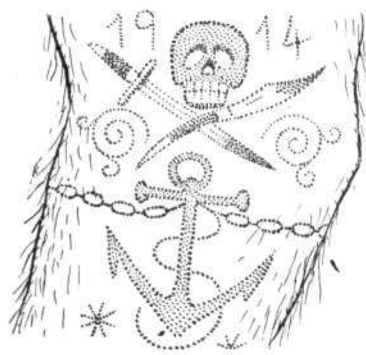
Altos relieves que adornan el basamento, en sus dos flancos anteriores, debajo del pedestal que sostiene la estatua de Brown.

Edificio de la "Unione e Benevolenza"



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta llevada a efecto en la sociedad «Unione e Benevolenza», el día en que inauguró su nuevo palacio social.

Ultimas marcas registradas de las nuevas industrias



Marca eterna, intransferible e irrematable.



Han batido el record mundial de velocidad. Recomendadas a los corredores de marcas.



Prevee el porvenir y suerte de las marcas y patentes, y evita el mal de ojo contra ellas.



Arregla (en provecho propio), o por lo menos lo procura, cualquier asunto de vioación o rapto de marcas.



Con discreción y reserva: compran, venden, cambian y rematan marcas y efectos en general.



Hace pasar, sin ser visto, una marca propiedad de Juan a manos de Pedro.



Despierta el apetito de adaptar las marcas extranjeras a gusto del país.



Para la adquisición de marcas y patentes extranjeras.



Rematan marcas extranjeras sin que se enteren sus dueños.



Corren solas. Muy útiles para después de rematar una marca.



Las nuevas compañías de seguros que van a hacer un gran negocio.



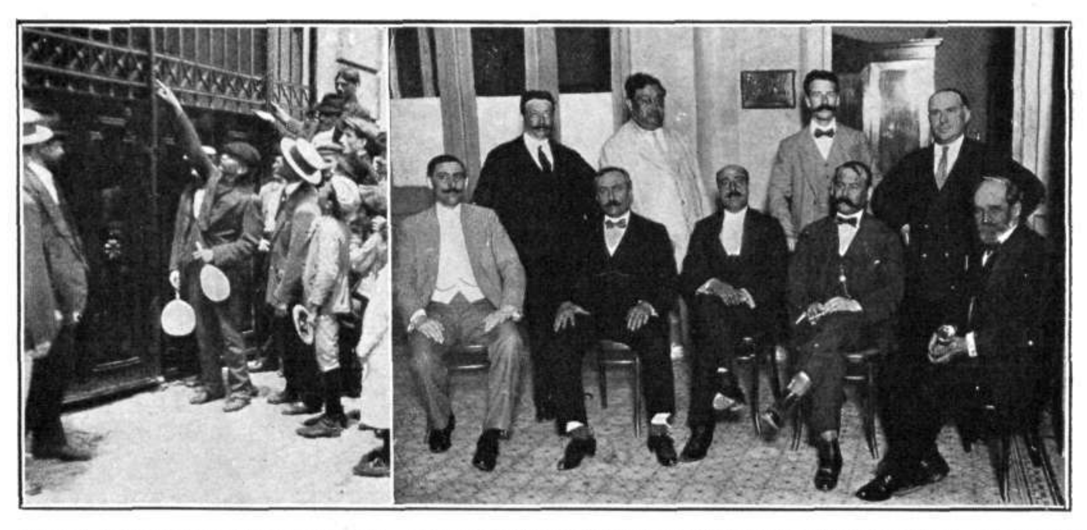
La marca más de moda e infalsificable.



Esta se remata a cualquier precio y sin base.

Dib. de Redondo.

La protesta contra el estampillado a las bebidas alcohólicas



Los carteles anunciando el cierre de los negocios, como acto de protesta.

Comité ejecutivo formado por representantes de gremios comerciales, para oponerse al impuesto bajo forma de estampilla



Durante la gran asamblea gremial: la Comisión directiva presidiendo el acto. El señor G. Huergo, leyendo su discurso.



La concurrencia al meeting comercial celebrado en el salón del Centro de Almaceneros.

El demonio interior

Habíala conocido en una noche de bohemia. Y fué en esa hora de alcohol y de lirismo, cuando pude apreciar la fragilidad de su espíritu, inicuamente expuesto a las brutalidades de la vida.

Vino a mí, con las mismas ansias que el caminante hacia la luz de la senda. Mi alma fué un hospital para la suya, sangrienta de dolor...

Rotas las alas en el peregrinaje, era una mariposa sin antenas, arrastrando sus galas en la miseria del gusano. Pálida y rubia, como un Jesús sin barbas, tenía no sé qué sombra luminosa en la frente; y en los ojos, amargamente mansos y sombríos, como galerías de claustro, no sé qué expresión de bondad, no sé qué mueca piadosa, — algo así como si la sonrisa de sus labios secos hubiérasele subido a las pupilas...

Desde aquella noche, hicimos juntos el camino. Una misma estrella guiaba nuestros pasos. Un solo dolor encadenaba nuestras almas, y una única luz de esperanza las vestía... Nunca encontré un corazón tan amigo, después del de mi perro.

Sentía a su lado las frescuras de un baño oloroso; y en sus palabras abrebaban su sed todas mis fatigas, todas mis locuras, todo mi amor.

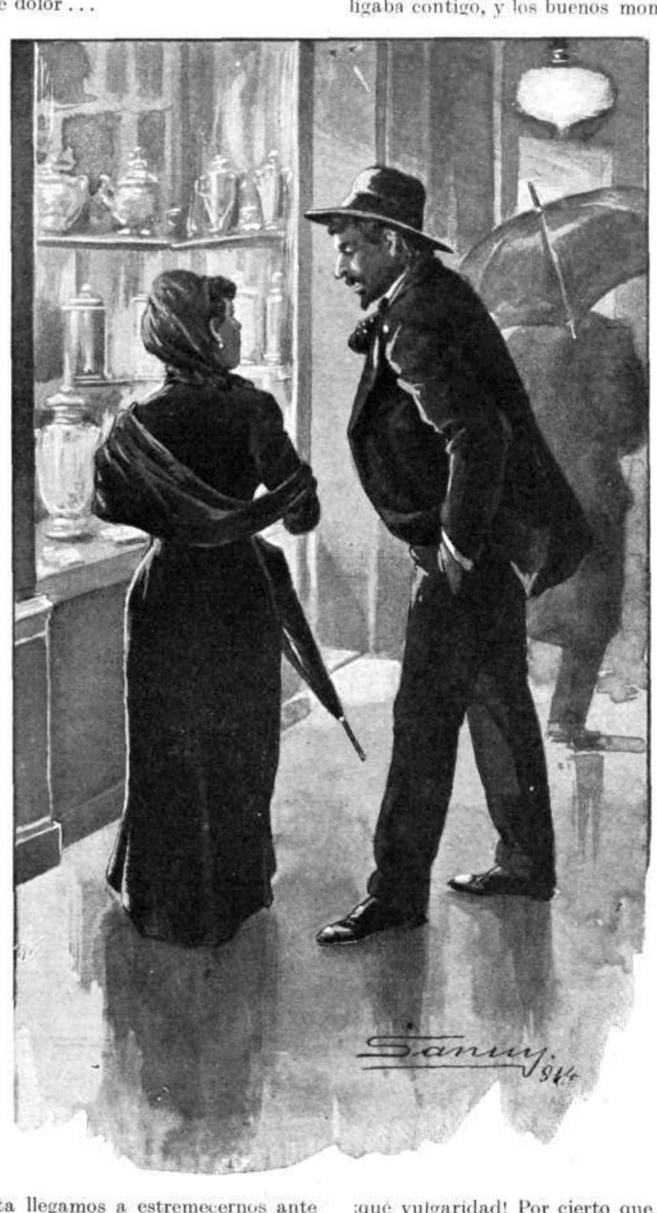
Ella era, como yo, un pájaro sin nido. Colaboraba en silencio en mi obra. Habíamos perdido el plumaje a fuerza de volar; pero aún nos quedaba la miseria gloriosa de los cantos...

Fué entonces que ambos comenzamos a despreciar la vida un poco menos. Teníamos la visión de algo superior; y hasta llegamos a estremecernos ante la majestad de un crepúsculo, — del mismo modo que antes de compenetrarnos nos vendáramos de indiferencia. Eramos dos pájaros con alma...

— *¿Y Cleonice?*
— *Amigo mío... No me lo preguntes...*
— *¡Malvada! Tú que tanto la amabas... ¿Dónde estará?*
— *No ignoro su paradero...*
— *¡Cómo! ¿Lo sabes?...*
— *Toma... Lee...*

....

«París, diciembre de 1913. — Mi querido camarada: Ante todo, algo que mucho te interesa: he encontrado una personita que tiene para tí recuerdos especiales... Por cierto que pasé con Cleonice momentos agradabilísimos en *Le Bruant*. Es una chica muy espiritual, muy discreta. Varios compañeros han sentido el hipnotismo de sus ojos perversos... Yo también... Te lo confieso sin rubores, porque, harto de vulgaridad femenina, hacía tiempo que ansiaba tropezar con un espíritu un poquito más suave que el de esta tropilla de maniquíes acicalados con arte de escándalo. Cleonice me dió, entonces, la sensación de un hallazgo precioso dentro de la cloaca. Me ha contado la amistad que la ligaba contigo, y los buenos momentos de confidencia. Díjome que conocía tus versos, que eras muy romántico, y que te apreciaba muchísimo. Pero me he convencido que ella, como las demás, como todas, lleva también su demonio interior que la envenena, me he convencido tarde, para mi mal, porque... empezaba a quererla... Esta será la última vez que tropiece contra las piedras del camino. Es necesario que detalle una explicación: después que hubimos cambiado impresiones, nos sentimos mutuamente atraídos; y, como nada estorbaba a nuestros proyectos, desde aquella misma noche, nos cogimos del brazo y echamos a andar como dos viejos camaradas. Nuestro nido, se pobló de alegría. Cleonice, era mi musa. A ella le debo mis mejores versos. Mis ropas de bohemio no mostraban las manchas de antes por las calles, y mi melena brillaba, limpia y bien peinada: tenía por qué preocuparme. Ya te digo: un hallazgo precioso dentro de la cloaca. Una mañana, toda aquella alegría se desvaneció como un orbo de éter... El nido estaba vacío... Había en él dos alas menos y un dolor más... Cleonice, desaparecida, no dejó sino un par de zapatos viejos... ¡qué vulgaridad! Por cierto que los arrojé por la ventana... Y no volví a verla. Este episodio, como comprenderás, fué el plato del día en el café. Tuve que alejarme un tiempo de las reuniones de camaradería para evitarme disgustos. Mi cuarto, me pareció más triste y pobre que de costumbre. En todos los muebles había un poquito de perfume de Cleonice... Fué necesario neutralizarlo con alcanfor. Y el cuarto me resultó entonces tan mal oliente como un féretro... Bueno, pues: así las cosas, tuve anoche una sorpresa... ¡Y qué sorpresa! — París estaba bajo la lluvia. *Le Moulin Rouge* concluyó por aburrirme en diez minutos, y me eché a la calle. No tardó el agua en calarme las ropas. Busqué refugio en un almacén de dulces, ¡y allí estaba, asómbrate, la fugitiva Cleonice! Completamente transformada... Gorda... Teñido el pelo de negro... Seria... Indiferente... Vulgar... ¡Se ha casado con el confitero!»

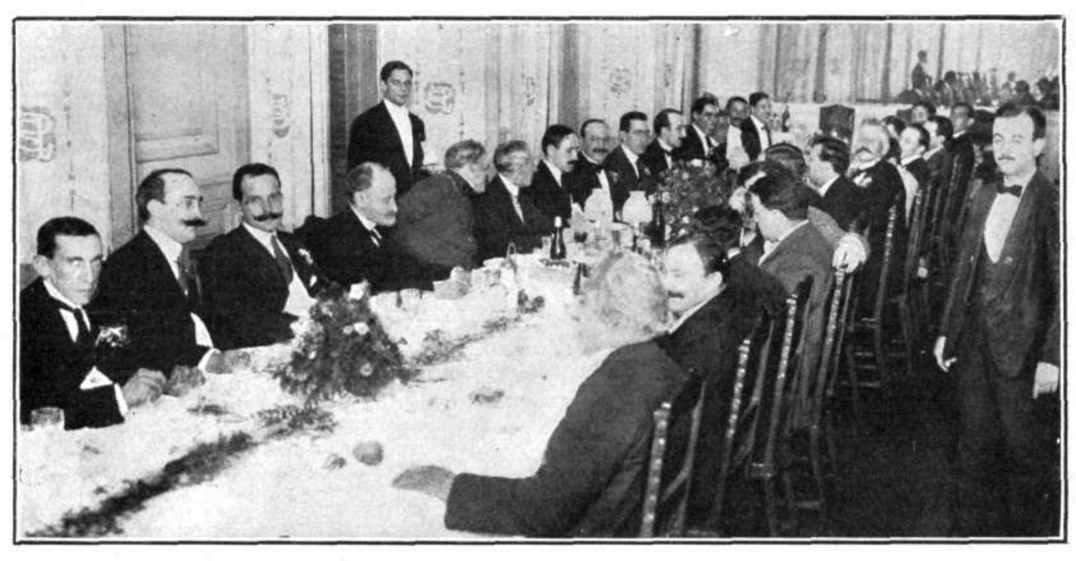


....

CARLOS SCHAEFER GALLO.

Dib. de Sanuy.

Banquete al nuevo gobernador de Río Negro



La mesa, durante el banquete que los amigos del señor Pedro A. Serrano, le ofrecieron celebrando la designación de gobernador de Río Negro, de que acaba de ser objeto el obsequiado.

Concierto en el "Casal Catalá"

Prosiguiendo la serie de fiestas que el centro de cultura «Casal Catalá» viene dando con motivo de haber sido inaugurado el nuevo edificio social, se llevó a efecto el sábado, en el mismo, un interesante concierto vocal e instrumental, que tuvo magnífico suceso por la selección del programa, y por el agrado con que las numerosas familias que concurrieron, prestaron su aplauso a los intérpretes.

Los coros de señoritas y caballeros hicieron oir hermosas partituras de música regional catalana, llevando al espíritu de los circunstantes, gratas añoranzas de la tierra lejana.



Coros que ejecutaron un interesante programa de concierto, en la fiesta del «Casal Catalá».



Familias concurrentes a la velada en el nuevo local de la institución

En los dominios de la Policía

Cuentos y timos. Supuestas máquinas para acuñar moneda

El comisario Arigos, me ha recibido gentilmente y poco después presentábame a su amigo y comisario, señor Juárez.

— ¿Y desea el señor?

— Hacer un pequeño reportaje informativo, acerca de los distintos procedimientos a que acostumbran recurrir los «vivos», para engañar a los incautos.

El comisario Juárez, entonces y como primera medida, me hace pasar a la pieza donde a modo de un museo, se guardan los diferentes cuerpos del delito.

— ¿Esto es todo un museo, comisario?

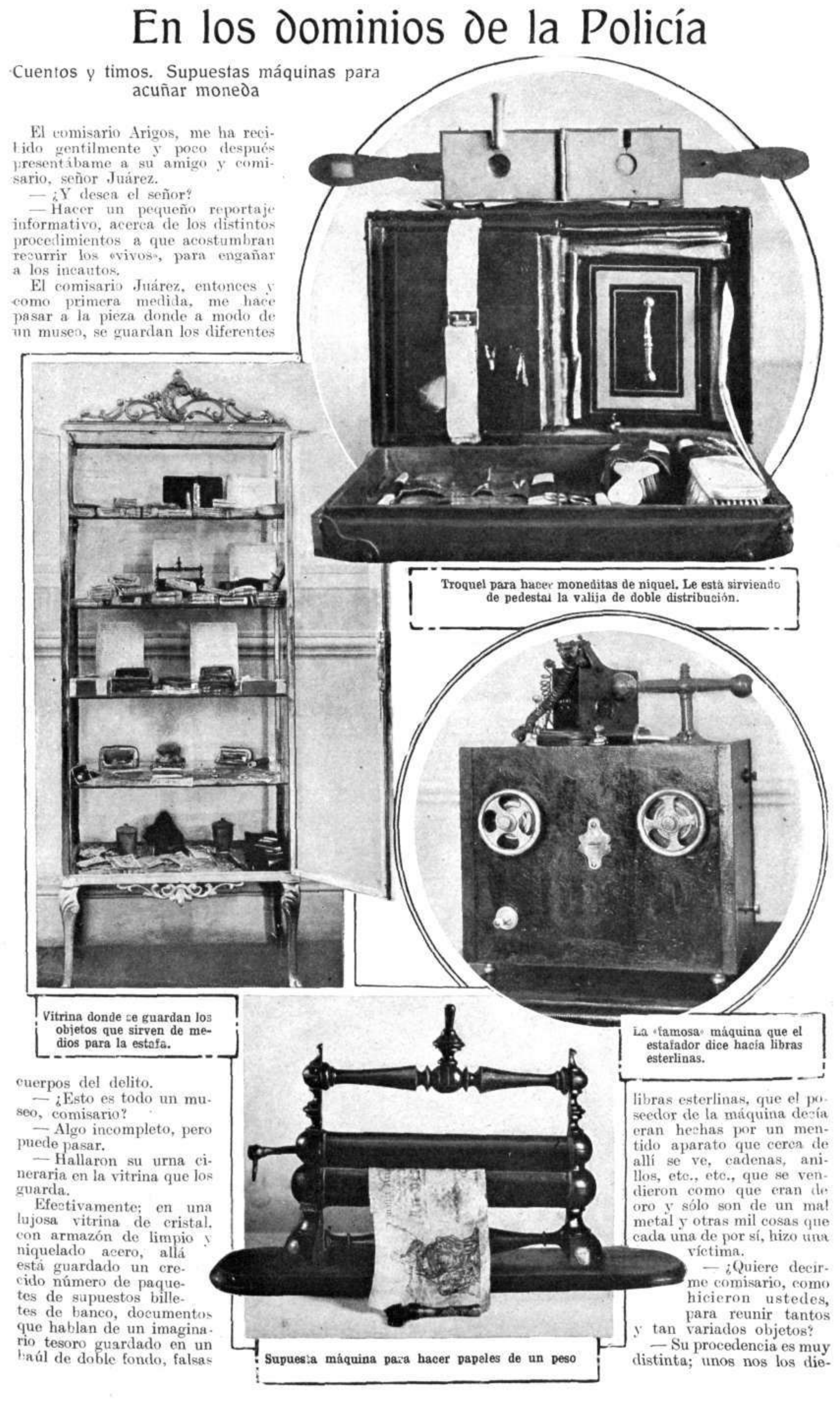
— Algo incompleto, pero puede pasar.

— Hallaron su urna cineraria en la vitrina que los guarda.

Efectivamente; en una lujosa vitrina de cristal, con armazón de limpio y niquelado acero, allá está guardado un crecido número de paquetes de supuestos billetes de banco, documentos que hablan de un imaginario tesoro guardado en un baúl de doble fondo, falsas libras esterlinas, que el poseedor de la máquina decía eran hechas por un mentido aparato que cerca de allí se ve, cadenas, anillos, etc., etc., que se vendieron como que eran de oro y sólo son de un mal metal y otras mil cosas que cada una de por sí, hizo una víctima.

— ¿Quiere decirme comisario, como hicieron ustedes, para reunir tantos y tan variados objetos?

— Su procedencia es muy distinta; unos nos los die-



Troquel para hacer moneditas de niquel. Le está sirviendo de pedestal la valija de doble distribución.

Vitrina donde se guardan los objetos que sirven de medios para la estafa.

La «famosa» máquina que el estafador dice hacía libras esterlinas.

Supuesta máquina para hacer papeles de un peso

Caja para el juego de bolitas, naipes de doble faz, taba y dados, para ganar al contrario

Valija, cartera, fajas de impuestos, papel moneda y libras esterlinas falsas.

ron las víctimas engañadas, y otros fuimos la policía la que nos incautamos de ellos.

— Con su permiso, el fotógrafo, va a impresionar unas placas, si es que puede hacerlo.

— Las que guste.

Mientras el fotógrafo impresiona, el señor Juárez, me explica las distintas clases de cuento que son más corrientes, desde el del supuesto fajo de papeles de un peso, hasta aquel que simula tener unos cuantos miles.

Una cosa me llamó poderosamente la atención, y fué lo bien preparados que están los paquetes que simulan contener papeles de diez pesos.

— Están muy bien preparados.

— Pues ahí donde usted los ve, de todo eso, sólo llevan un pedazo de papel moneda; el resto sólo son recortes de diario.

— Y esa cartera, ¿qué significado tiene?

— Como ella misma lo dice, es para hacer el cuento de la cartera, que consiste, en dejarla caer distraídamente a los pies de la víctima, y en forma que vea la plata que contiene. Después otro sujeto ya puesto en combinación, se le acerca y le dice que guardará el secreto, si le entrega determinada cantidad de dinero. Cegada la víctima por el dinero que contiene la prenda hallada, transige naturalmente y el timo queda hecho.

— ¿Y este pequeño artefacto que parece como si fuera una máquina de hacer cigarrillos?

— Figura ser una máquina para hacer con ella billetes de un peso, y su combinación no puede ser más sencilla. Unos cuantos pesos enrollados sobre un cilindro de papel; imprimiéndole un movimiento giratorio, éstos comienzan a salir y el engañado, creyendo tener la fortuna en ella, la compra.

— ¿Y aquello que parece un motor guardado en una caja de latón?

— Es la célebre máquina para hacer esterlinas.

— ¿Y tiene el secreto?

— En que arroja esterlinas de plomo recubiertas de un simple baño de oro.

— ¿Y ese bronce pesado?

— Es la máquina que simula hacer moneditas de níquel, vaciando plomo en el troquel. Valiéndose de un resorte que tiene en una de las manivelas, pasa al troquel una moneda buena ya dispuesta en un compartimento invisible.

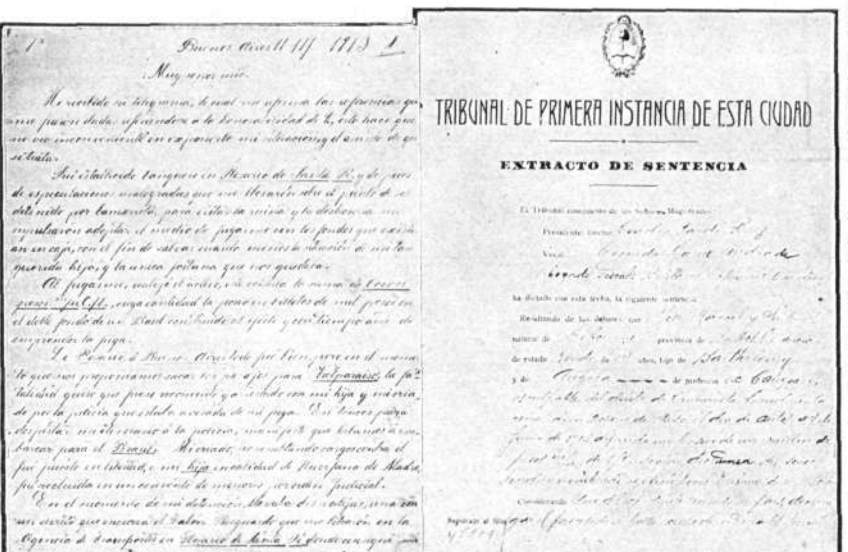
— ¿Y esa valija?

— Es otro de los objetos que se emplean para el timo. Su distribución es doble, quiero decir, que si usted la abre por un lado y luego por el otro, encuentra lo mismo. Esta valija se emplea para hacer el timo del dinero que se deposita en ella.

—¿Y si el depositante se lleva la llave?

— Nada importa; se abre sin ella, oprimiendo esto que parece un tornillo. (El tornillo lo lleva sobre una de las varillas superiores).

ALFONSO GOROSBÁEL.



Muy señor mío.

TRIBUNAL DE PRIMERA INSTANCIA DE ESTA CIUDAD

EXTRACTO DE SENTENCIA

El Tribunal compuesto de los Señores Magistrados

Presidente Doctor

Vocal

ha dictado con esta fecha, la siguiente sentencia

Resultando de los debates que

natural de provincia de

de estado de años, hijo de

y de de profesión

Considerando

Cómo principia una carta para hacer el timo que tiene como base una supuesta herencia.

Falsificación de una sentencia.

Bodas de plata de Félix Mesa



Félix Mesa, en 1889.

Realmente este título es un manifiesto contrasentido; una verdadera paradoja. Mesa es el divorciado de la plata; el eterno enemigo del dinero.

Sea como sea, el hecho es que hoy hace veinte y cinco años que Félix Mesa llegó a Buenos Aires, formando parte de la compañía Alvarez Tubau. Todavía no es posible precisar en qué clase, en qué grupo de actores se le puede incluir y qué denominación le cuadra. ¿Es galán joven? ¿de carácter? Es inútil, no es nada de eso y es mucho más que todo eso, porque es un artista originalísimo, espontáneo, quizá único, que ha hecho reir a una generación, que ha provocado nuestro buen humor durante veinte y cinco años, y hay que convenir que esto sólo lo hace quien puede y no quien quiere. En el teatro y fuera de él ha derrochado su gracia incomparable, su ingenio inagotable, su observación agudísima y cómica que le han convertido en un crítico estupendo, en un caricaturista de la acción y la palabra.

Rumboso como un príncipe, no ha podido o no ha querido conservar nada de cuanto ha ganado, y, a la par de su ingenio, lo ha derrochado a manos llenas, generosamente, sin preocuparle un ardite su situación futura: todo cuanto ha sido y ha tenido fué para los demás, sin reservas, con la prodigalidad característica del andaluz castizo.

Y hoy es el día de demostrar nuestro agradecimiento, acudiendo todos a la Comedia para solventar en parte la deuda que tenemos pendiente con el singular artista que, con su inimitable gracia, con su humorismo fino y espontáneo ha tenido el raro acierto de provocar nuestras alegrías, estas alegrías que tanto escasean en esta perra vida.



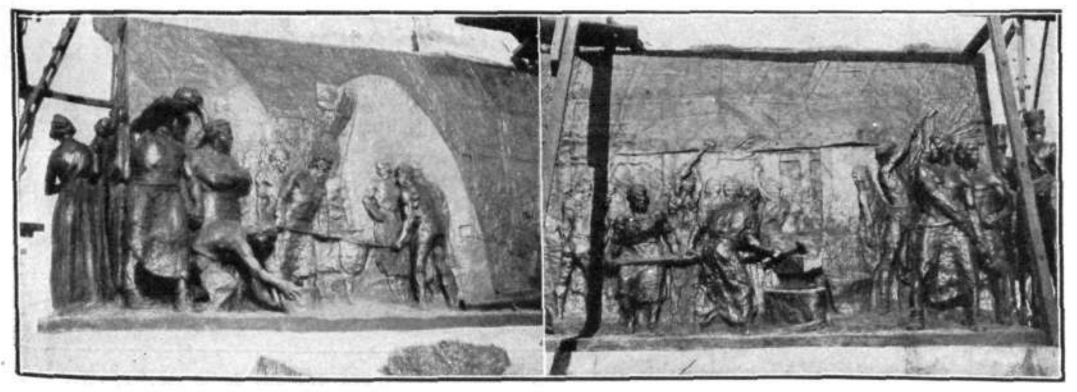
Caricatura del artista, por Málaga Grenet.

El monumento al ejército de los Andes



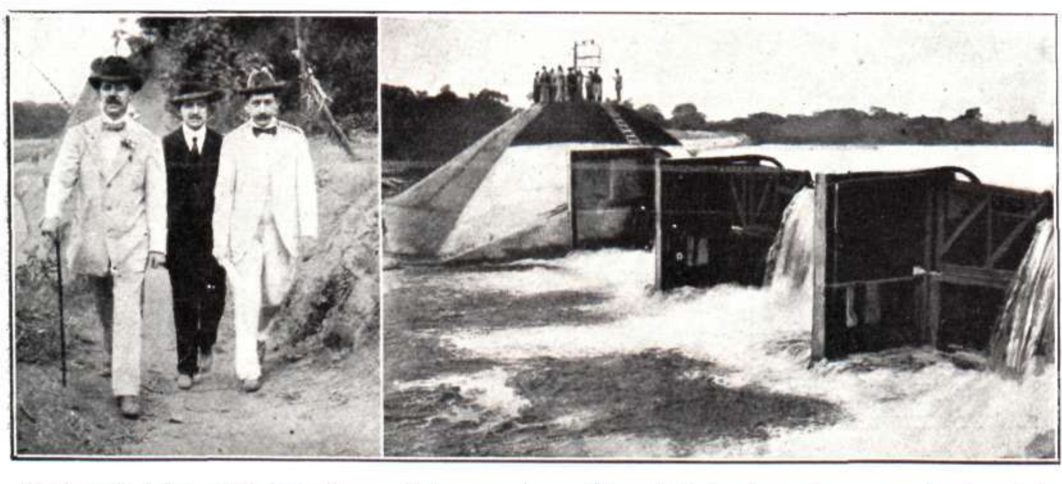
Estado de los trabajos que se realizan en la cumbre del cerro La Gloria, para el basamento del monumento al Ejército de los Andes.

Uno de los relieves del monumento, representando a fray Luis Beltrán haciendo fundir el bronce para los cañones del ejército libertador.



Relieves del lado Este y Oeste, que representan la fundición de los cañones, y su pulimento.

Inauguración de los canales de Chicligasta, en Tucumán



El gobernador Padilla, dirigiéndose a los canales, para inaugurarlos.

En las compuertas. — Vista parcial de las mismas al comenzar su funcionamiento.

En el departamento Chicligasta, en Concepción, provincia de Tucumán, fueron inaugurados en la primera semana del mes en curso, los nuevos canales de riego, cuya acción provechosa para los campos de la rica zona aumentará su producción agrícola.

El acto inaugural fué presidido por el gobernador, señor Padilla, quien se trasladó con su comitiva oficial desde la capital de la provincia hasta Monteros, de cuya estación distan los canales cosa de ocho kilómetros. Fué una bella ceremonia, que presenciaron numerosas personas, que prorrumpieron en aplausos en el momento en que el gobernador declaró inaugurados los canales. Después de eso, se ofreció a los concurrentes un lunch en «Barranca Colorada».



El dique de la primera sección de los canales de riego del departamento de Chicligasta, en Concepción.

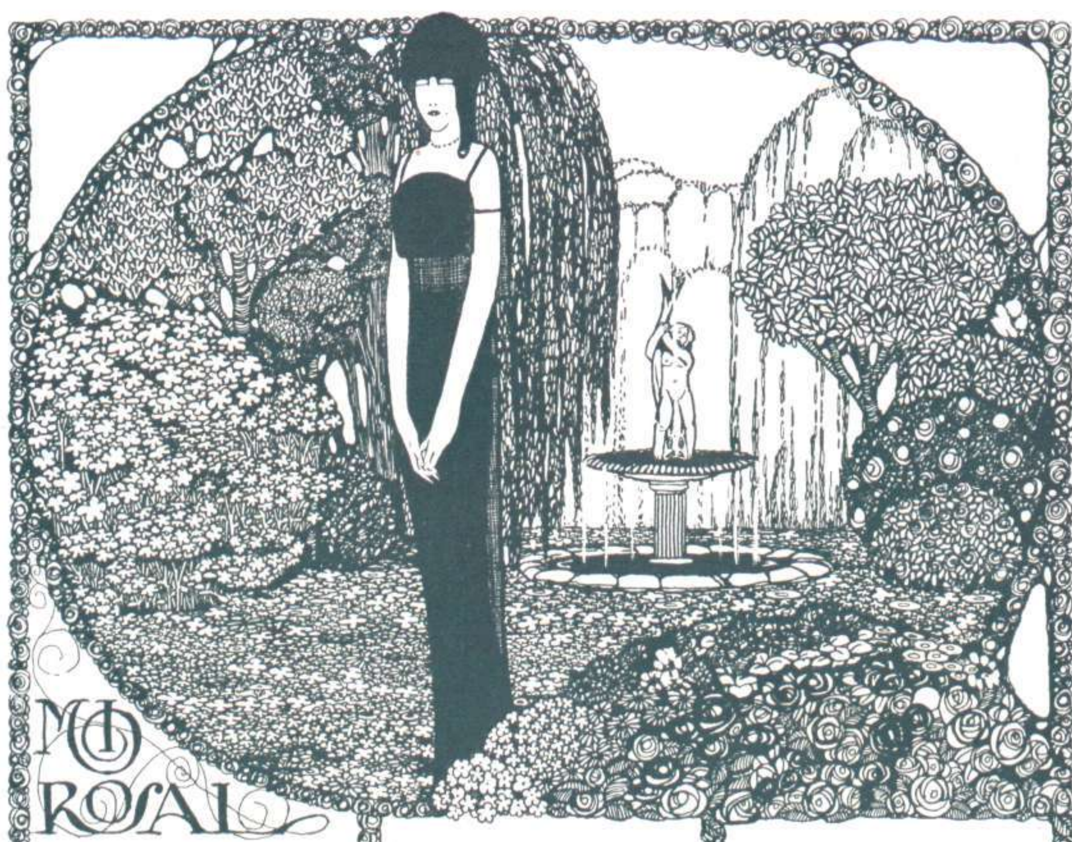


Los concurrentes a la ceremonia de la inauguración, en el lunch que con tal motivo se sirvió en la cima de «Barranca Colorada».

Dr. TOMÁS ARIAS, por MÁLAGA GRENET.



Un comentado suceso ha puesto de relieve su personalidad jurídica, consagrándose así como un juez de marca.



MI ROSAL

Rosas que yo mismo planto
por cierto amor ancestral
hacia el alma vegetal
que admiro y que quiero tanto;
rosas que cuido con cuanto
mimo se pueden cuidar;
rosas que me deben dar,
desde diciembre hasta enero,
adorno para un florero
y aroma para un altar.

Rosas que con sibarita
dedicación cultivé
porque al cuidarlas trové
alivio para mi cuita;
rosas que a la mañanita
viéronme en facha de obrero,
desde diciembre hasta enero,
cuidando cada botón
con la misma devoción
de un humilde jardinero.

Rosas que despetaladas
para sahumar un poema
suelen servir de diadema
a la que son destinadas;
rosas que después, guardadas
en el rincón de un ropero,
desde diciembre hasta enero,
recordarán diariamente
que las envió de presente
un amable jardinero.

Rosas que se han de dejar
en el libro preferido,
sobre el verso más leído
o que más hizo llorar;
rosas que han de conservar
desde diciembre hasta enero,
el perfume duradero
del rosal que las crió
y que con amor cuidó
la mano del jardinero.

Rosas innúmeras que ato
yo mismo para adornar
los manteles de un altar
en donde está su retrato;
rosas que pompa y boato
dan de diciembre hasta enero
al afecto verdadero
que el poeta siente por
la señora de su amor
que lo hizo ser jardinero.

Rosas que perfumarán
con su exquisita fragancia
el ambiente de la estancia
donde desfallecerán,
rosas que repetirán
en el silencio casero,
desde diciembre hasta enero,
el nombre de quien las dió
y harán que su dueña no
se olvide del jardinero.

Rosas que en las perfumadas
vigilias de cada noche
irán abriendo su broche
en actitudes cansadas;
rosas rojas o rosadas
que desde el fino florero,
desde diciembre hasta enero,
entonarán la canción
romántica y triste con
que sueña su jardinero.

Rosas que una mano pía
cultivará alguna vez
para ponerlas después
en la sepultura mía;
rosas que yo cuidé un día
con humilde afán sincero
como un viejo jardinero
cuida sus plantas queridas
para tenerlas floridas
desde diciembre hasta enero.

Rosas blancas, rosas rosas,
rosas enfermas que se
mueren como rosas té
al contacto de las cosas;
rosas que en maravillosas
variaciones de color
cantan poemas de olor
y de diciembre hasta enero
van contando al jardinero
la historia de cada flor...

Amo las rosas con toda
la fuerza de mi querer,
como se ama a una mujer
en vísperas de una boda,
con un amor de rapsoda
que porque las canta les
concede más interés
y de diciembre hasta enero
las admira en su florero
y las conserva después.

Por ello, y porque mi mal
va avanzando cada día
quiero que la dueña mía
se quede con mi rosal
para que en las tardes, al
ver las flores del florero
desde diciembre hasta enero
sienta una voz que la diga:
«no te olvides, dulce amiga,
del alma del jardinero.»

LUIS MARÍA JORDÁN

DIBUJO DE SIRIO

SORRENTO EN LA LITERATURA

... La plage sonore où la
mer de Sorrente
Deroule ses flots bleus aux
pieds de l'oranger...

... y en la cual Alfonso de Lamartine veía avanzar a Graciella, llevando en la mano la purpurina flor del granado, ha sido siempre, desde Virgilio, la residencia preferida de los artistas, que van a pedir a la maravillosa bahía napolitana, el olvido de sus sufrimientos, la inspiración para su genio.

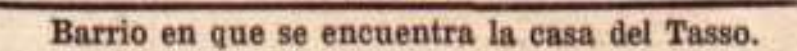


Sorrento, vista desde el mar.

La vida en Sorrento es al mismo tiempo un placer y un reposo; todos los que han vivido en la linda y pequeña ciudad, construída a pico sobre el mar, han tenido siempre el más vivo deseo de volver.

El poeta de la «Jerusalem Libertada», el grande y desgraciado Torcuato Tasso (que nació en Sorrento en una casita que se hundió en el mar dos siglos después de la muerte del poeta y cuyo recuerdo está grabado en la inscripción de un hotel construído en su sitio) volvió después de las dolorosas vicisitudes de su vida, disfrazado de pastor, a pedir hospitalidad a su hermana Camila, que lo consoló y lo retuvo durante algunos meses en el palacio de Sersale, que habitaba; pero el poeta, que aún no había vaciado el cáliz de sus sufrimientos, se vol-

Torcuato Tasso.



Barrio en que se encuentra la casa del Tasso.



Inscripción en la casa del Tasso



Inscripción del Palacio Sersale, que habitó el poeta.

Placa en el exterior del palacio Sersale.



La encina del Tasso, en Roma.

vió a Ferrara, y fué por fin a morir a Roma, en el convento de San Onofrio, después de haber meditado largamente, bajo la célebre encina que aún vive, en la ironía del destino humano, que reserva algunas veces al genio los abismos de la locura.

De Torcuato Tasso en Sorrento no queda hoy sino un monumento, que permaneció largo tiempo en una cueva antes de poder ser inaugurado, y que, desde el punto de vista del arte, habría sido mejor que hubiera quedado encerrado...



Monumento del Tasso, en Sorrento.

Byron, Shelley, Musset, Lamartine, Pablo Heyse vivieron largas temporadas en Sorrento. Heyse compuso allí sus Idilios y su *Leidos:* Mme. Beecher - Stowe escribió las primeras páginas de su inmortal novela. Más breves estadías hicieron en Sorrento: Goethe, Von Platen, Kapich, Taine, Castelar, Lenbach y Gregorovius.

Panorama tomado desde la ventana del cuarto que habitó Ricardo Wagner.

Ricardo Wagner.

Pablo Heyse.

Pero de tres genios conserva Sorrento religiosamente el recuerdo: Wagner, Nietzsche e Ibsen.

Ricardo Wagner, con su querida Cosima, vivió en el Hotel Victoria; ocupó el cuarto número 9, desde donde gozaba de una vista espléndida sobre la campiña y el mar. Muchas gentes recuerdan haberlo encontrado en sus largos paseos al Cabo, con su levita marrón y su sombrero gris. Pablo Heyse y el pintor Lenbach eran sus más queridos amigos, y fué durante ese tiempo, 1876 - 77, que cesó en sus relaciones con Nietzsche.

Federico Nietzsche habitaba entonces en la *villa* Attanasú, hoy *villa* Rubinacci.

Federico Nietzsche.

Departamento de Nietzsche en la Villa Rubinacci.

Vista tomada de la ventana del dormitorio de Nietzsche.

Su departamento, en el tercer piso, no ha cambiado nada. Allí escribió «Humano, demasiado humano». Le acompañaban Mme. von Meyssenburg, el doctor Ree y el estudiante Brenner.

Enrique Ibsen estuvo en Sorrento por primera vez en 1857; llegaba de Amalfi, en donde, en la Posada de la *Fama*, había empezado a escribir *Peer Gynt*. En Sorrento se alojó en una muy modesta pensión de artistas, llamada de la *Rosa flaca*, a causa de la gordura de su propietaria, la cual tenía dos hijos, Raquel y Camila, que hacían... la admiración de todos los pensionistas.

En un cuarto de esa pobre posada, en el segundo piso, Ibsen concluyó *Peer Gynt*.

CARLOS ABENIACAR.



Calle don de habitó Ibsen.

Enrique Ibsen.

Jardín del hotel en que se hospedaba Ibsen.

La amistad de Rarbel

I

Como a Ignacio Rarbel le dió ese verano por ir todas las noches a la plaza de Flores, invariablemente después de cenar tomaba el tranvía de la calle Rivadavia; descendía frente a la plaza, iba al café próximo; allí sorbía despaciosamente su té; si encontraba algún amigo departía un momento, y luego, solo o acompañado, cruzaba al paseo público en donde permanecía hasta la hora del desbande de las familias concurrentes. Cuando la última muchacha habíase marchado, tomaba nuevamente su tranvía, y a dormir. Tal programa veraniego resultaba poco envidiable, pero como él decía «era higiénico»; además, entre el saludo a las señoritas de Efe, o el flirteo con la chica de Ele, se pasaba entretenido el tiempo; allí, bajo los árboles, al fresco de las noches agradables, oyendo una vez a la semana los valses de las operetas en boga, ejecutados por una anónima banda militarmente uniformada. Todo esto, pequeño, insignificante, de aldea, era económico, cosa importante para él, empleado modestísimo, sin exigencia alguna en sus gustos de buen hombre, algo infeliz, resignado a su pobre destino.

Una noche — transcurría enero — paseando por el veredón de la plaza con un amigo, la vió a ella en un banco acompañada por una pequeñuela de revueltos rizos. Era morocha, de mirada vivaz; vestía con elegancia y, al sentarse, había recogido un poco la falda, dejando al descubierto, además del pie, un tobillo terso, blanquísimamente traslucido por el ancho calado de la media negra... Así, en el abandono de su postura, vista al reflejo apenumbrado de un farol casi perdido entre los ramajes, con su insinuante mirar, aparecía atrayente, perturbadora casi. Hubo miradas, paseos lentos, repetidos, de Rarbel por frente al banco, esbozos de sonrisas. La pequeñuela, entretanto, correteaba, hacía piruetas, iba, venía.

Cuando, a las once, empezó el desbande de las familias, Rarbel, alentado por una insistente y larga mirada, la siguió. Por veredas diferentes, anduvieron varias cuadras; ella, de rato en rato, volvía la cabeza para mirarlo; él, un poco nervioso, iba fumando, haciendo molinetes con el bastón. La calle por donde marchaban estaba sola, la luz de los faroles era penumbra, una gran paz, un gran silencio descendía de la túnica estrellada de los cielos, cerniéndose sobre el sueño del arrabal. En ese momento, la pequeñuela, al cruzar una calzada, dió un traspié, resbaló, cayendo con un grito. Entonces se acercó solícito.

— ¿Se ha hecho daño?... Hay tan poca luz... el empedrado es tan malo...

— No; creo que no es nada. A ver, Tela, ¿te lastimaste?

El hecho banal sirvió para ponerlos en comunicación y siguieron el camino hablando futilezas.

Al voltear una esquina, ante la portada de una quinta de jardín amplio, frondoso, ella se detuvo y ofreció, cortés, su casa. Luego hizo sonar el timbre. Acudieron a abrir. Cambiaron un cordial «buenas noches»; ella se internó entre los árboles con la pequeñuela tomada de la mano; Rarbel permaneció todavía un momento paseando por la vereda, nervioso, palpitante casi por las miradas halagadoras de la desconocida. Antes de marcharse, miró hacia la quinta. En la portada de la verja estaba escrito «Villa Eulalia», y por tras los ramajes, entre los árboles, veíase una luz en el fondo de una ventana abierta.

II

La amorosa relación se estrechó rápida. Ella contóle una historia en donde aparecía engañada por un hombre que para conquistarla había callado sus ya contraídos lazos matrimoniales; tal percance le ocurriera cuando contaba diez y ocho años. Fruto de esos amores era Tela, cuyo padre, generoso, rico, aseguró con largueza el porvenir de la hija y de la madre.

Lentamente Rarbel se fué enamorando, mientras ella, hábil, conocedora ya de la vida, dominando con pericia los movimientos de su corazón, sintió placer en agregar a la voluptuosidad de sus deseos físicos, la voluptuosidad de enamorar románticamente a aquel hombre joven, recién llegado a la mocedad. Lo vió algo sentimental y supo rodearse de un cierto misterio doloroso, haciéndose conocer sólo como quiso y convino; así, magnificada por su historia de mujer engañada, con una vaga aureola de sufrimiento, se le fué entrando a él en el corazón.

Pasó el otoño.

Al iniciarse el invierno, ella, satisfechos ya sus pasionales apetitos, comenzó a mostrar cansancio por el amorío. Vinieron las citas fracasadas, las escusas. Por un amigo supo él detalles de la pasada vida de aquella mujer, bien distintos a los que conocía. Sin embargo, no se desilusionó, intentando continuar el idilio. Su asiduidad, su ternura, se perdieron en el desvío, cada vez más evidente, de ella. Al fin, una noche, tuvo la certeza de que tenía un rival... Después, definitiva, vino la ruptura.

Sufrió mucho; en su vida de empleado humilde, sin alternativas, sin encumbramientos, aquel amorío, siendo el momento más álgido, más intenso, dejóle clavado perdurablemente un recuerdo que si era amargo por el desenlace, era grato también por la felicidad breve alcanzada a gustar.

Un día le fué presentado un señor Gálvez y, con gran sorpresa, supo en el giro de una conversación en la que se contaban aventuras amorosas, que su nuevo conocido y el rival entrevisto una noche en el jardín de «Villa Eulalia» poco antes de la ruptura, eran una misma persona. Naturalmente, hablaron largo de «ella». Rarbel, disimulando su sentimiento, contó en forma agridulce cosas de «entonces». Gálvez, sin sentimentalidad alguna, habló con acento práctico de su relación amorosa terminada también; habló libre, desahogadamente; fácil era constatar que en su corazón no había dejado rastro alguno aquella mujer de tan equívoco vivir, de la que decía: «Es libre, vive como la conviene, es una rica *tipa*».

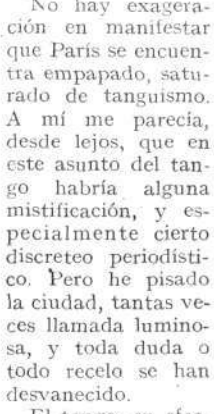
Aun cuando el concepto sobre su ex amante fuera ya muy diverso al que se forjara en los comienzos del finiquitado amorío, Rarbel supo con honda pena silenciosa, detalles, circunstancias, cosas de ella, de donde surgía como una mujer vulgar, enteramente concupiscente, relativamente hábil como para saber adoptar las poses convenientes al temperamento de sus amantes. Sin embargo, ya que no ella, el recuerdo del pasado amor continuó siéndole querido.

Hízose amigo de Gálvez; intimaron. Hoy, después de dos años, son inseparables. Gálvez ni recuerda ya a la dueña de «Villa Eulalia»; pero Rarbel, incapaz de lograr otra aventura semejante, continúa sin olvidarla e ignora, en su falta de comprensión de las cosas sutiles, que su amistad, su estima profunda por Gálvez, sólo es reflejo del amorío pasado. Su amigo, siendo testigo de la hazaña mayor de su vida inocua, aplastada, sin porvenir, es algo que halaga su invisible vanidad.

L. González Calderón.

Dib. de Martínez Jerez.

El Tango Caricaturizado



No hay exageración en manifestar que París se encuentra empapado, saturado de tanguismo. A mí me parecía, desde lejos, que en este asunto del tango habría alguna mistificación, y especialmente cierto discreteo periodístico. Pero he pisado la ciudad, tantas veces llamada luminosa, y toda duda o todo recelo se han desvanecido.

El tango, en efecto, es una realidad en París, una creciente realidad que desborda de las barreras y que inunda ya a Londres, a Berlín, a Milán, a Madrid. Nada puede contenerlo, semejante a aquellas pavorosas epidemias que invadían los continentes, o, si os parece mejor, como el contagio irresistible de las modas en el vestir o en el pensar. Si a un modisto afortunado se le ocurre, por ejemplo, ordenar que las mujeres ostenten una pluma en la cadera, será inútil resistir; lo mismo en Nueva York como en San Petersburgo, el mandato será cumplido. Y si un escritor sutil sabe manipular una teoría bizarra, los literatizantes o filosofadores de Viena o de Río de Janeiro no hay duda que obedecerán a la moda. Es una ley de los tiempos, y tal vez una demostración feliz de que las fronteras van cayendo. Los hombres somos un poco más hermanos que antes, y la prueba está en lo dócilmente que nos imitamos los unos a los otros.

Tango en la crónica periodística; tango en la alusión académica; tango en el teatro; tango en el escaparate, y en el cartel, y en la tarjeta postal. No quedaba, pues, más remedio que cerciorarse. Y, efectivamente, una buena tarde de moda acudí al salón Olympia, en pleno bulevar, a la hora del té.



No sin cierta emoción transpuse la puerta. ¿Qué suerte de espectáculo brillante e inaudito iba a contemplar?... Pasado el luengo vestíbulo, he aquí la sala.

Es una sala como otras muchas, bien adornada, llena de luz y de gente. El público se sienta al azar dejando en medio del salón un espacio libre, donde se mueven los bailadores. Dos orquestas, a un lado y otro de la entrada, tocan sucesivamente, interminablemente. Y el público, como es de ritual, bebe tisanas, come pastelitos, sorbe licores y refrescos. Y entre el público existe de todo: familias curiosas, respetables caballeros, turistas ociosos, un negro norteamericano, muchas mujeres frágiles.

Mientras tanto, el turno de las dos orquestas ataca toda clase de bailables. Aquello es una enciclopedia coreográfica, un folk-lore musical. Hay para todos los gustos y naciones. Baile inglés, baile español, baile yankee, baile balkánico. Y hay, más que nada, un prurito de perseguir lo exótico, y de exagerar las modalidades del exotismo.

Esta pareja, que ahora sale al redondel y que se desliza sobre el encerado pavimento, acomete la empresa de valsar a lo británico; pero sus movimientos son bruscos y excesivos, que el público sabe ya que en toda la haz del imperio inglés no ha de bailarse con tal incontinencia. Se busca lo más extraño. El «Turkey Trot», realmente estrambótico; el «Grizzly Bear», verdadera danza de osos; el doble Boston, que pierde su prístina elegancia para convertirse en una emulación de contorsiones. Sale después una pareja de yankes, vestidos al uso campestre, con sombrerón ancho, canana al cinto y botas de montar: aquello resulta un frenesí salvaje. Y los bailarines, cumplida su misión, van retirándose por el foro, dejando el campo a otros danzadores. El público aplaude a veces; otras veces termina el bailable en un silencio mustio. De repente, y por fin, la orquesta de tzíganes ha mo-







dulado unas notas bien conocidas, inconfundibles. Será preciso anotar la impresión que causa en París, bruscamente, el vuelo de esas notas lejanas. Se oye el tango, y uno piensa soñar, o presume que escucha defectuosamente. ¿Por qué? Estaba uno, no obstante, preparado para la audición; sabía que el tango era una realidad, y a oírlo precisamente había entrado en el salón. Sin embargo, el oído no acaba de resignarse. Esa música apasionada, presuntuosa, sensual, expresiva, hondamente popular, un algo afectada, íntimamente dramática, le parecía a uno que no podía salir de los arrabales porteños, o cuando más de los discos fonográficos que suenan, en las noches cálidas, al fondo de los patios familiares.



Pero no hay duda, el tango fluye de los violines de la orquesta, y fluye magistral, medido, impecable. Es un tango que ha oído uno muchas veces, y de cuyo nombre no sabe acordarse. ¿Cómo se llama ese tango? No me acuerdo. Tal vez tendrá un título macarrónico y jocundo: «Echale manteca al gringo». O llevará por mote una frase sentimental: «Suspiros de mi patria». Lo indudable es que el tango que suena viene de lo castizo. Tiene todas las condiciones apetecidas. Es lánguido en ciertos compases; más tarde cobra vigor y expresión amorosa; luego se puntea y agita graciosamente, como invitando a la quebrada. Y salen los bailadores.

En este momento el espectador siéntese íntimamente decepcionado. ¿Son argentinos los que bailan? ¿O son más bien de Batignoles, de Marsella o de Barcelona? He ahí a la pareja de yankes, con sus botas de montar y su canana al cinto, que bailan el hiperbólico tango, con más genuflexiones y unas paradas absolutamente horribles. He ahí a uno que bailaba antes una danza del oso, y que ahora, con un tipo de ecuyere, baila tan feliz el tango. He ahí también a dos mujeres, que bailan sin saber qué bailan, que han recibido un par de lecciones someras y que, lo que ignoran, lo inventan. Y del conjunto, como es de presumir, sale un resultado híbrido, un tango que no es tango, y un baile que, sinceramente, resulta muy feo, y sobre todo soso, sin ninguna gracia. ¿Cómo ha podido apasionar esto a París y a media Europa? ¿Será tal vez que en otras partes lo bailan mejor, y que en la sala del Olympia se había congregado a mis ojos lo más insignificante del género?

El caso es que yo, siendo el menos indicado, el menos danzarín y hasta el menos devoto del tango, sentí una indignación, una pena, una gana de protestar a voces. Ante aquella caricatura del tango, sentí deseos de convertirme en un devoto tanguista. ¡Oh, pobre tango, cómo te han desvirtuado y quitado en París todo tu aroma pasional, toda tu rara y plebeya elegancia!

José M.ª Salaverría.

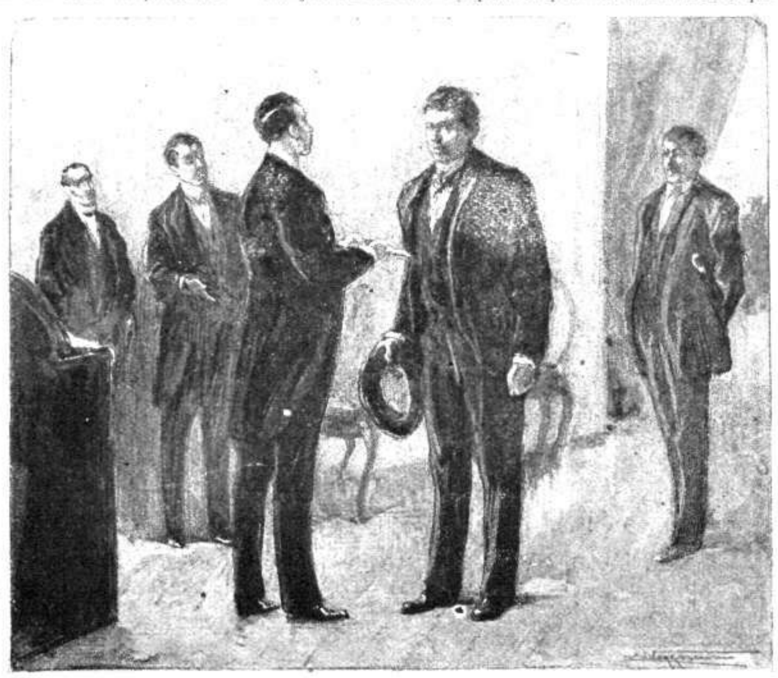
París, diciembre, 1913

La ciencia de pocos

El muchacho era de aquellos que se reservan siempre el último cartucho. Su ingreso a la empresa canalizadora que iba a comenzar a abrir tierra a troche y moche para dar salida a las aguas en una provincia, le permitió al buen Alvarado colocar en razonable estado su casita y sus finanzas, que estuvieron bastante en desacierto durante muchos meses. El trato con los numerosos funcionarios públicos que iban y venían al despacho, le proporcionaba múltiples oportunidades para sonreir con dejos de ironía. Porque Alvarado sonreía siempre, y hablaba cuando le interrogaban únicamente. Era un muchachote de apostura atlética, de activo andar, que huía de las tertulias oficinescas, dedicándose a hacer monos en los papeles del escritorio mientras sus compañeros perdían horas enteras en conversaciones imbéciles en el buffet de los ingenieros directores.

Un día el subjefe preguntó por Alvarado, y el encargado de la oficina respondió diciendo que era un maniático y que por eso no frecuentaba el despacho. A partir de entonces mi amigo quedó descalificado por aquel cenáculo.

Alguna vez que tuvo ocasión de entenderse con los directores, no quedó convencido de la capacidad de dichos señores; ni ellos se explicaron la psicología de aquel tipo que no se inclinaba para saludar, que sonreía con frecuencia, que contestaba con palabra brillante, a veces sonora como un latigazo... Pero, la empresa iniciaba pingües negocios, los hombres del gobierno acudían con más asiduidad, y entre estos insignificantes sucesos, arreció el trabajo y fué preciso *apretar la cincha*, como decía el jefe principal cuando le urgía algún trámite.



Los ingenieros triunfaban sin hacer otra cosa que tomar té y hablar de mujeres bellas. Todo se hacía por obra y gracia de la cohesión de labor realizada por el personal, que, dicho sea en honor de la gente honrada, hizo en aquella ocasión, todo lo que es dable hacer a unos modestos amanuenses con ribetes de ingeniería barata. Pero, como pasa en todo organismo bien encarrilado, el andar se sigue por propio impulso, y la cabeza lleva los golpes y los aplausos.

Alvarado estaba allí por necesidad. Probablemente los cuatrocientos pesos que le pagaban no eran tan fácil de conseguir en otro sitio. Pero aquellos empleadillos acicalados, rutinarios, lo mismo el lunes que el viernes, bien peinados y tiesos como velas, le infundían burla y desprecio. Sus jefes, ingenieros graduados milagrosamente, hijos todos de familia *bien*, eran una especie de botarates henchidos de números y citas geométricas; hombres maniquíes a la *dernier cri*, muy amables, pero absolutamente superficiales, hasta el punto de que no conocían para qué podría servir realmente cada uno de sus empleados. Y no cabe dilema: esta falta de psicología en quienes dirigen un negocio, es la ausencia total del seso.

Alvarado miraba discretamente a los señores ingenieros cuyas caras de conejos a la moda le producían tanta gracia que muchas veces se mordía la lengua para ahogar las acometidas de su risa burlona, mordaz, dañina como una bofetada. Indudablemente él era un loco. Sus costumbres en la oficina y fuera de ella le distanciaban enormemente de sus colegas y de los admirables señores ingenieros. Un día circuló por todas partes la noticia que daban algunos diarios formulando cargos al gobierno que había consentido negociaciones ilegales a la empresa constructora. En aquella casa, hasta las arañas sintieron pánico. El director general, hombre habituado a los espectáculos de aparato, reunió en cónclave al personal. No podía ser aquello más que una traición. Nadie fuera de casa estaba al corriente de las negociaciones que se hacían, y era entonces natural creer en un delator. Todos los semblantes contraídos por un gesto de pavor, se dirigieron a Alvarado, que contemplaba fríamente la escena. El director general advirtió aquella serenidad ultrajante y se dirigió a mi amigo:

— Usted que anda entre esa gente de periódicos... ¿qué me responde?

— Que no me extraña...

— ¿Cómo?

— Naturalmente.

— No entiendo, señor Alvarado.

— Es muy fácil. Ustedes creen que todos los amigos que vienen de tertulia, son tales; y sin duda, entre ellos ha habido un malquerer... y, he ahí todo.

— Está bien. Retírese.

Después de esta estúpida escena, Alvarado regresó a su oficina, convencido una vez más de la infelicidad de sus jefes. Para éstos y para el personal, mi amigo, que frecuentaba cafés artísticos y domingueaba con muchachos de prensa y letras, era el culpable. Esto no importa saberlo todavía. Primero asistamos al desenlace, que fué como brindis de hablador mal letrado.

Desde la entrevista con el director general, menudearon los chismes que decían de Alvarado cosas imposibles, y como allí no había un solo carácter, pronto sobrevino el fin. Mi amigo fué despedido con todo el sigilo que aconsejaba la indudable prudencia de los señores ingenieros.

Al presentarse al buffet, iba aquel muchacho radiante de ironía. Su sonrisa, sus ojos, su respiración, su continente todo, despedían centellos de sorna y de gusto sentido allá dentro, muy dentro del corazón.

Y cuando el señor director general se disponía a darle la mano para concluir, Alvarado, sonriente siempre, sacó del bolsillo el contrato que la tarde antes había firmado con unos capitalistas yankees para canalizar todo el país, y cuyo proyecto sancionaban las cámaras esa semana. Entonces, cuando enteró a los señores ingenieros del documento, aguzando la expresión de su sonrisa, se aproximó a la puerta y les gritó: «Lo siento por ustedes, que van a quedar sin fama... pero, estoy a sus órdenes si necesitasen un puestito en mi empresa...». Y sonó en el pasillo una carcajada tan feroz, que aquellos mequetrefes tuvieron miedo.

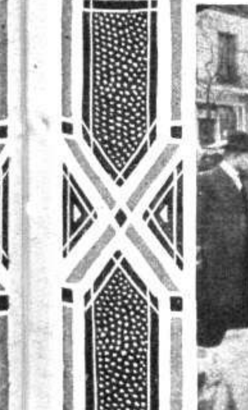
Indiscutiblemente, Alvarado sabe una ciencia muy útil...

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY.

Dib. de Vázquez.













Los pequeños negocios de las grandes ciudades

Cuando vemos, en fotografías o al natural, por decirlo así, los enormes edificios de ladrillo y hierro en que en Londres, París o Buenos Aires están instalados los grandes almacenes y tiendas, se nos ocurre pensar que el pequeño comercio debe haber muerto, o estar moribundo. ¿Cómo un comerciante, sin más capital que unos cuantos pesos, francos o chelines, podrá competir con esas sociedades que cuentan sus capitales por millones, y pueden, en un momento dado, hasta acaparar la producción entera, no ya de una sino de varias fábricas? Sin embargo, el pequeño comercio vive, y mientras más pequeño es, más esperanzas tiene de vivir más tiempo.

Hay gentes que tienen miedo de entrar a una gran tienda; otras que creen que lo bueno que venden tiene necesariamente que ser caro, y lo barato malo; otras que por pereza o por no perder tiempo prefieren hacer sus compras en negocios chicos, a veces al aire libre, en donde les despachan pronto.

Eso explica la existencia en una ciudad como París, de donde son las vistas que publicamos en estas páginas, de tanto negocio pequeño, en los cuales se vende de todo, desde frutas hasta corsés, desde anteojos de teatro hasta bicicletas.

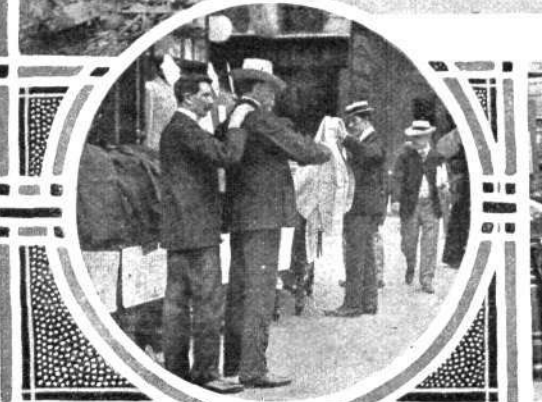
Pero hay un comercio aun más pequeño que ese: el comercio de las cosas viejas, de las cosas aparentemente inútiles, que han sido tiradas o vendidas por unos cuantos centavos. En París hay ferias especiales de esas cosas, que se instalan a día fijo en sitios determinados, y que se ven concurridas por millares de personas.

Acerquémonos a una de esas ferias y veamos qué es lo que nos convendría comprar en ellas. A primera vista, nada; lo que no es inservible por viejo es rematadamente inútil. Así nos parece; pues el ojo avizor y acostumbrado del más pobre que nosotros, descubre en esos montones de ferretería, de trapos, de objetos incoherentes, algo que le conviene. Sólo él sabe como puede utilizar esa bicicleta de ruedas rotas, ese telescopio sin lentes, ese abanico hecho pedazos, ese mueble desvencijado, esa ropa vieja. La industria humana, aguijoneada por la pobreza realiza esos milagros. Ello es pintoresco, pero también es triste, porque hace pensar en gentes que se pasan años y años sin darse el placer de ponerse ropas nuevas, de estrenar un sombrero o un par de zapatos. Esas gentes cuentan, no por francos ni siquiera por sueldos, sino por céntimos de franco. Es la pobreza negra, irremediable, implacable, que sólo se ve en las grandes ciudades, en donde ya no hay campo para más gente, ocupación para más brazos.

Mas, hay también el aficionado a cosas antiguas, que con ojo inquisidor escudriña los pobres montones en busca de algún objeto de valor perdido entre tantas cosas que no valen nada.

SIMÓN PLANAS.











Un carácter



MBROSIO era borracho por atavismo. Llevaba sobre sus hombros la herencia de varias generaciones. Espíritu inaccesible a todo ideal que no fuera el del vicio, a que vivía uncido desde su adolescencia, no tenía más emblema que la bandera blanca que flameaba en el techo de la pulpería, ni más aspiración que cobrar a fin de mes el sueldo que le producía su modesto empleo, conservado gracias a la influencia política de sus acomodados parientes.

Inútiles eran los consejos de la familia, los ruegos, las amenazas, para que abandonara la vieja maña; había que destruir antes su personalidad, rehacerlo, descontando aun su larga experiencia ancestral.

Vivía a una legua de distancia de la ciudad de Santiago del Estero, a la que caballero en su picazo solía llegar a las mañanas previa una larga visita a la pulpería del camino, la que se repetía a su regreso al desolado hogar.

Bien conocía el picazo este camino y la pulpería de las visitas cotidianas. Muchas alboradas le había sorprendido el lucero tascando el freno debajo del algarrobo que sombreaba el rancho.

Una noche excepcional, Ambrosio había ganado el lecho sin embriagarse y quién sabe qué misteriosa luz iluminó su cerebro tenebroso, o quizá tuvieron en él gestación inconsciente sanos principios de moral. Es el caso que, al día siguiente, amaneció con el propósito deliberado de no beber más. El partido estaba tomado; se reconciliaría con su familia y con la sociedad que le despreciaba.

Aquella mañana Ambrosio, seguro del triunfo, sentíase otro ser. Parecía que todas las energías latentes en sus antepasados viciosos hubieran adquirido, condensándose en él, la plenitud de su desarrollo.

Temprano se encaminó hacia la ciudad. Quería llegar alguna vez a su oficina a la hora reglamentaria. Hubiera podido seguir un camino, aunque más largo, sin la maldita tentación de la pulpería. Pero no quiso; tenía él suficiente carácter para triunfar de ella, la tirana que le tenía esclavizado.

Mas el picazo, que no estaba en el secreto, al llegar a la encrucijada quiso seguir el camino habitual, el de la pulpería; pero las contundentes razones del látigo de Ambrosio le obligaron a desistir de su innoble propósito.

En este desacuerdo, el primero que habían tenido en muchos años de compañerismo, bestia y amo habían avanzado cien metros. El supremo esfuerzo de voluntad estaba coronado con gran éxito. Así lo comprendió Ambrosio que en un arranque de orgullo que nunca sintiera por falta de motivo para ello, exclamó:

— ¡Esto es ser un hombre; esto es tener carácter; merece premiarse con... un trago!

Dió vuelta al picazo en dirección a la pulpería, y festejó en forma la única victoria de su vida.

SATURNINO COSTAS.

Dib. de Fohn.

¡EVOHÉ!...

¡Evohé!... Vamos, amantes
a los llanos
donde, ávidas y jadeantes,
corren desnudas bacantes
persiguiendo a los silvanos...

El sátiro nos espera
en la sombra...
Brilla un sol de primavera
sobre la fresca pradera...
Vamos a la verde alfombra!...

¡Evohé!... Despierta, hermosa,
la mañana;
abre su cáliz la rosa;
y en el baño, pudorosa,
Acteón sorprende a Diana!...

Sobre el cristal de la fuente
la arboleda
se refleja mansamente...
Pasa una sombra sonriente:
¡la blanca sombra de Leda!...

Todo rebosa armonía,
luz y encanto;
todo inspira la alegría;
y el ave en la selva umbría
eleva al cielo su canto!...

MARTÍN GARCÍA MÉROU.

Desde Panamá.



Entrada al canal por el Pacífico

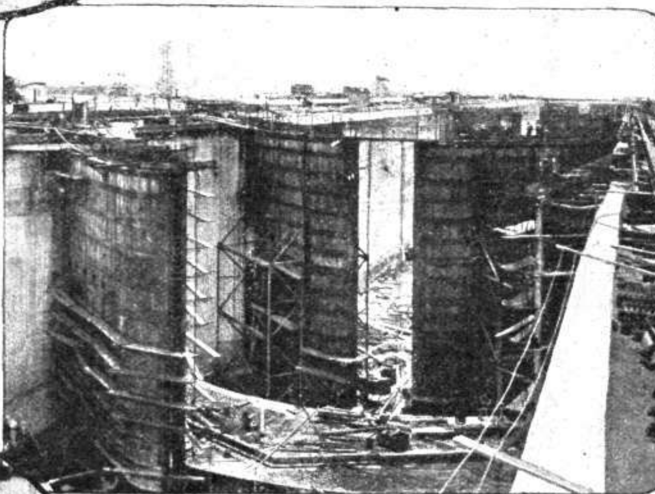
El Canal de Panamá ha dejado de ser una incógnita para ser una interrogación. Si no he dado antes cuenta de mis impresiones a Caras y Caretas, es porque he querido fijarlas, afianzarlas, huir de las repeticiones llenas de inexactitudes, inexactitudes apreciables tan sólo sobre el terreno y escudriñando serenamente sin malas entrañas y sin preconcebidas y hostiles voluntades.

El canal a nivel tal y conforme lo ideó y lo comenzó Lesseps, el *canal francés*, como aquí se dice, era la sencillez, la facilidad, lo eterno, lo inmutable, lo natural, lo racional, la fusión de dos mares, la transfusión de líquidos, la vida del Atlántico robusteciendo el Pacífico, la sangre blanca del Pacífico circulando animosa por las arterias del Atlántico.

El canal yankee es alarde científico pero contrahecho por las dificultades; es lo antinatural, lo ilógico, el divorcio absoluto y eterno de dos mares que ni se han dado un ósculo como alardeando de poesía cursi han dicho muchos, — ¡hasta el general Reyes en una carta al rey de España! — ni se besarán nunca abiertamente, porque será difícil que lleguen a encontrarse. El Atlántico avanza hasta «Gatun»; está donde lo abandonaron los franceses poco más o menos; el Pacífico se ha plantado en «Culebra»: ambas exclusas cierran el paso a los colosos y en ellas comienza la serie de exclusas por los dos lados respectivos.

El paseo al canal resulta delicioso. Yo lo hice en automóvil puesto a mi disposición por el ministerio de Fomento Panameño y con un *chauffeur* mulatito indígena, vivo, inteligente y bien documentado para servir de cicerone y de guía.

A la salida de Panamá ya se entra en la zona: la zona se entromete en la misma ciudad: la zona es el rubor eterno de los panameños: la zona en el Atlántico; en Colón, se llama simplemente «Cristóbal» y corta sus relaciones con el apellido por medio de un alambrado solamente: si no fuese el alambrado se advertiría en la edificación especialísima que han adoptado los norteamericanos para este clima tropical en donde hay lluvias torrenciales nueve meses del año, casi sin interrupción.



Compuertas del lado Este. — Esclusas de Gatún.



El mercado en la playa.

Las casas, mejores o peores, grandes o pequeñas, simples o elegantes, oficinas o viviendas, todas parecen enormes fiambreras de alambre, montadas sobre pilares. Los yankees se pertrechan contra la humedad, contra los mosquitos, contra las alimañas y viven enjaulados con más o menos comodidad, — con más seguramente, — pero sin importarles un comino el buen ver ni la estética.

Este canal extraordinario es la obra más trágica de la humanidad: trágica hasta la fecha, horripilante en sus detalles: una lección de visiones macabras que deben estudiar y aprender para tener presente en la leyenda y en la historia, aquellos hombres que abusando de la debilidad de los gobiernos, los pueblos y las razas, vengan en ellos la crueldad con que los fuertes los dominan y los tiranizan.



La esclusa de Pedro Miguel, a vista de pájaro.

La más pequeña rebeldía se castigaba con *la bola*. La bola es una ergástula con la cual trabajaban durante el tiempo de condena los que infringían la disciplina.

Si las rebeldías afectaban carácter de propagación se embarcaba por cientos a los rebeldes o los sospechosos, y así sin rechistar, anarquistas feroces en cualquier otra parte, aquí aceptaban la bola sin protesta ostensible y cuando se les hacía ver lo duro de su condición y el dualismo existente en su carácter, ya estuviesen en España, ya estuviesen en la zona «no queda que hacer» — contestaban y seguían soportando. Que durísimas lecciones han recibido aquí los insubordinados de todas partes, pero sobre todo los españoles, rebeldes por naturaleza

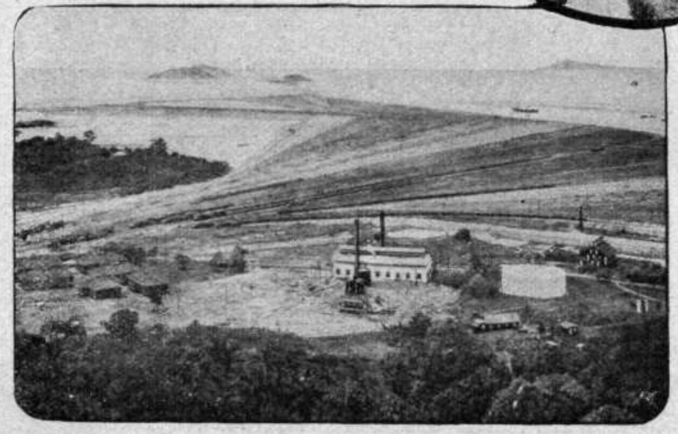


La vida simple en Panamá.

en su patria, cuando se ven frente a leyes y autoridades que nada tienen de severas.

La zona del canal no estuvo sujeta a ninguna ley ni lo está todavía ni lo estará jamás: será la ley de las necesidades la que dicte los hechos y sin apelación caerán inexorablemente los procedimientos.

Para satisfacción íntima de mis compatriotas y desmentido de un artículo de Manuel Bueno, tratando asuntos que se conocen a veinte días de distancia, debo decir que el trabajador español ha sido el más apreciado en los trabajos del canal; los jefes se hacen lenguas de



Vista de Rompeolas, a la isla de Naos, desde la cumbre a Monte Sosa.

sus admirables condiciones y de su fortaleza. Y el gobierno panameño hace ventajosas proposiciones a los obreros para que se queden. Trescientos ha con-



Construcción de muelles en Cristóbal.

quistado ya para los trabajos de la exposición, ofreciéndoles traer sus familias y darles una vez que terminen, tierras en excelentes condiciones para la agricultura.

El *tópico* de la inestabilidad del canal sigue a la orden del día: científicamente se canalizan los terrenos y se ha venido a la conclusión, según la revista inglesa «Engineering», que todo el Archipiélago de las Antillas es una composición nueva si se la considera geológicamente y está formada por varias transformaciones hidrográficas que se han sucedido en el Mar Caribe desde el período terciario.

Se dice que un volcán ocupaba la posición que hoy ocupa el cerro de Ancón y que el Itsmo estuvo en cierta época a

Hospital de Ancon, entre palmeras reales.

cien pies de altura mayor de la que cuenta hoy. Que los sondajes ratificados por ingenieros del canal han revelado la preexistencia de corrientes de los ríos Grande y Chagres a unos cientos de pies bajo el nivel del mar.

El curso del río Chagres, antes de haber sido solevantado el cerro de «Culebra», seguía la ruta del Pacífico y hoy se encamina al mar de las Antillas.

Se asegura que los terremotos o simplemente los temblores son el mayor enemigo de las obras efectuadas y es el caso que la insistencia con que ha temblado en el mes de octubre y la fuerza de algunas sacudidas, unido a los recientes y horribles temblores de Jamaica y Costa Rica, han vuelto a preocupar hasta a los más optimistas.

Por ahora terminaré esta carta repitiendo: El canal de Panamá ha dejado de ser una incógnita para ser una interrogación.

Eva Canel.

Panamá, Diciembre de 1913.

Diez minutos de agonía

No hay duda de que la oportunidad de encontrarse agonizando es una de las que más contadas veces se nos ofrece en la vida, como que hay muchos, muchísimos, que para pasar a mejor vida agonizan apenas una sola vez. Tampoco ignoramos que hay agonías dulces y agonías penosas... pero, dejémonos de cosas tristes y ocupémonos de otras peores.

Permitidme, pues, queridos lectores, que os narre cómo estuve diez minutos moribundo, a pesar de que, momentos antes de hallarme «puesto ya el pie en el estribo y con las ansias de la muerte», hubiera encontrado a un médico que vive por mi barrio, quien al verme me miró con ceño adusto diciéndome: — ¿Pero usted no se enferma nunca?



¡Quién me hubiera dicho que unos instantes después iba a padecer de una enfermedad tan breve como formidable, durante la cual pude ver el rostro verdoso de la Muerte hacerme muecas más de cien veces!

La cosa pasó así y asá:

Tengo más de quince años de edad y no usando pera (por aquello de que cuando hay duraznos me cargan las peras) me veo obligado a recurrir periódicamente a los servicios profesionales de un peluquero.

La barbería que yo frecuento está montada según los dictámenes de la higiene más exigente. El fenol, el formol y otros elementos de asepsia desempeñan en dicho establecimiento un papel descollante, de suerte que al salir de mi peluquería, afeitado, empolvado, remozado y más hermoso que nunca, trasciendo a *morgue* que es una delicia.

Fué una tarde de un día cualquiera cuando me dirigí a la peluquería.

El patrón, al verme, manifestó cierta alarma inexplicable para mí; mientras un oficial nuevo, buen mozo, me hacía una gran reverencia, diciéndome con su magnífico acento andaluz:

— Siéntese usted, caballero.

Intervino el patrón diciendo:

— No, el señor prefiere que lo afeite yo.

No sospechando que había gato embolsado, no quise herir la susceptibilidad profesional del joven, y sentándome rápidamente en el único sillón disponible declaré que estaba apurado y me preparé para hacerme afeitar.

Me pareció que una viva contrariedad se pintaba en el rostro apacible del dueño, lo que no dejó de causarme cierta inquietud.

El oficial, un mocetón fornido, de ojos brillantes y cabellera ensortijada, evidentemente satisfecho por la preferencia que le había concedido, se dedicó con un entusiasmo pasmoso a cumplir su tarea. Observé que sus ademanes eran un tanto nerviosos.

— Es usted el segundo cliente, señor, que sirvo desde mi llegada a Buenos Aires—me dijo el joven.

— Entonces hará poco que usted llegó — repuse yo con indiferencia.

— Apenas dos días, señor. Esta mañana me presenté aquí y el patrón me ocupó toda la mañana en arreglar las vidrieras y en otros quehaceres; de suerte que no he tenido más que una sola oportunidad de lucir mi habilidad.

Yo sospeché que el hombre era vanidoso y quise hacerle el gusto.

— Usted debe ser un peluquero de escuela — le dije con una sourisita. — Entre los españoles, y especialmente los andaluces, hay muy buenos peluqueros.

— Imagínese usted, caballero; yo soy sevillano y no por nada el gran Rossini compuso el *Barbero de Sevilla*.

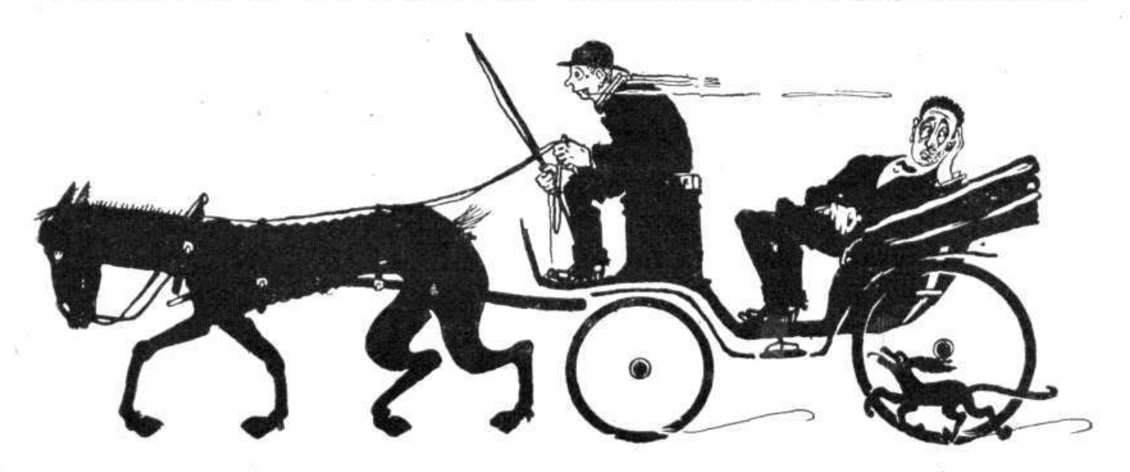
— Cierto — contesté yo aprobando.

Mientras tanto mi interlocutor me jabonaba generosamente la cara y como yo le observé que estaba bastante remojado, me dijo con una sonrisa de hombre que sabe lo que hace:

— Vea, señor, nosotros en España tenemos un refrán que dice: «Barba bien bañada, barba medio afeitada».

— Muy justo — agregué yo, — siga metiéndole, amigo.

— Sí, señor. Nosotros, los peluqueros de profesión, cuidamos mucho del detalle. Yo, por no perder la elasticidad de la mano durante el viaje, afeitaba gratis y por amor al arte, a todos los pasajeros de tercera que



venían conmigo. Cuando trabajaba, todo el mundo me rodeaba admirado de mi rapidez. Los pasajeros de primera y hasta el comandante, venían a ver de qué manera limpiaba una cara de baturro con barbas que parecían púas de erizo. Dos golpes de navaja y la mejilla quedaba peladita como una manzana. No gastaba más de dos minutos de tiempo en afeitar a uno de mis gratuitos clientes y esto sin que se quejaran de haber sufrido el menor rasguño.



Mi hombre había terminado de jabonarme la cara y estaba dedicando su actividad supernerviosa a sacar filo a dos navajas que, según él, tenían virtudes especiales.

Yo contemplaba alternativamente la navaja que el artista estaba pasando furiosamente sobre el asentador y la cara del patrón que me miraba de reojo y con visible ansiedad.

Una sospecha cruzó por mi espíritu.

— Dígame, — pregunté al joven — ¿ninguno de sus clientes de a bordo sufrió rasguños al aprovechar su habilidad?

— Ninguno, porque no podemos tomar en cuenta a un napolitano, a quien saqué la mitad de un carrillo y un pedacito de oreja, porque toda la culpa fué de él, que era un inquieto sin igual.

— ¡Caramba! — exclamé en mis adentros, — ¿si yo también resultara inquieto como el napolitano?

Eché una mirada al patrón. Su rostro estaba profundamente triste.

— Ya verá usted, señor. Con dos navajazos por cada lado su barba quedará hecha.

— No se precisa tanta rapidez, trabaje cómodamente, no tengo prisa.

— Es que yo no puedo con mi genio; soy ligero de naturaleza, soy ligero, muy ligero.

— Pero trate de andar despacio, — insistí yo, que ya me veía con una mejilla colgando y mitad de una oreja de menos.

— Usted no se mueva y todo marchará bien, — me dijo esa especie de verdugo que me había voluntariamente echado encima.

Sin valor para moverme, hice esfuerzos subrepticios para ver con el rabo del ojo la cara del dueño, a la cual, en la tempestad en que me encontraba, le había asignado las virtudes y funciones del barómetro.

El patrón me daba las espaldas; pero observé que hablaba muy quedo con su cliente y que éste me echaba miradas de profunda lástima.

En cierto momento oí que el cliente decía: — ¡Pobre señor! ¿Es padre de familia?

— No; es uno que escribe cuentos, — le contestó el patrón.

— Menos mal, — repuso el otro con el mismo tono con que hubiera dicho: «Requiescat in pace».

Mi corazón se enfrió. Mi asesino, mientras tanto, había terminado de asentar sus navajas (con más propiedad habría podido decir sus puñales) y se dirigió a mí con aire triunfal.

— No se mueva, señor, y no tenga miedo, ya me va a conocer.

Y echando alrededor una mirada triunfal, me asió una mejilla entre el pulgar y el dedo medio de su mano izquierda y con un golpe rápido y firme me pasó la navaja desde la mandíbula hasta la sien. Sentí desvanecerme. Pero mi verdugo, con una sonrisa llena de noble satisfacción, me mostró la navaja, cuya anena hoja estaba cubierta de jabón y de pelos rasurados.

— ¿Ya terminó? — le pregunté yo en estado de subconciencia.

— Pero, caballero . . . es cierto que soy veloz; mas no tanto como para servir a un cliente distinguido con un sólo navajazo. No se mueva, por Dios, que voy a terminar este lado.

— Me contento con eso; no preciso más, — insistí yo.

— Imposible, — me contestó el otro con displicencia. — ¿Pretende acaso que vaya más ligero?

— No, — le dije gemebundo.

— Y, entonces, ¿qué quiere?

— ¡Un cura!

— ¿Para qué?

— Para nada, para verlo, — balbuceé yo, en estado de completo desmoronamiento.

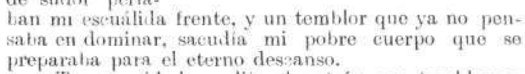
Un segundo navajazo me había apartado todo el pelo de la mejilla derecha.

— Ahora un poco de cuidado, — me dijo el hombre, — voy a pasar la navaja por el mentón.

— ¡Pobre de mí! — pensé. — Señor, recibe el alma de este pobre pecador.

Un último esfuerzo de voluntad me permitió ver que el patrón había suspendido su trabajo y miraba azorado hacia mi garganta, mientras el cliente, con mitad de la cara afeitada, me contemplaba como si estuviera en presencia de una pieza anatómica.

Heladas gotas de sudor perlaban mi escuálida frente, y un temblor que ya no pensaba en dominar, sacudía mi pobre cuerpo que se preparaba para el eterno descanso.



— Tenga cuidado — dijo el patrón con temblorosa voz — el señor es muy delicado en el mentón.

— ¡Caramba! — gritó enfurecido mi atormentador. — ¿Por quién me toma usted? ¿Se ha propuesto usted ofenderme?

A estas palabras el verdugo miró ferozmente al patrón y para desahogar su rabia se puso a asentar furiosamente la navaja.

— Le pido sólo que tenga usted cuidado, — volvió a repetir el patrón en una tentativa insurreccional.

— ¡Basta, por Dios! ¡No permito que se me insulte! — gritó con los ojos inyectados el artista andaluz.

Su furor hizo que perdiera una batuta en el compás del asentamiento, y la navaja, mal dirigida, fué a herirlo en un dedo. Un sutil chorro de sangre le corrió por la mano. A aquella vista desapareció el último vestigio de energía que aun me sostenía.

— Estoy muerto, — exclamé con voz apagada; — y caí del sillón envuelto en el peinador, ofreciendo un espectáculo parecido quizás al de César cuando lo acribillaron los conjurados.



Después de un rato, un coche me conducía a mi casa con un tercio de barba afeitada, pero sano y salvo.

Juré no afeitarme más.

Ahora me he persuadido de que el hombre es en un todo igual a la mujer parturienta, que, en el momento crítico, toma el más solemne compromiso de no volver a las andadas.

Yo continúo haciéndome afeitar.

Pedro Angelici.

Dib. de Sirio.

LA BORRACHA

Ejemplares de frutos en pleno desarrollo y semillas de «hevea spuceia», y un tubo conteniendo latex.



Otro núcleo de frutos en sazón, de la especie denominada «hevea brasiliensis».

La «borracha», hace más de dos siglos mencionada por innumerables exploradores, no fué conocida sino en 1737, año en que se enviaron a París algunas muestras procedentes de Quito.

En el Asia, lo mismo que en el Africa, a partir de 1860, la exportación de goma elástica de sus regiones productoras, no alcanzaba importancia real, sino después de descubiertas las especies de mayor rendimiento por Goodyear.

Sería evidentemente imposible hacer una apreciación, siquiera aproximada, del número de árboles aptos para explotar en el Brasil, habiéndonos manifestado, no obstante, el ingeniero P. L. Cointe — una autoridad en la materia — que existen alrededor de doscientos millones de gomeros, de los cuales, sólo el 10 % se halla en aprovechamiento.

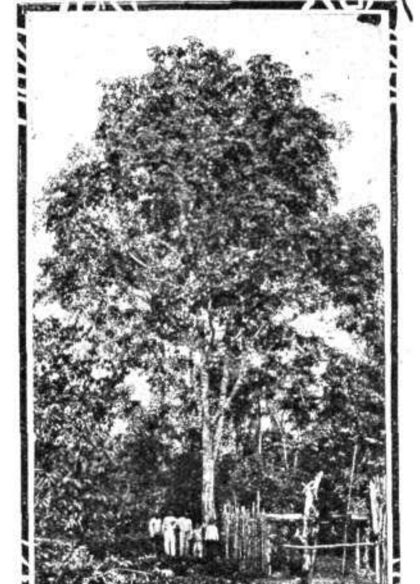
Durante el período comprendido entre los últimos trece años, la producción amazónica revela grandes progresos: alcanzan a 22.000 las toneladas en 1898; a 38.000, en 1910, y a 39.452, en 1911, lo que equivale a decir que, en menos de veinte años, se ha duplicado.

La «borracha» natural, sin embargo, comienza a ser molestada por la fabricación de «borracha» regenerada, cuya producción anual se eleva a muchos millares de toneladas, juntamente con las diversas imitaciones obtenidas por medio de óleos, a los cuales se incorporan gomas, resinas, etcétera. Pero, ninguno de estos substitutos se puede comparar con la «borracha», bajo el punto de vista de su propiedad elástica; no obstante, algunos pueden, misturados, substituirla completamente en la fabricación de determinados artículos. A pesar de todo, es fácil prever que la goma natural muy difícilmente será suplantada por completo en el mercado por un producto híbrido que alcance sus cualidades físicas y químicas y que pueda ser vendido por precios capaces de determinar una seria competencia. Por ese lado, nada tiene de inquietante el futuro de esta gran industria brasileña.



«El árbol de oro»: hermoso ejemplar de «hevea brasiliensis», de gran rendimiento en la extracción del caucho.

Todas las esencias productoras de este artículo no tienen el mismo valor económico; la mayor parte representa un interés casi nulo o mediocre para la explotación; otras tienden a agotarse totalmente, restando un pequeño número de especies que podrán desempeñar un papel más o menos importante en el porvenir. La especie preponderante es, sin discusión, la de la *hevea brasiliensis*. Esta esencia domina a todas las otras, no sólo por su virtud de producir la «*borracha fina do Pará*», que representa el tipo más perfecto, sino también por sus raras aptitudes de cultivo, que los plantadores indo-malayos tan admirablemente han sabido aprovechar. La experiencia ha demostrado, en efecto, que la hevea, transportada con felicidad de



La «seringueira», otro de los productores de mayor fuerza en la industria de la «borracha».



Provocando la sangría en un tronco rodeado de diminutos baldes que han de recibir la leche de la syfórica elástica.

la región amazónica a las tierras de la península malaya, de Ceylán y de las Indias Neerlandesas, no ofrecía dificultades de aclimatación. El suceso comercial de la hevea en la Indo-Malasia, debe atribuirse a muchos factores económicos favorables: al desenvolvimiento de grandes empresas; y, en particular, a los precios elevados de la «borracha» en los últimos años; y, muy especialmente, en 1909 10 y 11, a una propaganda hábil hecha en los círculos financieros europeos, como también, al bajo precio, relativo; a las facilidades de mano de obra, y, finalmente, a las ventajas ofrecidas por los gobiernos locales a los plantadores. Hay también causas de orden cultural, que consiguieron levantar la plantación al nivel de una industria poderosa, tales como su adaptación al suelo y al clima regionales; su rendimiento asombroso en árboles de 4 a 5 años; la resistencia de los mismos contra las sangrías continuas; la extracción progresiva, hasta de un kilo y más de «borracha» seca por árbol; la coagulación fácil de latex; la obtención de un producto de gran pureza y valor, etc. Pero, si los resultados obtenidos fueron generalmente muy satisfactorios, no se puede olvidar los muchos reveses que se presentaron, provenientes, en su mayor parte, de la impureza de los terrenos elegidos; de las condiciones defectuosas de las plantaciones y de la deficiencia en los cuidados, y a la aparición de innumerables accidentes, enemigos y molestias: como acontece siempre en estas industrias, las empresas olvidan los resultados fatales que originan los métodos imprevisores.



Una de las típicas chozas destinadas para ahumar el caucho.



La limpieza del terreno se practica periódicamente, para evitar parásitos.



Tipos de embarcaciones destinadas al transporte del producto.



Una partida de borracha, dispuesta en envases de cuero, que es la forma cómo se acondiciona.

El género de la hevea comprende unas veinte especies, cuya área geográfica se extiende sobre todo el valle del Amazonas y alto Orinoco.

CARLOS ZÚPAY.



La historia de siempre

Las blancas y suaves manos de la modistilla, deslizábanse, con cariño, sobre la seda; posábanse, haciendo ondulados pliegues y adornos delicados, en el costoso traje que, a la luz de la lámpara, parecía un inmenso copo de nieve.

La habitación era pequeña y se hallaba adornada con algunos cromos baratos, de asuntos románticos, que ponían una nota de alegría en sus paredes sucias.

En un rincón, trabajaba la abuelita en una interminable manta de retazos. Su perfil anguloso destacábase en la penumbra, mientras sus sarmentosos y torpes dedos unían, parsimoniosamente, los variados pedazos de telas con que iba formando aquella manta caprichosa y policrómica.

— Abuelita, — tintineó con cariño la modistilla, cesando un momento en su enervante labor, y alongándose tras la verde pantalla de la lámpara para mejor mirarla, — ¡qué ganas tengo de ir a un baile! ¿Cuándo me llevarás?... ¡Qué delicia experimentaría contemplando un salón muy iluminado, adornado de banderas y flores... al ver danzar a las damas vestidas con trajes de seda tan vaporosos cual éste!

— ¡Qué ocurrencia, hijita mía! Si tú fueras a un baile, con seguridad que no te divertirías. Además, no harías un buen papel. Te causaría mucha pena...

— ¿Por qué, abuelita? — interrumpió la nieta, interrogándola con extrañeza.

— Como no sabes bailar, — le contestó la anciana.

— ¡Ah, sí! Tienes mucha razón. Es verdad. ¡Como no sé bailar! Como el trabajo nunca me dejó un momento desocupado para aprender.

Después de su triste respuesta, dió un amargo suspiro. Había mucha resignación en su faz, porque comprendía el ridículo papel que desempeñaría en un baile al responder, avergonzada, al que la sacara a bailar: «Discúlpeme, caballero. No puedo salir con usted porque no sé bailar.»

Más tenue la luz que otras veces, parece asociarse al ambiente de tristeza que reinaba en la humilde vivienda.

Al fin descubrió la modistilla el pesar que la embargaba.

La anciana gime al saber la amarga verdad; al descifrar el misterio que encerraba aquella alba frente, cuando pensativa inclinábase sobre la dura labor; al comprender el motivo del callado llanto de aquellos ojos de un color azul purísimo de cielo, que teniendo ganas de llorar permanecieron casi impasibles, ante el desfile de las horas, en su presencia, por no apenarla revelándole la descorazonante amargura de un inicuo engaño, mientras laboraba pacientemente en su extensa manta de policrómicos retazos.

— ¿Por qué me lo has ocultado tanto tiempo? ¿Por qué no me dijiste, de una vez, lo que ocurrió entre ustedes?

— Por no darte un disgusto, mi viejecita; simplemente por eso...

Callaron las dos, y luego, la nieta, como exacerbando más su dolor, desordenado el cabello rubio que le caía haciendo resaltar más la palidez de la cara, con palabras que desgarraban fibras y estrujaban sentimientos, dijo como reprochándose:

— ¿Por qué quise ir a los bailes? ¡Cuánto mal me hice con aprender a bailar!... ¿Por qué hice caso a sus requiebros?... Porque supuse que no me abandonaría después de *aquello*. Fué un ruín, un miserable.

Y castañeteándole los dientes de rabia, lloraba inclinada sobre la labor, mientras sus manos blancas, de perfilados dedos, pasaban y repasaban sobre la costura agregando con dolor vistosos adornos sobre un vestido de alto precio que luciría otra mujer más feliz que ella.

La anciana, faltándole las fuerzas, dejó de gemir; interrumpió su trabajo y quedó inmóvil pensando en aquello que le dijera la nieta; *aquello* que, aunque no muy detalladamente explicado, fué bien comprendido.

En su cara angulosa reflejábase el distintivo sello de las personas que, habiendo vivido mucho tiempo hermanadas con el dolor, esperan resignadas, humildemente, estoicamente, la muerte, única liberación a sus vidas miserables.

GERMÁN BAUTISTA MARTÍN.

Dib. de Contreras.

RICORDANDO!...



— ¿A come vendete la naranca?

— A treinta la docina.

— ¡Madonna!... ¡In questo paese auméntano il precio de las cosas tutti i giorni!...

— ¿Eh?... ¡Y non si guadaña niente!

— Vea, paisan, cuando yo vine a Buenos Arias, per il sesenta, per un rial entraba uno a una quinta e mangiaba cuantu voleva!... La gente era molto buona e se vivía con niente.

— Lo so. Lo esteso año sono arivato io.

— ¡Qué ricordo! Io credeva far l'América súbito, e anno pasato una cincuentina de ani.

— ¡Allora siamo viecos!

— ¡Viecos! E la mía Italia no la vedró mai piú. E in el mio paese me aspetano una fanchula a quien prometí far mi sposa...

— ¡Non creda! La donna no espetano...

— ¡Oh... questa sí!

— ¿Ma per qué?

— ¡Perqué sonno morta!

— De questo modo, también a me me aspetano la mía mama. ¡E cosí es la vita! Cuando sono arribato a Buenos Arias credeva farme rico, molto rico, per ir al mío paese a far vita di siñorone, lavoré, lavoré da tutto. De marinero, de cuntramaestre; el río era para mí como la mía casa. Con mi chalana llegué a conocere il Delta come a mí mismo. Junté plata, llegué a fare de la grandes economía... Cincue mila pesi, paisán... Ma tutto lo perdí per la mía ambizione. ¡Il novanta!...

— Ricordo questa época! Per intonces estaba io in Italia, siendo felice, perqué me había retirato a vivere de rentas... Ma il Banco di la Provincha con sue moratorias me arroinó, e tuve que tornare a lavorare per guadañar otra fortuna.

— ¿Un altra?

— Questo pensaba, ma la mía fortuna de oggi es véndere fruta y sacar cualqui pesi per vívere, e se vive. Sono solo, la mía moglie e miei figli sonno morti, e io morirei...

— ¿Ma lei no tiene ilusione per andar a Italia?

— ¿Para qué?... Tanto se me da lavorare in questo paese o en un altro. ¡La patria dei poveri es la terra duve se guadaña!

— Pues io, a potere con la mía chalana, atravesaría l'océano. Y doppo haber vedutto quella casitina bianca dove ho amato per la prima volta, daría il mio corpo a la terra per ingrasarla.

— Lei mi pare, per il sentimentalismo, a un ragazo que il sesenta imbarcó in Napoli per Buenos Arias a borde de la «Ligera». Voleva far l'América presto, y ritornar al paese piú rico per far la felicitá de tutti, ma apena pisó el muelle de pasajeros se quebró una gamba e tuvo que andare a l'ospedale.

— ¿Da vero, Pepino?

— ¿Ma cóme sapete que io mi quiamo Pepino?

— ¡Perqué sono io quel ragazo!

— ¡Nicola!

— ¡Io esteso! Ma... ¡non ragazo! ¡Il tempo me ha fato de las buonas!...

— ¿E siete solo, senza famiglia?

— ¡Come tú, povero Pepino!

— ¡ L'América !... ¡ L'América !... ¡ Bel paese de ilusioni! ¡Soñabas con ritornar piú presto e rico a Italia...

— ¡Y hanno pasato cincuenta e due anni!

— ¡Cuando la sorte non vole, é inútil!...

— Ma allora saró felice. Noi due restaremo insieme. E io con la chalana, e voi con la vendita di fruta guadañeremo per vivere y per far economías. E la sorte sará con noi questa volta!

— ¡Ecco que sí!

— E ritornaremo in Italia fra poco, per vederla.

— Sí, Nicola, sí. E per darla el último addio antes de morire.

— ¡Ecco!

Julio Castellanos.

Dib. de Sanuy.

De la vida marplatense



Familias de Martín, López, Valenzuela, Rey Suárez, De Miguel y de Vega, que asistieron al baile de gala que tuvo lugar en el Regina Hotel.



Comida ofrecida por el «Negro Pescador», a un grupo de veraneantes.

El popular «Negro Pescador» ofreció el domingo pasado un almuerzo en su hermoso restaurant de la Rambla, a un numeroso grupo de veraneantes porteños. Inútil es decir que la nota alegre y simpática fué realzada por discursos amenos, entre los que se destacó por su verbosa brillantez el del señor Marcelino S. de Castro.

Asistieron los señores siguientes:

Señores Mariano V. Escalada, Juan Carlos Barla, doctor Guillermo Seeber, señores Alberto Bustamante, Andrés del Piano, doctor Jorge Ulrich, señores José Canals, Marcelino S. de Castro, Julio Louton, doctores Ernesto Larco, Enrique Figueroa y A. Beltran, señor Federico Gómez Molina, doctores Gálindez y Benigno J. Peña.

Inauguración del "Club Hispano-Americano"



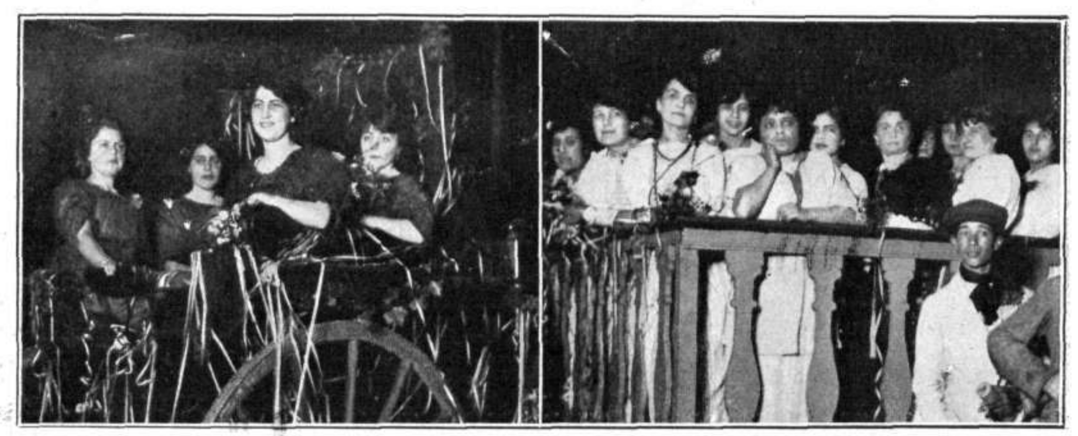
Ceremonia inaugural del nuevo «Club Sportivo Hispano-Americano», en la sede social, en el Tigre.

Fiestas patronales en San Fernando



Autoridades eclasiásticas y civiles, y demás invitados que asistieron a la fiesta de la virgen de Arau-azú, patrona de la población.

Corso de flores en Lomas



Coche de las señoritas de Zufró. Palco de las señoritas Arce, Lambert y Rojas.
En el corso de las flores, celebrado con motivo de las fiestas en honor de la patrona de aquella ciudad, Nuestra Señora de la Paz.

Exposición frutícola en Córdoba



Señor Martín Gil, ministro de obras públicas e iniciador de la exposición.



Señor Emeterio Tarragó, presidente de la comisión organizadora del torneo.



Señor Segundo L. Garro, comisario general de la exposición frutícola.



Un detalle de la interesante exposición, en que tomaron parte gran número de concurrentes de todas las regiones productoras de la república

Enlaces

Nombramientos











Señorita María Esther Romero. Señor Alfredo Etchevarne. Señorita Marta Do Campo. Señor Luis Badini Macchi. Ingeniero Eduardo Schalatter, Ingeniero Emilio Schickendantz, Delegados al congreso ferroviario de Berlín.

El 55.° cumpleaños del kaiser







S. M. el emperador de Alemania Guillermo II. — Castillo de la familia Hohenzollern, en el Sur de Heshingen, sobre una elevación de 855 metros. — Demostración de cómo el pueblo alemán venera al kaiser: una vieja aldeana adornando con flores el retrato del emperador, en un cumpleaños de su majestad.

En la imposibilidad material de informar a nuestros lectores sobre las fiestas que celebra la colonia alemana en Buenos Aires conmemorando el 55° aniversario de Guillermo II: nos asociamos a la fecha dedicando estos breves apuntes.

Comisión del presupuesto Nacional





D. F. Agustín Pinedo. D. Emilio Hansen. Doctor E. Weige Muñoz.

Nombrados por decreto del 26, para hacer todos los estudios para la confección del proyecto de ley general de gastos y recursos del año 1915; sobre la base del presupuesto vigente, y de las economías y modificaciones que sea posible introducir para el mejor servicio de la administración pública.

Ecos de una tragedia



Sepelio de Carlos Gervasini, otra de las víctimas de la explosión de dos bombas en una cantera, en Tandil, según informamos en el número anterior.

Demostración a un escritor



Banquete ofrecido al señor Francisco Collazo, conocido escritor y autor dramático, que realizará en breve un viaje al viejo continente.

Necrología






Señor Francisco Ducrey. — Señor Emilio Rimoldi. — Señor Alejandro Ricagno. — Señora Delia F. L. de Fe nández. — Señora Eulogia O. de Kemmeter. — Señor Vicente E. del Castillo. — Señor H. Chapital Basavilbaso.

De Rosario



CENTRO ENTRE NOUS. — Tercer baile del centro «Entre Nous». Parejas disponiéndose a danzar.



COLONIA ASTURIANA. — La comisión directiva del Centro Asturiano, que organizó las recientes fiestas.



MOVIMIENTO POLITICO. — Inauguración del comité «Agustín C. Landó», del partido Liga del Sur.



Concurrencia al acto inaugural del Club General San Martín, de la Unión Cívica Radical.



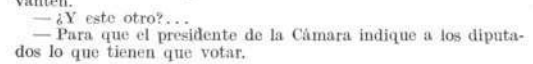
CONFERENCIA. — El ingeniero Rodríguez de Vicente, disertando en el local de los socialistas.



TIRO SUIZO. — Personas que participaron del almuerzo servido en el stand de tiro, después del último concurso a premios que allí se realizó con asistencia del Cónsul de Suiza, y delegaciones de varias sociedades.

Emisión menor

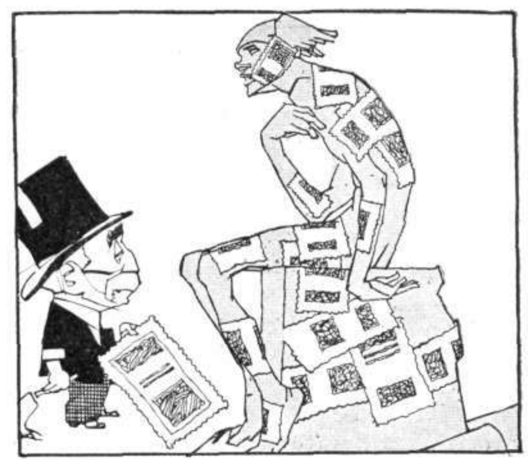




— Este botón es para votar y evitar que los diputados se levanten.

— ¿Y este otro?...

— Para que el presidente de la Cámara indique a los diputados lo que tienen que votar.



Anadón. — La verdad es que ya no queda ningún hueco para poner más estampillas.



— ¿Qué intenta hacer, desgraciado?

— Es un efecto de la crisis.

— ¿Pero no ve que ésta es transitoria?

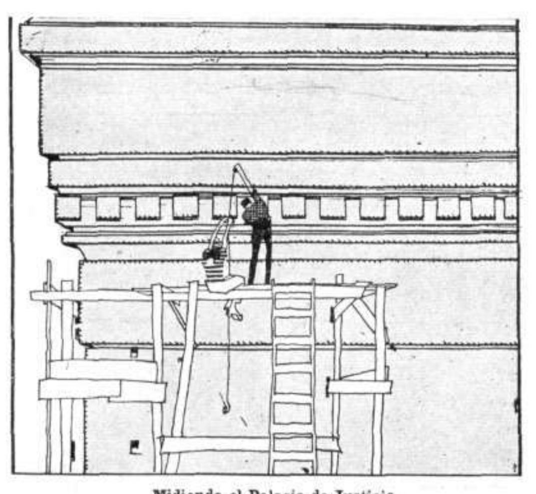
— Es que el tiro que pienso darme también es transitorio.



— Hay que hacer economías suprimiendo empleados de las oficinas públicas.

— ¿Y qué se hace del personal que queda cesante?

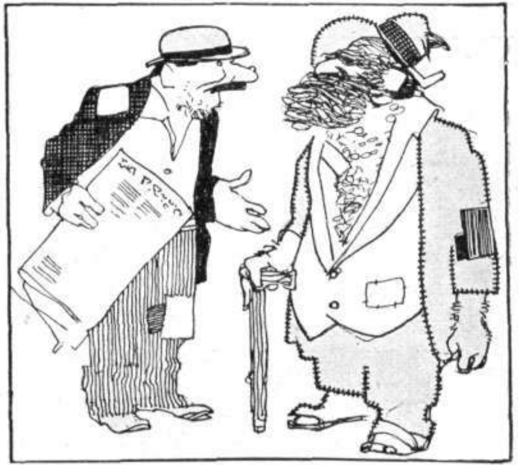
— Ocúpelo no más en la comisión que tiene que estudiar las economías.



Midiendo el Palacio de Justicia

— Es muy posible que el desarrollo de esta cornisa dé muy bien veinte y cuatro metros.

— Naturalmente. Fíjese que estamos en América, y que aquí se desarrollan mucho las cosas, hasta las cornisas.



— Te traigo una buena noticia, hermano: el Banco de Inglaterra ha bajado el descuento al tres y medio por ciento.

— ¡Ya era hora!

Dib. de Polimani.

4.° Campamento Estudiantil en Piriápolis (R. O.)



Manuel Scalante, trompa oficial del campamento.

El «salón» de lustrar calzado al aire libre.

Figueira, delegado brasileño, en traje de gaucho uruguayo.



Carpa del doctor González Iramain y del corresponsal de «La Nación».



El corresponsal de «El Día», de Montevideo, en su carpa.



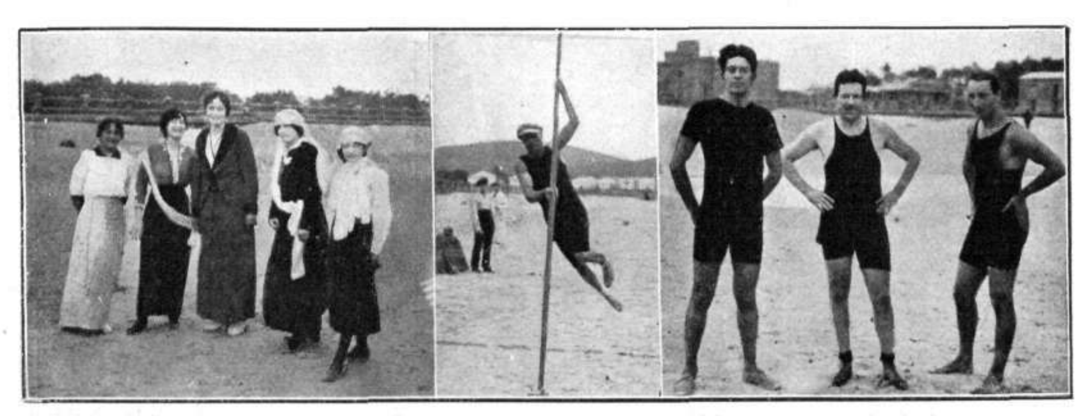
Nuestro enviado, con los señores Marqueti y Beekman.



Una cinchada en la playa.



Cabalgata estudiantil, lista para marchar.



Las competidoras de la carrera de señoritas, en la playa.

Los ejercicios en la playa.— Salto de garrocha.

Señores Meuroel, Rojo y Gómez, ganadores de la carrera de 400 metros.

De Montevideo



LIGA CONTRA LA TUBERCULOSIS. — Banquete a los delegados que asistieron a la conferencia de la Liga contra la tuberculosis.

Delegados a la Conferencia, visitando la colonia de Vacaciones después de celebrada la reunión.



Don Fermín J. Silveira, administrador-gerente de «El Día», diputado electo a la próxima legislatura, fallecido el 20 de enero. Fué un correcto funcionario público y escritor de nota.



Entierro de los restos del señor Silveira. — En el cementerio, durante os discursos.



Don Tomás Claramunt, antiguo profesor y ex director de la Escuela de Comercio, fallecido el 21 del mes en curso. Dirigió, además, el Liceo, formó parte de varias comisiones honoríficas.



CONCURSO DE TIRO. — El coronel suizo señor Schuffer, y tiradores que tomaron parte en el concurso celebrado la semana anterior en «La Criolla».



PLAYA RAMIREZ. — El señor S. Rivas, intendente de Montevideo, y el señor Luis Doyhenard, observando las construcciones de arena en la playa.



Un chalet de arena.



Frontispicio de la Opera de París.



Comentarios



Los ministros, aprovechando el veraneo, no hacen más que trasladarse de un punto a otro; y lo peor es que vuelven cuando nadie los echa de menos.

Y en forma tan desenvuelta
manejan hoy la Nación,
que han demostrado que son
secretarios de ida y vuelta.

* * *

El doctor de la Plaza es un héroe; después de haber demostrado poseer condiciones de domador, conteniendo a los tigres de la Casa Rosada, se irá a los Leones.

Pero no hay temor de que comprometa su preciada vida. Los leones de referencia, es el nombre de una



estancia de su propiedad, donde piensa recuperar la salud perdida luchando con fieras que sólo figuran en la fauna política.

Y de allí volverá don Victorino, joven, gentil, apuesto y rozagante, a llevarse ministros por delante que quieren estorbarle en su camino.

* * *

Entre los radicales no andan las cosas tan bien como ellos desearan. No pasa día sin que nos alarmen con un manifiesto. Y hoy porque van a luchar en Jujuy, mañana en Buenos Aires y pasado en Córdoba, todos los días están dando que hacer en los editoriales de los diarios.

El cisma cordobés ha sido la última campanada; pero no sabemos si porque, como en la fábula del lobo y el pastor, la gente ya se ha acostumbrado a sus gritos, lo cierto es que después de toda esa algarada sólo hemos llegado a saber que existe un señor Pelagio Luna.

Y sepan los radicales
que tanto y tanto gritar,
les puede perjudicar
y ocasionarles mil males

* * *

El Congreso ha votado un millón de pesos para comprar semillas y favorecer a los agricultores de La Pampa.

Nos imaginamos al doctor Mujica sembrando de pesos el pródigo suelo argentino y recogiendo una cosecha descomunal.



Si no ocurre lo de siempre, que viene un mal año, carecemos de brazos, faltan vagones o viene la langosta.

Pues nuestra desdicha es esa,
y por mucho que se haga
siempre aparece una plaga
que se come la cosecha.

* * *

El general Fraga va a reglamentar el sueldo de los legisladores con arreglo a la ley de presupuesto, según la asistencia de los diputados a las sesiones.

Y como algunos seguirán faltando, por costumbre, por necesidad o por otras causas más o menos justifica-



das, de seguro que a la hora de cobrar los padres de la patria, la moyoría quedará a dieta.

Y en vez de los mil quinientos
pesotes de la nación,
cobrarán sólo unos cientos.
¡Justo castigo al fultón!

* * *

El gobernador García no descansa. Se ha propuesto podar el árbol del presupuesto provincial y lo va a dejar sin hojas.

Nos consta que del libro de la sagrada ley presupuestívora ha corta-



do anexos enteros y ha hecho desaparecer ítems e incisos, dejando reducido el pesado infolio de años anteriores a un modesto folleto de pocas hojas.

Y tanto y tanto cortó,
con constancia y con paciencia,
que ha cortado la existencia
al que cesante dejó.

Resulta curioso que de 40.000 infractores a la ley electoral, por no haber emitido su voto, sólo haya podido hacerse efectiva la multa en doscientos.

De seguir a ese paso, esperamos que en el siglo que viene se cumpla la ley con todos los infractores.

Y eso se conseguirá
si van las cosas a prisa,
más que hasta hoy, y se logra
que se cumpla la justicia.

* * *

Si el doctor Albarracín hiciese por los humanos la mitad de lo que hace por los animales, ya tenía asegurada en el futuro, calle, estatua e institución que lo inmortalizase.

Para él todo acto animal merece recompensa. Varios gatos, perros y caballos tuvieron el alto honor de



que los condecorara; pero nadie imaginó que el altruista doctor tuviera la graciosa ocurrencia de premiar una gallina por el valor demostrado apadrinando unos huevos que no eran de su cosecha.

¡Qué lástima que el doctor
no pueda condecorar
a tanto y tanto señor
con ganas de figurar!...

* * *

Hemos recibido:

«Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto». Mes de noviembre.

«Gérmenes y Crisálidas», poesías, por Mariano Fuentes. Luezaltenango.

«La novela alemana», por Jorge Le Bas. Edición Luis Michaud.

«La sonrisa de la Esfinge», por Enrique Gómez Carrillo. Biblioteca Renacimiento.

«Caras y Caretas», tango, por Antonio Minieri.

«Geografía social. El suelo y el estado», por Camilo Vallaux. Edición Daniel Jorro.

«Clásicos castellanos. La Celestina», por don Fernando de Rojas. Edición de «La lectura».

CORREO SIN ESTAMPILLA

Dr. N. V. R. — Es largo, y nos amenaza con la continuación. ¡Eso nunca!

C. S. — La ortografía es una de las cuatro partes de la gramática, y muy necesaria a los literatos.

D. A. M. — E. C. A., La Plata. — F. L., 9 de Julio. — T. T., Las Flores. — A. V. C. — A. del G. — R. C. — Por esta vez, no hay caso.

Par de Francia. — No, señor. ¡Qué se ha figurado usted!

O. P. — Pasó la oportunidad.

Principiante. — J. V. (hijo). — A. L. I. — Israbel. — C. R. — Lástima que tantas consonantes no puedan lucirse en letras de molde.

Dewar. — Es muy serio.

Semper II. — L. M. — U. A. M. — A. C. G. — V. H. T. — No hemos querido hacer públicas sus composiciones, por no tener sobre nuestra conciencia tal responsabilidad.

Lura. — R. L. — O. E. — J. F., Quines. — Milciades. — J. F. Quilmes. — Sentimos en el alma tenernos que privar de sus colaboraciones, por temor al qué dirán.

Caracú. — E. E., La Plata. — H. A. B. — Nos parece un poco subidito de color.

H. P. — F. V., Acebal. — Autor anónimo. — Cuasimodo. — Flor de un día. — Xoxo. — Zingaro. — M. P., Temperley. — C. S. — No es posible complacerles: otra vez será.

Plancius. — M. A., Alta Córdoba. — H. M., Córdoba. — F. M. — M. C. L. — Sentimos no poder poner en letras de molde el producto del ingenio de ustedes.

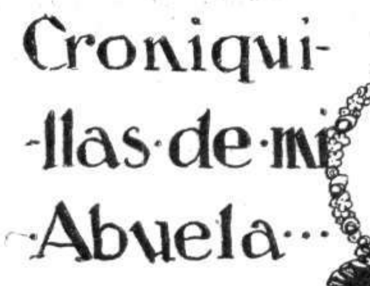
Almalibre. — Liropeya. — P. M. — M. V. Alcalá. — Zingaro. — Loreley. — Laboremus. — V. R. M., General Villegas. — A. R., Bahía Blanca. — R. A. — Galante. — S. T. — O. A. L., Lomas. — Ero. — L. M. R. — Son tantos nuestros colaboradores espontáneos, que nos tenemos que privar de tan valioso concurso.

F. de la C. — Es demasiado realista, y nosotros somos republicanos.

G. C. — Si con la intención se fuera literato, usted sería un Benavente.



Dib. de Málaga Grenet.



Croniquillas de mi Abuela

Por Ricardo Palma

A mi hija Rene

> En el nome del Padre que fizo toda cosa
> e de Don Jesucristo, fijo de la Gloriosa;
> en el nome del Rey, que reina por natura,
> e que es fin e comienzo de toda creatura;
> en el nome bendito del Rey Omnipotent,
> que fizo sol e luna nascer en el Orient;

Voy a contarte, René mía, el origen de dos frases que, entre otras muchas (como la de—*a San Juan se le puede pedir todo, menos camisa*) — oí de boca de mi abuela, que era una limeña de lo más limeño que tuvo Lima en los tiempos de Abascal, frases a las que yo dí la importancia que se da a una charada, y que, a fuerza de hojear y hojear cronicones de convento, he alcanzado a descifrar.

Para mi abuela no había más santos, merecedores de santidad y dignos de que a pie juntillas se creyese en sus milagros, que los santos españoles, portugueses e italianos. Los de otra nacionalidad eran para ella santos hechizos, apócrifos o falsificados. Muy a regañadientes soportaba a San Luis; pero no le rezaba sin musitar antes esta redondilla:

> San Luis, rey de Francia, es
> el que con Dios pudo tanto
> que, para que fuese santo,
> le dispensó el ser francés.

Si los chicos de la familia la hostigábamos para que nos aumentase la ración, la buena señora (que esté en gloria) nos contestaba: ¡Ah, tragaldabas! ¿Creen ustedes que la olla de casa es la *olla del padre Panchito?*

Y cuando de sobremesa comentábase algún notición político que a mi padre regocijara, no dejaba la abuela de meter su cucharada, diciendo: Lo malo será que nos salgan un día de estos con *el traquido de la Capitana.*

Y qué no eran badomías o badajadas ni cuodlibetos de vieja las frases de mi perilustre antepasada, sino frases meritorias de ser loadas en un soneto caudato, es lo que voy a comprobar con las dos consejas siguientes:

I

LA OLLA DEL PADRE PANCHITO

El padre Panchito era, por los tiempos del devoto virrey conde de Lemos, un negro retinto, con tal fama de virtud y santidad que su excelencia lo había sin escrúpulo aceptado por padrino de pila de uno de sus hijos, en representación de un acaudalado minero de Potosí. Aunque simple lego o donado, el pueblo llamaba padre Panchito, y no hermano Panchito, al humildísimo cocinero del convento de San Francisco; y el excelentísimo representante del monarca de España e Indias hablaba siempre con fruición de su santo compadre el padre Panchito, al que diz que consultaba en casos graves de gobierno.

Contábase que, cuando principiaba a servir en el claustro, contrajo íntima amistad con otro lego, y que ambos celebraron el compromiso de que el primero que falleciera vendría a dar cuenta al superviviente o sobreviviente (que aún está en litigio ante la Real Academia la *casticidad* de estos vocablos) de cómo lo habían recibido y trataban por allá. Y fué el caso que una noche se le apareció al lego Panchito el alma de su difunto compañero, y le dijo que, por su impertinente curiosidad e irreflexivo compromiso, había sido penado con seis meses más de purgatorio; y, por ende, le pedía que rogase a Dios para que le fuese descontado ese medio año de pena o que, por lo menos, se redujese ésta a tres meses, cargándose los otros tres a la cuenta corriente que en el otro mundo, donde la contabilidad se lleva muy al pespunte, tenía abierta Panchito.

Tal fué el origen del penitente ascetismo del último. Lamentamos que el cronista no hubiera también averiguado si allá, en el otro barrio, entraron en componendas para perdonar o rebajar los meses de castigo.

Convencido de que en la otra vida se hila muy delgadito, al encargarse de la cocina el padre Panchito se propuso hacer economías en el consumo de carbón y leña, pues una de las crónicas conventuales narraba que un cocinero, gran consumidor de leña, había sido penado, por el derroche, con una semana de purgatorio. Por eso el seráfico cocinero de esta conseja no ponía en el fogón más que una olla... ¡pero qué olla!... sobre una docena de brasas de carbón.

Siempre que, en la mañana, se celebraba alguna fiesta en la iglesia, el padre Panchito se declaraba, por sí y ante sí, obligado asistente. Ocasión hubo en que visto por el superior se le aproximó éste, y le dijo:

— Hermano, a su cocina, que la comunidad no ha de almorzar avemarías y padrenuestros.

— Descuide su reverencia, padre Guardián, que de mi cuenta corre el almuerzo con todos sus ajilimojilis.

Y ello es que apenas tomaban los frailes asiento en el espacioso refectorio, cuando la olla empezaba a hacer maravillas como suyas. De ella salía ración colmada para dejar ahitas doscientas andorgas de fraile y cien barrigas más, por lo menos, de agregados a la sopa boba del convento, que era, como la bondad de Dios, inagotable la olla del padre Panchito.

Cuando éste falleció, perdió la olla su prodigiosa virtud y fué a confundirse entre la cacharrería de la cocina.

II

EL TRAQUIDO DE LA CAPITANA

Francisco Camacho, nacido en Jerez por los años de 1629, después de haber militado en España y de haber sido tan buena *ficha*, que en Cádiz lo sentenciaron a ser ahorcado, llegándole el indulto cuando ya estaba al pie de la horca, vínose a Lima, donde,

habiendo oído predicar en el Baratillo al célebre padre Castillo, resolvió abandonar la truhanesca existencia, que hasta entonces llevara, y meterse fraile juandediano. Y tan magnífica adquisición hizo con él la hospitalaria orden, que sus cronistas todos convienen en que el padre Camacho murió en indiscutible olor de santidad, allá por los años de 1698. Abultado infolio bastaría apenas para relatar los milagros que hizo en vida y en muerte. Como no hay ahora quién mueva el pandero (desentendencia que, por éstas que son cruces, no le perdono al Congreso Católico de mi tierra) continúa en Roma, bajo espesa capa de polvo, el expediente que la religiosidad limeña organizó pidiendo la canonización del venerable siervo de Dios.

El padre Camacho, no embargante el ayuno y la disciplina, era, físicamente, lo que se llama un hombre morocho, y a pesar del hábito transparentábase en él al soldado. En sus modales, aunque no la echaba de plancheta, había algo del bravucón rajabroqueles, y al caminar eran su paso y donaire más propios de militar que de fraile. Nació de aquí el que la gente del pueblo lo bautizara con el mote de — el padre *Guaragüero* — a lo que el juandediano contestaba con acento andaluz y sonriéndose: Déjenme en paz, reyes de taifa (tunantes), que cada quisque anda como Dios le ayuda.

Desde los primeros tiempos encomendóse al padre Camacho la colecta de limosnas, para terminar la fábrica de iglesia, convento y hospital, y tan activo y afortunado debió andar en el desempeño de la comisión que, en breve, recogió sesenta mil pesos. A la larga había llegado a imponerse al cariño y veneración popular, pues era notorio que poseía el don de hacer milagros. Para muestra basta un par de botones.

A una joven, que iba muy emperejilada y despidiendo tufaradas de almizcle, la detuvo en la calle el juandediano, diciéndola:

— ¿De cuándo acá Marica con guantes? Vaya, hija, vuélvase a casita, que en sus ojos estoy leyendo que iba a mala parte, y con ánimo de ofender a Dios y a su marido.

Y la muchacha, que por primera vez acudía a una cita amorosa, al ver sorprendido su secreto, deshizo camino y salvó de caer en el abismo del adulterio.

Reprobaba siempre el sensato religioso que algunas mujeres pasasen de iglesia en iglesia las horas matinales, que debían consagrar al cuidado de su familia y a la limpieza doméstica. Un día se acercó en el templo a una de esas beatas fanáticas, y la dijo:

— Dígame, hermana, ¿le falta todavía mucho por rezar?

— Sí, padre. Me faltan cuatro misterios del rosario y la letanía.

— Pues yo rezaré todo por usted, y lárguese corriendo a su casa que en ella está haciendo falta.

Y en verdad que así era; porque un hijo de la rezadora había caído en el pozo, y habría perecido sin el oportuno regreso de la madre.

Pero, como no quiero conquistar renombre de mojarrilla, me dejo de chafalditas y de chacharear sobre milagros, y me voy al grano que, en este relato, es lo del traquido de la Capitana.

———

El pirata Eduardo Davies, al mando de diez bajeles, llevaba ya muchos meses de pasear por el Pacífico, como Pedro por su casa, talando la costa del Norte desde Panamá hasta Huaura, que dista veinticinco leguas de Lima. Alarmados el virrey y el vecindario, se procedió a armar y equipar en el Callao una escuadra compuesta de siete naves; pero su excelencia hizo el grandísimo disparate de nombrar para el comando de ella nada menos que a tres generales, que lo fueron don Tomás Paravicino (cuñado del virrey, duque de la Palata), don Pedro Pontejo y don Antonio Beas. Así, aunque la escuadra sostuvo con los piratas, cerca de Panamá, siete horas de reñido combate el 8 de julio de 1685, éstos lograron escapar, maltrechos y con muchas bajas, merced a lo contradictorio de las órdenes de los tres almirantes españoles, que estuvieron siempre, durante la campaña naval, en perpetuo antagonismo. Bien dice el refrán: ni mesa sin pan ni ejército sin capitán, que muchas manos en la masa mal amasan.

En aquellos tiempos la travesía entre Panamá y el Callao no se realizaba en menos de dos meses. En 1568 se estimó como suceso portentoso que el buque en que vinieron los primeros jesuítas hubiera hecho tal navegación en veintisiete días, maravilla que no había vuelto a repetirse. Así sólo el 7 de septiembre, esto es, a los sesenta días, vino a recibirse en Lima la noticia del combate y de la dispersión de los piratas.

El Cabildo dispuso celebrar la nueva el día siguiente, que era festividad de la Virgen, con árboles de fuego, toros embolados, banquete, misa de gracias, cucaña, lidia de gallos, luminarias, danza de pallas y de africanos, amén de otros festejos populares.

El padre Camacho llegó, como acostumbraba, aquella tarde al Cabildo, y encontró al alcalde y regidores entregados al regocijo y sin voluntad para atender al postulante.

— ¿Qué motiva, señores, — preguntó el juandediano, — tanto barullo?

— ¡Cómo, padre! ¿No sabe usted la gran noticia? — le respondió un regidor, poniéndolo al corriente de todo.

— ¡Ah! ¡Bueno! ¡Muy bueno! Pero dígame usiría, ¿la cuchipanda y los jolgorios son también por el traquido de la Capitana?

— ¿Qué es eso del traquido? Explíquese usted, padre, — dijeron alarmados varios de los cabildantes.

— ¡Nada! ¡Nada! Yo me entiendo y Dios me entiende. Déjenle usirías tiempo al tiempo, que él les dirá lo que yo no les digo. Y no insistan en sacarme palabras del cuerpo, que conmigo no vale lo de — tío, páseme el río.

Y como no hubo forma de que el juandediano fuese más explícito, los regidores se dijeron: — ¡Pajarotadas de fraile loco! — y al día siguiente se efectuaron los anunciados festejos, en los que, sin embargo, no hubo gran alborozo, porque cascabeleaba en muchos ánimos aquello del traquido.

Diez o doce días después echó ancla en el Callao un patache, el que comunicó que, fatigados los de la escuadra de buscar inútilmente a los dispersos piratas, habían resuelto los generales dirigirse al puerto de Paita con el objeto de renovar provisiones, pues el escorbuto principiaba a hacer estragos en la tripulación. Fondearon los siete buques en la mansísima bahía, en la mañana del 5 de septiembre; y el general Paravicino, que iba a bordo de la Capitana, se trasladó a tierra, donde estaba convidado a almorzar, en compañía de cinco de los oficiales. Y sucedió (no se sabe si por descuido o malicia) que el pañol de la pólvora o Santa Bárbara hizo explosión, pereciendo más de cuatrocientos de los que tripulaban la Capitana. Sólo salvaron, y de manera que se consideró providencial, el alférez Pontejo, hijo del general, y catorce marineros y soldados.

¿Cómo pudo tener el padre Camacho conocimiento de la catástrofe cuarenta y ocho o cincuenta horas después de acaecida? ¿Cómo? Ya se lo preguntaremos en el otro mundo cuando lo veamos que, de seguro, lo veremos.



LA SENTENCIA DEL ALBA

Es una dulce historia
esta que voy a referir aquí:
la tengo en la memoria
desde que se la oí
contar a una calandria, cierto día...
corrió el secreto así:
el bullicioso viento,
como quien cuenta un cuento
se lo contó una vez a una peonía,
la flor a una calandria, amiga mía,
y la calandria a mí.

Alba, la blanca y dulce protectora
de los novios, las flores y los sueños
de la niñez, se levantó a la aurora, —
festoneó de rosado los confines
del cielo, y bajó luego a sus jardines
que la esperaban todos florecidos.
Andaba entre los pájaros dormidos
aún, y entre las flores,
con un dedo en los labios, imponiendo
silencio a los cantores
jilgueros que, al sentirla, despertaban
y celebrando su llegada, daban
a cantar. Caminaba silenciosa,
cuando en esto sintió que la llamaban
desde el abierto cáliz de una rosa.
Alba acudió sonriendo,
y en una hoja, extendida
sobre las otras, tiernas y fragantes,
vió tres pequeñas gotas rutilantes
que estaban discutiendo
sobre cuál valía más.
— «Hada querida, —
una gota exclamó: — Ya que tú sabes
por qué cantan las aves,
y descifras los sueños de las flores,
y con tus dedos cándidos y suaves
anudas el cendal de los pudores,
mi grandeza verás: yo he sido abismo!
¡Corrí en la tromba trágica y violenta!
¡Causé en el orbe horrendo cataclismo,
e hice pedazos las valientes naves,
entregando mi empuje al paroxismo
de la brutal tormenta!
Por fin, choqué con una sirte, y rota,
me arrebató una ráfaga en su seno,
y en la borrasca, al rebramar del trueno,
vine a parar aquí».
Calló la gota,
y Alba, que la escuchó meditabunda,
mandó entonces hablar a la segunda
gota, que dijo así:
— «Mi historia, oh hada,
no está de sangre ni de horror manchada!
Fué mi misión benéfica y fecunda:
en un lago tranquilo,
que en crecientes previstas, como el Nilo,
los secos prados del contorno inunda
y les da vida, sosegada estuve.
Una mañana me absorbió una nube
blanca a la aurora como un blanco velo
de desposada y por las tardes rubia.
En la nube viví, cerca del cielo,
hasta bajar en fecundante lluvia;
entonces, recorriendo la campiña,
di de beber a la sedienta viña,
llené de gozo el lánguido plantío,
me bebió el Sol, me convirtió en rocío
y caí en esta flor».
— «A tí te toca, —
a la tercera gota dijo el hada:
tembló la gota, toda sonrojada,
pero... no abrió la boca.
— Habla ahora tú, pequeña,
insistió Alba, risueña:
¿es tan larga tu historia
que no sabes contarla de memoria?
No te niegues a hablar, si es que me quieres!
Vamos, gotita mía, dinos, ¿qué eres?»
Y la gotita, muy acongojada,
— «Yo — dijo — no soy nada!
Nunca supe de lluvia, ni de espanto,
ni de mar, ni de fuerza, — soy de llanto!
¿No sabéis que la niña se moría?
Tenía un novio, y lo esperaba tanto!
¡Pero, como había muerto, no venía!
Y ella anoche bajó: de su persona
luminosa al pasar y casi fría,
la diáfana blancura no proyecta
más sombra que una flor: febril arranca
rosas de aquel rosal de rosa blanca
— su rosa predilecta —
y en silencio se teje una corona...
Las lágrimas corrían hilo a hilo
sobre su seno, asilo
de un corazón enamorado y bueno!
¡Yo no pude morir sobre su seno!
Al verla así, desesperada y mustia,
tuve ansia de vivir mientras viviera,
y ser la dulce lágrima postrera
de aquella inmensa y desolada angustia!
¡Pero no pude! Aquí era
el sitio donde oyó por vez primera
la palabra de amor: y tan inmenso
fué su dolor aquí, tal desvarío
la dominó, que el llanto
quedó, al salir, suspenso
¡y la ahogaba! ¡Ah, Dios mío!
¡Quise salvarla, aunque muriese sola!
Salté, rompí la ola,
rodé por sus mejillas,
y vine a caer en esta flor abierta,
mientras caía la niña de rodillas
y por tierra después, ¡hermosa y muerta!

Ya ves, señora, como no soy nada», —
volvió a decir la gota, y temblorosa
dejó de hablar, humilde y apenada.
Las otras la miraron tan pequeña,

tan sin brillo, tan triste, tan sumisa,
que soltaron la risa,
(una risita de sutiles notas)
y cada cual se reputó por dueña
del más sublime título.
— «Dos gotas, —
Alba dijo, — han vivido en las alturas,
y una en un corazón. Tú, la primera,
heraldo de espantosas desventuras,
has hundido en movibles sepulturas
los tripulantes de las naves rotas
por tu ciego furor, tu hambre de estrago!
Tú, en cambio, hija del lago,
has dado al bosque mantos de verdura,
has hecho florecer la sepultura
refrescando la raíz del jaramago:
has fecundado la robusta vena
donde corre la vida
vegetativa, que jamás reposa!
Hija del mar: tú fuiste poderosa!
Hija del lago azul: tú fuiste buena!
Pero tú eres mejor, perla nacida
de un corazón que amó! No has sido abismo,
ni nube, ni aluvión, ni ola gigante,
pero en tu pequeñez hubo el heroísmo
de consolar a una infeliz amante,
sin anhelar más suerte
que morir en el seno de la muerte!
Estas gotas no hicieron beneficio
ni daño voluntario: su violento
ímpetu fué predestinado oficio:
tú fuiste corazón y sacrificio!
¡Tú eres abnegación y sufrimiento!
Por una, llorará la viuda sola,
y su ausencia tal vez llore la ola
que la llevó frenética al estrago:
por otra, llorará la flor agreste,
y alguna gota amiga, allá en el lago,
la llorará también: su premio es éste.
Pero a tí, la postrera,
te llorará la humanidad entera
sintiendo tu dolor!
Y la poesía
te entonará sus cantos! Esto digo:
lágrima de pasión: vente conmigo!»

Y mientras la buena hada así decía,
todas las aves del verjel cantaban
con dulce melodía:
las dos gotas altivas resbalabań
y su cruel desengaño sepultaban
en la tierra sombría;
las flores despertaban
llenando el aire de un perfume santo,
y la gota de llanto,
con ser gota de llanto, sonreía!

Así acabó la historia
que tengo en la memoria
desde que se la oí
contar a una calandria, cierto día...
Digo mal: no fué así:
lo que hubo fué que el viento,
como quien cuenta un cuento
se lo confió una vez a una peonía,
la flor a una calandria, amiga mía,
y la calandria a mí.

Manuel Bernárdez



TOROS DE PUNTA EN KIOTO

Erase a principios del siglo que fenece. El Japón se mantenía cerrado y misterioso para el Occidente como una flor de loto. La capital sagrada no había visto hasta entonces discurrir ni un solo extranjero por sus calles, y para sus felices moradores la Europa era un mundo extravagante, poblado por bárbaros, vestidos de la manera más ridícula y risible.

Sólo los letrados poseían algunos escasos libros procedentes de aquellas regiones fabulosas, y cuando éstos llegaban a caer en manos de los niños, era de ver cómo se reían al mirar las láminas que los ilustraban, como si fueran las caricaturas más grotescas.

En el palacio imperial existían no pocos de estos libros; pero el objeto casi exclusivo a que se les destinaba era a distraer el tedio de la princesa Tokosima.

La princesita, que a la sazón tendría diez y seis años, era una alma soñadora, y las láminas que reproducían seres y cosas extrañas engendraban en su espíritu algo como una invertida nostalgia. Un volumen de las aventuras de Telémaco la atraía especialmente, desesperándola no entender palotada de lo que decían los negros caracteres.

Los cortesanos, conociendo su afición, buscaban aquellos libros para obsequiarla con ellos; pero era dificilísimo conseguirlos.

El príncipe Yodogava, su prometido, tenía a toda su servidumbre empleada en aquella tarea; pero a veces transcurrían meses sin que pudieran acertar con algún volumen ilustrado que ya no conociera la princesita.

Un día, llególe a Yodogava una noticia que le llenó de júbilo. Las olas habían arrojado a la playa, en la orilla del mar, un cajón de chucherías, y entre éstas un libro maravilloso, con láminas de colores, en que se veían hombres vestidos con los trajes más vistosos, todo pura seda y oro, luchando con feroces bestias de afilados cuernos.

¡Con qué placer recibiría aquel obsequio su bella Tokosima!

Así que tuvo en sus manos el libro, Yodogava se hizo conducir al palacio en su más hermoso *norimono*, y su impaciencia era tal, que los robustos mocetones que cargaban el palanquín, azuzados

por sus voces, llegaron a la imperial morada con una cuarta de lengua fuera.

¡Qué demostraciones de alegría, qué gritos de alborozo los de Tokosima cuando recibió el regalo de su novio! Yodogava la miraba embelesado, por más que viera en peligro su hermosa y larga trenza, que la princesita mesaba entusiasmada, como si fuese un cordón de campanilla.

¡Qué láminas más hermosas aquellas! Jamás, ni soñada, había visto ella cosa más bonita.

Erase el tal volumen, según se vino a saber después, un tratado de tauromaquia, ilustrado con láminas coloreadas que reproducían los lances más famosos de Pepe Hillo, Costillares y demás diestros célebres.

La princesita se empeñaba en saber qué era aquello; se recurrió a los más insignes letrados, se consultó a las escasas personas que habían tenido relación con el mundo occidental, y tras de muchos disparates de los sabios, se descifró por fin el enigma.

— ¡Yo quiero ver una corrida toros! — exclamó resueltamente Tokosima.

Y como todos sus caprichos eran órdenes, el emperador resolvió que se la complaciera. Y Yodogava, desde aquel instante, se convirtió en el más celoso empresario de plaza que se haya visto nunca.

Pero, ¿cómo llevar a cabo tan arduo propósito con los elementos de que se podía disponer para el caso en el Japón? Sin embargo, todo se allanó. El redondel comenzó a construirse a orillas del Afikama; las sederías imperiales se encargaron de tejer los brochados de seda y oro para los trajes de los diestros, y a falta de Miuras, se mandó buscar a las sierras más apartadas una docena de búfalos salvajes.

Mientras se llevaban a cabo estos preparativos, ocurrió en Kioto un hecho que llamó la atención. Vióse discurrir por sus calles a un extranjero de tipo y traje desconocidos, cuyo lenguaje era incomprensible para todos. Nadie le molestó, sin embargo, pues eran tales su verbosidad y sus gestos, que en el acto se convino en que era un loco inofensivo.

El extranjero, por su parte, tomaba las cosas muy alegremente, como buen andaluz que era, resultándole el Japón la más divertida broma que hubiera podido hacerle el destino.

Pero, ¿cómo podía encontrarse allí Paco López (a) Canguelo, el aprendiz de la cuadrilla de Salvador Calderón? pues había llegado exactamente por el mismo camino que el famoso tratado de tauromaquia. Pasajero de la corbeta española *Doña María Molina*, que conducía para Lima una cuadrilla de toreros, el barco fué sorprendido en el Pacífico por un terrible ciclón, que lo echó desmantelado a los mares de la India. De cómo perecieron los pasajeros y tripulantes del *Doña María* y pudo salvar Canguelo, difícil sería explicarlo, pues este mismo no lo sabía. En fin, lo cierto es que se había salvado, y que, según su opinión, estaba en un país de chinos muy ridículos, pero buena gente.

Viviendo de limosna, ofreciéndose allí donde podía prestar alguna ayuda con sus fuerzas, pues era joven y robusto, Canguelo recorría las calles de Kioto vestido con un traje mixto de andaluz y japonés, expresando todas sus impresiones en voz alta, con la más perfecta libertad de lenguaje y gesticulando que era un contento.

En sus correrías acertó a ver la plaza de toros en construcción, y aquello le impresionó extraordinariamente. Se metió en el recinto, lo observó todo y, luego, lanzando la interjección con que iniciaba todas sus frases, puso los brazos en jarras y dijo:

— Pue bien mirao too, no paece sino que estos chinos quieren jacé una plaza e toros. ¡Qué! ¿habrá aquí también diestros, añadió, prosiguiendo su monólogo, o estará pá yegá alguna cuadriya de mi tierra?

La idea de ver compatriotas y de escapar de aquel país de monigotes, le llenó de alegría un instante; pero luego se dijo:

— ¡Cá! ¡qué torero ha de vení pá lidiá en esta jaula!

Y haciendo una mueca de desprecio, lanzó por el colmillo una escupitilla que fué a caer en el mismo centro del futuro redondel.

Pero desde aquel momento, la plaza en construcción fué el sitio predilecto de los paseos de Canguelo.

Los trabajos adelantaban rápidamente, como que la plaza se construía con bambús, ocupándose en decorarla de la manera más lucida centenares de artistas y obreros.

Por fin todo estuvo listo. La sedería entregó sus trajes a la improvisada cuadrilla; encerróse a los búfalos; hiciéronse algunos ensayos previos, y, por último, se fijó el día de la corrida, invitándose a la aristocracia por medio de esquelas, y al pueblo con unos carteles vistosísimos, que hacían aglomerar asombrado delante de ellos a todo el pueblo kiotótino.

Por fin, llegó el instante que esperaba con impaciencia febril la princesa Tokosima, impaciencia que quizá era superada por la de Canguelo, intrigado por saber en qué pararía todo aquello.

A las cuatro de la tarde era enorme la concurrencia que en cangos y norimonos acudía a las puertas caladas y llenas de banderolas y farolillos de la plaza de toros.

La afluencia popular era también crecida y los tendidos destinados a la plebe estaban llenos de coolíes, pescadores y gente de labranza, vestidos con sus trajes característicos.

En fin, todo el mundo había acudido a los toros, quedando desiertas hasta las estacadas del Afikama, siempre llenas de fumadores de saki y de opio, que se pasan allí la tarde con las piernas colgando sobre el agua.

Llenos estaban los palcos de lindas *musmés*, muy pintaditas, vestidas con sus más ricos *kirimonos*, las cuales, con sus sombrillas multicolores y sus pantallas y abanicos, más que mujeres, parecían un enjambre de flores y pájaros maravillosos.

Abrióse el palco de la presidencia, que permanecía vacío, y en medio de mil graciosas genuflexiones, cubierta la cabeza con una blanca mantilla y con flores de azalea en el cabello, entró a tomar asiento la princesa Tokosima.

De pronto, toda la atención del público fué atraída hacia el tendido de sol, de donde partía una voz atronadora. Era Canguelo, que había conseguido deslizarse hasta allí, quien al ver a la princesa vestida como las mujeres de su tierra, le gritaba a voz en cuello:

— ¡Olé! ¡viva tu mare y la zandunga que tú te traes! ¡Dios te bendiga, cachito e gloria, y te dé mucha salú, alma e mi corazón!... Y siguió ensartando todos los requiebros de su inagotable repertorio, hasta que se acercaron unos guardias para castigar su osadía; pero la princesita intervino en su favor y le dejaron que se despachara a su gusto.

Rompió a tocar la orquesta, formada de gottos, kokius y muchos gongs, produciendo tal zaragata, que Canguelo se tapaba los oídos y prorrumpía en carcajadas.

— ¡Jezú! — exclamaba, ¡valiente cencerrá! ¿se habrán vuelto locos estos chinos? ¡misté que jacé una plaza e cañas! ¡si paece una jaula e papagayos!

Abriéronse en esto las puertas del toril y la cua-

drilla hizo su entrada. Canguelo creyó volverse loco.

— ¡Qué alguaciles, zeñó! ¡y qué picaores! ¡Valientes mamarrachos! — gritaba el andaluz, lanzando cada taco y cada terno que daban miedo, aún a aquel público que no los entendía.

Los trajes de los diestros, en cuya confección los artífices japoneses no habían podido contener su graciosa fantasía, llevaron a su colmo la indignación de Canguelo.

— Oye tú, esaborío, le gritaba a uno, ¡cuidiao si estás barbián con esa cigüeña en las espaldas! Pué, ¿y tú, tío Jindama ¡María Zantísima! ¡y qué majo estás con esos lagartos en la chaquetiya! ¡vaya una zandunga la de esos cuerpos! ¡viva la sal... e Inglaterra!

Tiró Tokosima la llave del toril y colocáronse los diestros en sus puestos respectivos. Los japoneses son valientes y se resignan serenos a morir; pero lo extraño del lance les tenía a todos agitados. El príncipe Yodogava, que había tomado para sí el papel de primer espada, no era el que estaba menos impresionado, y eso que los días anteriores se había estado hartando de serpientes, cuya carne tiene la virtud de dar pujanza y valor a los guerreros.

Llegó el instante solemne: se abrió el toril y salió lentamente a la plaza un búfalo de gran talla, monstruoso, con su morro adornado, como todos los de su especie, con una enorme jiba.

— Zeñó presidente, gritó Canguelo en fuerza de la costumbre, ¡que se yeven al corral ese toro jorobao! ¡fuera! ¡otro toro! no está permitío ni se debe consentir que lidien ese animalito lisiao.

Pero el búfalo, después de estarse un instante escarbando la tierra, dió un bufido y se le fué al bulto a uno de los picadores, dándole tan violenta arremetida, que jinete y caballo rodaron en el acto por el suelo. El primer movimiento de la cuadrilla toda fué un sálvase quien pueda; pero luego reaccionó y acudió a auxiliar al compañero en peligro. Este, sin embargo, no era mucho, pues el picador estaba cubierto de pies a cabeza con una coraza contra la cual nada podían los pitones.

— ¡Cabayos al toro!... gritaba Canguelo, mientras que el otro picador no sabía dónde meterse, en vista del incidente ocurrido a su compañero. Pero el búfalo arremetió con él y ¡cataplum! sin que atinara a hincarle el hierro, allá cayó también cuán largo era.

— ¡Picaores!... ¡más picaores! — gritaba hasta desgañitarse Canguelo.

Pero gracias si hubo tiempo para poner en salvo a los jinetes y a las cabalgaduras, los que, justo es consignarlo, estaban acorazados como en las corridas de toros en Francia.

Los peones hicieron prodigios. Era aquel un toreo desconocido, pero que no carecía de mérito. Una bandada de monos no hubiera burlado mejor al toro; pero esto no obstante, la indignación de Canguelo seguía creciendo.

— ¡Cobardes! ¡so morrales! — les gritaba; paecéis unos micos que too se os güelve dar brincos y hacer mojigangas...

Luego vino la suerte de las banderillas. El primer par debía ponerlo el príncipe Yodogava. Este había ido cobrando bríos en la brega y se adelantó sereno, sonrió a su prometida y alzó los brazos citando al toro. Este le embistió de improviso y le descompuso de tal suerte, que las banderillas, un precioso par de palillos de nácar cubiertos de cintas y crisantemas, fueron a encajarse en las inmediaciones de la cola. Volvióse el búfalo con tal rapidez, que Yodogava apenas pudo salvarse dando un brinco de kangurú, no consiguiendo el toro más victoria que sacar ensartada en un pitón una de las sandalias de paja trenzada que calzaba el príncipe torero.

La indignación de Canguelo se había convertido en ira; pero al dirigirse al palco de la presidencia comprendió que aquel sentimiento era compartido por la princesita. La japonesa y el andaluz se miraron y se comprendieron.

Puestas las restantes banderillas de una manera no más lucida, de modo que el búfalo ostentaba moños por todas partes, menos en el morrillo, llegó la suerte capital.

El público, que había seguido con el mayor interés todos los percances de la lidia, lanzando las musmés en coro chillidos de que sólo darían idea cien mil ratas apretadas, llegó al colmo de la emoción cuando vió adelantarse al amado príncipe Yodogava, con la espada y la muleta roja.

El príncipe, de amarillo que era, se había puesto verde. Brindó el toro con un acento tal, que hizo exclamar a Canguelo: ¡Jezú, qué voceciya! Y luego trató de iniciar de la manera que Dios le dió a entender la trágica faena.

— ¡Eso no es muleta, ni pases, ni naa!... gritaba Canguelo. ¡Anda, so morral, jindamón! ¡acércate más a la cabeza! ¿quieres jacer lo mismo que con las banderiyas?

Por fin, Yodogava (a) Cigüeña, según Canguelo, se plantó y citó al toro. El búfalo se precipitó furibundo, y el diestro, haciendo un esfuerzo heroico para no echar a correr, le atravesó la giba con la espada.

— ¡Asesino! — le gritaba el andaluz, furioso. ¡Cobarde! ¡sin vergüenza! ¡pues no se le ha ocurrido pinchar a ese probeciyo animal en la joroba!

Volvióse a repetir el lance una, dos y tres veces con peor suerte todavía, hasta que Canguelo, ciego de cólera, se precipitó al redondel. Quisieron contenerle, pero él se dirigió por signos a la princesa Tokosima, que no le perdía de vista, lo que no es extraño, pues el chico era muy guapo, y pidió que se le permitiera llevar a cabo la suerte de matar.

Autorizado en el acto, tomó la espada y la muleta, entró en el redondel y echó a andar hacia el bicho. La sangre torera le hervía en las venas, pero jamás se había visto en lance igual; apenas si alguna vez tomara parte en una tienta de novillos. Pero, ¡nada! era preciso por honor del arte, y hasta por honor de España, darles una lección a aquellos monigotes.

Y estaba verdaderamente hermoso de coraje el muchacho, cuando se perfiló, después de algunos pases bien ceñidos, y citó con ademán resuelto al toro.

La embestida fué terrible, pero el andaluz no vaciló y de un bajonazo tremendo despachó al bicho para el otro mundo.

....

— ¡Bonito degüello! pensaba algo avergonzado Canguelo, al ver al pobre búfalo arrojar un torrente de sangre por la boca.

Pero el entusiasmo del público, que no entendía de tales escrúpulos, estalló en una ovación delirante. Empero un grito consiguió destacarse y dominarlo todo. Era la princesa Tokosima que, con escándalo enorme de la corte y de todos los circunstantes, prorrumpió, mirando a Canguelo, en el más estupendo terno que haya salido nunca de boca de princesa.

Desde entonces, por imperial decreto, están prohibidas las corridas de toros en el Japón, quedando imperecedero recuerdo de la primera y única, tanto por el valor heroico de Canguelo, como por el terno expresivo de la princesa.

JULIO PIQUET.

EN PALERMO

POR DARÍO HERRERA



El lago, en la tarde moribunda, resplandece con la quietud bruñida de su linfa: diríase un gran espejo dentro de un verde marco. Los árboles alíneanse en la orilla, proyectando sus sombras azulosas sobre el agua hospitalaria. De un sauce se desprende una hoja seca: voltejea y vuela en el aire, y cae luego al lago, cuya superficie se quiebra en rizaduras sutiles. A un lado se extiende una de las avenidas de Palermo, sin que el ruido de algún carruaje o el paso pausado de los paseantes turben su mutismo solitario. En frente, un extenso espacio de pradera va obscureciendo su tinte claro en las penumbras crepusculares. El viento del otoño canta una como elegía entre las ramas que se deshojan. Nubes de ópalo mate manchan el cielo, de un azul pálido, como de viejo raso. En el horizonte, grandes franjas de violeta rojizo indican el ocaso del sol... La tarde toda tiene la melancolía pensativa de un adiós.

En un recodo del lago, dos cisnes, inmovilizados sobre la onda, contemplan, en actitud hierática, como de recogimiento meditabundo, la extenuación gradual de la luz. Son distintos: el uno es blanco como un copo de nieve virgen; el otro, negro como un terciopelo funerario; ambos noblemente bellos, en sus opuestos plumajes. Y quizás porque la hora era propicia a la fantasía, o porque el recuerdo de confidencias ciertas surgió neto en el cerebro, es el caso que quien los miraba imaginóse que en el inmóvil recogimiento de esos dos cisnes había ideas; que las ideas se transformaban en lenguaje, y que el lenguaje contenía para él estas palabras, rimadas por el viento otoñal, en la tarde moribunda.

— He tirado del carro apolíneo, — decía el blanco, — cuando el dios proscripto peregrinaba por las regiones polares, y entonces simbolizó mi blancura la «luz pura y brillante». Luego, para Leda, divinidad nocturna, — tal el verdadero mito griego, — llevé en mí la esencia del dios supremo, soberano del éter luminoso, y entonces fuí la encarnación emblemática del alba. He escuchado, en los países de las nieves y los hielos, los divinos versos de Ossián, en las maravillosas noches de los claros de luna deslumbrantes como el sol, que no podían ser vistos por las pupilas muertas del bardo. Allá, también oí, en la noche negra, la voz sollozante de Malvina ante el cuerpo, sin vida, de Oscar... Pero yo, que he simbolizado la alegría en la riente Grecia, no puedo amar la tristeza. Así me alejé pronto de los sitios de las nieves, de los hielos y de las brumas, buscando los climas amigos del sol y de las plantas. Y aquí, en la decoración espléndida de este bosque y este lago, en las benevolencias del invierno, placíame ver a la sensitiva virgen, que venía a traerme su cariño, cuando en su alma había contento y en su cerebro ensueños, y en su corazón ilusiones. Y sentía orgullo, bajo la mirada de sus ojos, que seguía con interés amable todos los movimientos de mi marcha armoniosa, todas las actitudes aristócratas de mi cuerpo... Por eso, al presentir en las suavidades del otoño la cercanía del invierno, hay en mí regocijo; porque volveré a recibir la alegría de sus miradas y de sus sonrisas...

— Yo, en cambio, — dijo el negro, — no soy emblema de ninguna fábula mística. Vengo desde las distantes regiones australianas; y fueron las olas del Arafura y del Timor, las que primero admiraron el ébano aterciopelado de mis plumas. He presenciado escenas horribles, en que los hombres devoraban a los hombres. He vivido entre costumbres odiosas y salvajes; y mi espíritu, con tantos espectáculos dolorosos, se hizo triste y vistió de luto como mi cuerpo. Y he ahí por qué la virgen en sus días de nerviosidades intensas y enfermizas, en que todas las melancolías, todas las nostalgias, todos los pesares de su corazón solitario la torturaban, haciendo desolados sus pensamientos, era yo, y no tú, el predilecto de sus ojos negros y de sus labios pálidos; y su mirada y su sonrisa (¡oh, las miradas que gimen y las sonrisas que lloran!) armonizaban con la negrura de mi plumaje... ¡Por eso también ansío la llegada del invierno; porque, en ciertos días, cuando los grupos elegantes llenen con sus lujosos carruajes las avenidas del paseo y derramen por todo él sus alegrías frívolas, ella, la virgen sensitiva, volverá a buscarme, y así nuestros dos espíritus, ante la agonía de las tardes, se juntarán en una como comunión de tristeza!

En eso, vino a posarse sobre una rama vecina un pájaro de una extraordinaria y rara hermosura. Era todo de color de rosa; con las alas tendidas, su cuerpo simulaba un arco, y su cabeza fina, de pico más fino aún, y la cola, delgada y recta, unida a la cabeza por una raya de plumas de un rosa más intenso, simulaban, a su vez, una flecha. Y el mágico pájaro, con un acento mágicamente cantante, habló a los dos cisnes; y los dos cisnes oyeron angustiados sus palabras. He aquí lo que dijo: La virgen de que hablábais no vendrá a buscaros en el cercano invierno, ni a tí, el blanco, como un copo de nieve virgen, ni a tí, el negro, como un terciopelo funerario. Porque ya sólo adora mi belleza; porque ya sólo escucha mi acento. Yo en mí encierro el símbolo de lo que hay más blanco y luminoso en la naturaleza, y a un tiempo mismo, de lo que hay más negro y funeral: ¡soy el ave del Amor!

Y voló de nuevo alejándose y perdiéndose en la noche naciente.

Dib. de Málaga Grenet y Sirio.


LA VENTA
SE APOYA EN
LA CALIDAD
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
VENTA
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPUBLICA ARGENTINA
FREIXAS, URQUIJO Y Cía Buenos Aires
CALIDAD
6
millones
de latas
venta
anual
Calidad
Inmejorable
y siempre
igual

POR 15 DIAS SOLAMENTE

DESDE el LUNES 2 de FEBRERO hasta el LUNES 16 incluso

EXPOSICIÓN ESPECIAL

BAZAR Y MENAGE

DURANTE LOS 15 DIAS DE EXPOSICIÓN

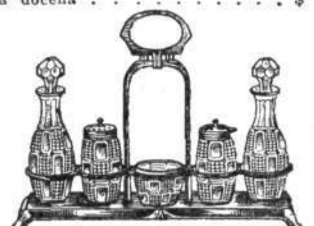
Ocasiones EXCEPCIONALES





Copas de vidrio liso, para agua, la docena . . . . $ **1.10**

Platitos cartón piedra, varios gustos, en colores negro ó colorado, para botellas, la docena pesos 0.40. Para copas, la docena . . . . $ **0.25**



Juego de cubiertos de metal blanco inalterable, calidad muy reforzado, compuesto de 44 piezas. **16.25**

COMPOSICION DEL JUEGO

6 cuchillos para mesa	6 tenedores para postre
6 tenedores para mesa	6 cucharas para postre
6 cucharas para mesa	1 cucharón
6 cucharitas para café	1 cuchara para guiso
6 cuchillos para postre	

Aceiteras modelos nuevos, de metal niquelado, con cinco frascos de cristal tallado. . . . . $ **2.75**

Platos porcelana "Limoges", decorado con paisajes y figuras, sobre fondo de color y filete oro, cada uno . . . . $ **0.80**

Baldes de bronce niquelado, para refrescar botellas. Cada uno . . . $ **2.45**



Juegos de mesa semi-porcelana inglesa, decorados nuevos, en varios colores, compuesto de 83 piezas. El juego . . . . $ **19.50**

Juegos de mesa porcelana "Limoges Haviland", decorado con flores y fileteado oro en todas las piezas, varios dibujos, 83 piezas. El juego . . . . $ **46.00**



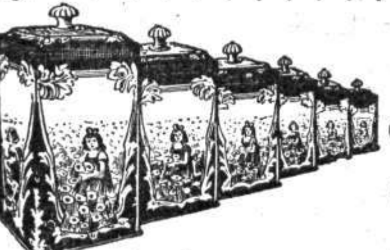
Bizcocheras de cristal Bohemia, de color, con tapa de metal niquelado. C/u. . . $ **0.85**



Botellones con vaso y plato, para mesa de luz, en cristal "Bohemia", decorado con oro. El juego de 3 piezas $ **0.95**

Jarras de cristal "Bohemia" decorado y tapa de metal niquelado, de

1½ litro	1 litro
$ 1.45	1.20



Juegos de 4 ó 6 tarros, latón reforzado, decorado en varios gustos. El juego . . . . $ **0.90**



Tazas semi-porcelana inglesa, decorada con flores y filete oro.

	Café	Té	Almuerzo
La doc.	$ 2.20	3.40	4.50

Juegos de copas y botellones de cristal "Legras", compuesto de 12 copas para agua, 12 para vino, 12 para oporto, 12 para licor y 2 botellones para agua y vino. El juego de 50 piezas . . . . $ **9.50**



Juegos para lavatorio de loza inglesa, estampado en color rosa ó verde, sobre fondo blanco, compuesto de 6 piezas. El juego . . . . $ **5.95**

BATERIA DE COCINA FIERRO BATIDO ENLOZADO, COLOR MARRON EXTRA

OLLAS con tapa enlozadas, color marrón extra:

Capacidad. — Litros

4	5¼	9½	12	14½	18
$ 1.95	2.50	3.40	3.95	4.75	5.75

CACEROLAS derechas enlozadas, con tapa enlozadas, color marrón extra:

Diám. 16	18	20	22	24	26
$ 1.40	1.65	1.95	2.35	2.90	3.45

PAVAS con fondo plano, enlozadas, color marrón extra:

Cap. Litros:

1½	2	2½	3¼	4	5½	6½
$ 1.75	2.10	2.45	2.90	3.30	3.75	4.25

8½	10	12	15
$ 4.90	6.—	7.10	8.20

COLADORES para caldo, fondo movible, enlozado, color marrón extra.

Diám. 18	20	22	24
$ 1.20	1.30	1.50	1.70

CACEROLAS cónicas con pico y tapa, enlozadas, color marrón extra.

Diámetro:

10	12	14	16
$ 0.70	0.90	1.—	1.25
18	20	22	24
$ 1.40	1.60	2.—	2.45

CUCHARONES enlozados, color marrón extra:

cm. 11	12	13
$ 0.50	0.55	0.60

JARRAS con tapa, enlozadas, color marrón extra:

Cap. Litros:

½	1	2	2½	3
$ 0.85	1.10	1.75	2.10	2.50

TARROS con tapa, para leche, enlozados, color marrón extra:

Cap. Litros:

1	2	3	4	5
$ 1.40	1.95	2.35	3.—	3.40

ESPUMADERAS enlozadas color marrón extra:

cm. 10	11	12	13
$ 0.35	0.40	0.45	0.50

SARTENES para salsas, enlozadas, color marrón extra:

cm. 20	22	24	26	28	30
$ 0.70	0.85	1.10	1.25	1.50	1.75

CAFETERAS filtro, enlozadas, color marrón extra, para

6	8	10	12 tazas
$ 3.50	3.60	3.75	4.80

LEBRILLOS enlozados, color marrón extra:

Tam. 28	32	36	40	44	48
$ 1.65	2.50	3.25	3.90	5.25	6.25

INVITAMOS á nuestra favorecedoras de la Capital y Provincias á hacer sus compras ó pedidos, antes del 16 de Febrero, para poder aprovechar de estos **Precios de Exposición**

PIDAN EL CATÁLOGO DE BAZAR Y MENAGE - SE REMITE GRATIS

A LA CIUDAD DE LONDRES

Carlos Pellegrini y Corrientes
Buenos Aires

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase al redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Torneo handicap de graduados y estudiantes universitarios, jugado en el Club Argentino de Ajedrez.

Con Par y salida de ventaja

	Blancas	Negras
	A. MONTES	M. VIAÑA
1	P 4 R	P 3 D (1)
2	P 4 D	C 3 A R
3	A 3 D	P 4 R (2)
4	P 5 D	A 2 R (3)
5	P 4 A R	C D 2 D
6	C 3 A R	O — O
7	P × P	C × P
8	C × C	P × C (4)
9	O — O	C 5 C
10	P 3 C R	A 4 A + (5)
11	R 2 C	C 7 A
12	T × C	T × T +
13	R 1 T	A 6 T R
14	D 1 C (6)	A 7 C +
15	D × A	T × D
16	R × T	D 3 A
17	C 2 D	T 1 A R
18	C 3 C	D 6 A +
19	R 3 T	D 4 T +
20	R 2 C	T 7 A +

Las blancas se rinden.

Notas. — (1) Una de las buenas defensas de la partida con peón de ventaja, quizá mejor que 1 P 3 R. También se puede jugar 1 P 4 A D, entregando otro peón que si las blancas lo toman mediante D 5 T +, las negras se desarrollarían rápidamente con C 3 A D seguido de P 3 R o P 4 R.

(2) Mejor era 3 C 3 A D. Es evidente que si 3 P 5 R, P × P; 4 P × P, D × D +, seguido de C 5 C recuperando el peón.

(3) Tal vez débil, porque cierra la diagonal 4 A D — 8 C R para el alfil de 3 D, pues, ahora la acción de esta pieza queda muy restringida. Relativamente, mejor podría haber sido P 4 A R.

(4) Esto es malo, porque abre la diagonal para el poderoso alfil de 2 R, lo mejor era O — O y si A 5 C R entonces C D 2 D, etc.

(5) Como la calidad siempre está perdida, A 2 R era preferible, para jugar más tarde A 3 A.

(6) ¿Qué otra cosa podrían haber jugado las blancas? Si 14 D 1 R, A 7 C +; 15 R 1 C, T 7 D + d. y ganan.

(7) Más terminante era D 3 A, a la cual no hay otra respuesta que 15 C 2 D, y entonces T × C; 16 D × A o A × T, D 6 A +.

Torneo handicap continuo

Ha terminado, en el Club Argentino de Ajedrez, este torneo, que se disputaba desde hace cuatro meses, habiendo dado lugar a 7.500 partidas.

Resultaron vencedores los señores:

1.º Mario G. Blixen.
2.º Julio A. Lynch.
3.º B. H. Villegas.
4.º Antonio García Santos.

Este último obtiene el premio especial al mayor número de partidas ganadas, sin tener en cuenta el número de jugadas.

CORREO. — R. E. Vega, Santiago del Estero. — O—O, significa enroque por el lado del rey, y O—O—O, por el lado de la dama.

Problema número 85, por B. Sieg

Negras (6 piezas)



Blancas (6 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 82: **T (2 R) 2 A D.**

Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 82, los señores: Pedro F. Ramírez, ciudad; «Juana», ciudad; Luis F. Muzzio, ciudad; Ana Rosa Capriata, ciudad; Alfredo A. José, Buena Esperanza; P. Goikoetsea, Llavallol; Samuel Graizer, Tucumán; «Euzko», Maipú (F. C. S.); María Rosa Fressia, ciudad; Aurelio N. Surra Santín, Montevideo; Florencio Ruiz, ciudad; «Aficionado», Carhué; Carlos Piola, ciudad; María Salas, ciudad; Enrique Diana, Rosario.

Remitieron otras soluciones los señores: Florencio Ruiz, ciudad (al número 81); Florentino Cordingley, ciudad (al número 80); Enrique Rottgardt, Villarrica, Paraguay (al número 81).

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL MAS PURO DE LOS EXTRACTOS DE MALTA

EXTRACTO DOBLE
Africana

Su alta calidad y moderado precio constituyen las razones de su enorme consumo.

Pídalo por su nombre y no acepte sustitutos.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Se vende en todas partes.
EN LA CAPITAL: $ 4 docena

Es el gran tónico y alimento

que fortalece a los débiles, que rejuvenece a los ancianos, que aumenta y enriquece la leche materna, que restablece al convaleciente y que a todos da vitalidad y energías.

SAN JUAN, 3334
BUENOS AIRES.

U. T., 2272 (MITRE)
C. T., 290 (OESTE)

CERVECERIA BIECKERT Lda.

Consultorio · gratuito · de · Veterinaria

ATENDIDO POR EL DOCTOR J. H. MARENCO

Alberto Alecha, Rosario. — Sus males, consúltelos con un médico; yo no puedo atenderlo.

M. G. de C., Alta Gracia. — Haga preparar en una farmacia un litro de Linimento Amoniacal y friccione diariamente los remos delanteros desde la punta del encuentro hasta cerca de los cascos, teniendo cuidado de poner en el hueco de los talones un poco de vaselina para que no obre como cáustico en esa región. Una semana de fricciones no muy fuertes.

Hacendado Maza. — Lo que usted ha observado no es una enfermedad en el verdadero sentido de la palabra; se tráta posiblemente de casos de insolación, complicados con una congestión del pulmón que ha producido la muerte por asfixia, la visita de un veterinario le costaría a usted el gasto de viaje y una remuneración convencional alrededor de 50 pesos por el día.

«Lector casareño». — Limpie de toda substancia extraña los residuos de tabaco, macháquelos en mortero limpio hasta que queden reducidos a pequeños trozos, échelos después en un tacho con agua hasta que ésta tape los palos, deje así 48 horas y después ponga el todo a calentar a fuego lento (no debe hervir, pues sino se pierde el resultado) durante 3 ó 4 horas, y cuando disminuya el volumen de agua renuévelo con agua clara y siga calentando una hora más, después ponga en un embudo grande un papel de filtro (compre en la farmacia), y así caliente filtre todo el cocimiento que pondrá otra vez al fuego, ya bien filtrado, y deje que se evapore el agua hasta que quede como gelatina (siempre sin hervir), y ya tiene usted preparado el extracto de tabaco del que tomará usted para curar la sarna una proporción de 1 % en agua, puede guardarse el extracto, tapado, mucho tiempo.

También dejar 20 días el tabaco en vinagre y filtrado; es un buen sarnífugo, se usa al 5 % en agua.

P. Cascú - Cuenca. — Púrguelas con 800 gramos de sulfato de soda disueltos en un tacho de agua, póngalas al reparo y en caso de ataque mucha agua fría por la cabeza; conviene hacerlas ver por un veterinario, por las dudas.

La Florida, Mercedes. — Con una solución muy débil de «Fluido Manchester» y valiéndose de una jeringa, haga por día uno o dos lavajes de la garganta, con pulverizador mejor, y corte la lana de la parte hinchada; y ponga, friccionando suave, pomada mercurial simple; cuando esté madura haga una punción y lave con «fluido 3 % en agua hervida», bien adentro.

F. R. — Use diariamente unas gotas en ambos ojos, y por mucho tiempo, del siguiente colirio: Nitrato de plata cristalizado, 0 gr. 10 cgr.; láudano de Sydenham, 1 gramo; agua de rosas, 125 gramos.

Malestar: falta de apetito. desgano...

Defiéndase Vd. de las molestias y los peligros originados por la alta temperatura, tomando la bebida higiénica que desde hace más de medio siglo difunde sus benéficos efectos.

FERNET - BRANCA

HOFER & Cía.

Unicos Introductores

BUENOS AIRES



RECAGNO Hnos.

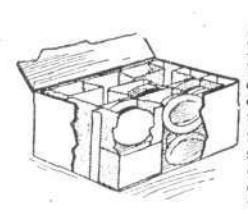
Agentes en el Rosario.

J. GRANARA y Cía.

MONTEVIDEO

Agentes para las Repúblicas Uruguay y Paraguay.





CAJAS DE SOMBREROS CON COMPARTIMENTOS. — Por medio de una ingeniosa disposición de compartimentos de cartón, esta caja está arreglada de manera que pueda contener una cantidad de sombreros en un espacio reducido. Los sombreros se colocan de modo que el ala de uno esté por encima de las copas de otro sin tocarlos.

Para hacer desaparecer la escritura de la pasta polígrafa se lava inmediatamente, después de haberla usado; con una esponja empapada en agua fría.

Si la tinta se resiste a desaparecer, convendrá emplear agua acidulada al 1 por 100 en ácido clorhídrico. Frotando un poco con esta solución desaparecerán los trazos.

Para pegar la porcelana al metal, hágase una solución a partes iguales de agua y alcohol a 95° y disuélvanse en ella 300 gramos de cal pulverizada y 250 gramos de almidón.

Las manchas de grasa del papel se quitan frotando suavemente, después de haberlas humedecido con unos polvos compuestos de alumbre calcinado y flor de azufre, en partes iguales.

Conservación de la carne en el verano. — Hay muchos medios para conservarla, pero el más original y de mejores resultados es sin duda el siguiente: Póngase la carne en una vasija llena de leche cuajada y téngase perfectamente sumergida para que no le dé el aire. De este modo se conservará intacta durante ocho días lo menos. Cuando se la vaya a guisar no hay más que lavarla con agua y secarla.

Contra los cólicos hepáticos. —

Aceite de oliva	400 gramos
Cognac	15 »
Yema de huevo	núm. 2
Mentol	0.50

Para tomar en dos veces con un 1/4 de hora de intervalo.

Jarabe indio. — Con la siguiente receta se obtiene una bebida deliciosa:

Disuélvanse en 4 litros de agua hirviendo 2 kilos de azúcar blanca y añádanse 50 gramos de ácido cítrico. Déjese enfriar por completo y agréguense 6 gramos de esencia de limón y 6 gramos de alcohol. Agítese largo rato a fin de que la mezcla sea completa, y embotéllese.

Dos cucharadas de este jarabe en un vaso de agua de Seltz forman una bebida muy agradable y refrescante.

PEINE PARA LA APLICACION DE TONICOS. — El mecanismo de este peine es casi igual al de la lapicera de depósito. Este peine esparce tónicos, aceites, tinturas peróxidos o cualquier preparación, a medida que se peina. El lomo del peine, lo mismo que cada púa, son huecos, para formar depósito. Un pequeño dornajo colocado a lo largo del depósito, o más bien dicho, del lomo, provee las púas con el líquido recibido desde el depósito por medio de válvulas controladas por un botón de empuje. Una débil presión en el botón, permite correr una pequeña cantidad del líquido en el dornajo, listo para hacerlo salir por las púas al pasarlas por el cabello.





WAGNER y REUTER

El «Lohengrín» es una ópera que parece inspirada por el Jabón Reuter.

No hay blasfemia en expresar este concepto.

Siendo como es el Jabón Reuter, un conjunto de idealismos condensados en pastillas de efectos milagrosos, sobre la pureza, la albura, la virginidad de la tez, bien puede asociarse la idea de sus místicas virtudes a la superhumana personificación de los legendarios héroes de Wagner.

Elsa ha debido conocer y usar ampliamente del jabón Reuter, para lograr esa extraña belleza de ensueño que la caracteriza.

Lohengrín, el hostial, blanco y refulgente «caballero del cisne», está pregonando a Reuter, en su presencia, en su acción, en su canto.

Casi casi, se espera, en un momento dado, que en vez de exclamar:

«¡Cigno fedel!...»

diga con acentos sentimentales:

«¡Reuter fedel!...»

El cisne... el cisne es la más perfecta personificación del maravilloso jabón: blancura, pureza, gracia, armonía, ideal, todo lo que emana y resplandece en las bellas sacerdotisas del imponderable Jabón Reuter.



SOCIEDADES

Velada celebrada por la Asociación Ayuda Mutua de Empleados inferiores de Correos y Telégrafos en en el Centro de Almaceneros.

Reunión que dió el Centro Artístico Argentino, en los salones del Orfeón Español.

Fiesta organizada por la Ayuda Mutua de Obreros de la Intendencia de Guerra, en la «Margherita di Savoia».

Máquina Automática para hacer medias y calcetines sin costura y otros trabajos de punto.

5 a 6 $
de ganancia diaria
con esta maquinita

Depósito permanente de hilados de lana, algodón, hilo y seda, para tejer con las máquinas automáticas.

Con esta simple **Máquina Automática**, pueden hacerse medias, calcetines, camisetas, calzoncillos, trajecitos, etc., de lana, hilo, algodón, seda, etc. — Una persona, por poco inteligente que sea, puede ganarse con esta maquinita de **5 a 6 pesos** diarios, trabajando en su propia casa. — La misma casa vendedora de las máquinas compra las medias, asegurando una vez más los beneficios a los compradores de la **Automática**. — Manejo fácil y sencillo al alcance de todos, hasta para los niños. — **Precio de la Máquina**, completa, con accesorios y encajonada, $ **183** m/n.; la misma, reforzada, $ **190** m/n. — **Visiten la casa.**

Pidan Catálogos explicativos, gratis, "C", al único concesionario:

J. PASCUAL NIGRI = CALLE CANGALLO, 1180 BUENOS AIRES.

Agentes en el Rosario: **THOMPSON y TISCORNIA**, calle San Lorenzo, 1017



Enlaces



Enlace Rastellini Cuvert-Gardella. — Santa Fe.



Enlace Ferreyra-Maien. — Santa Fe.



Enlace Ferro-Lafferriere. — Victoria (Entre Ríos).

Necrología



Señor Adrián Grenón.— Santa Fe.



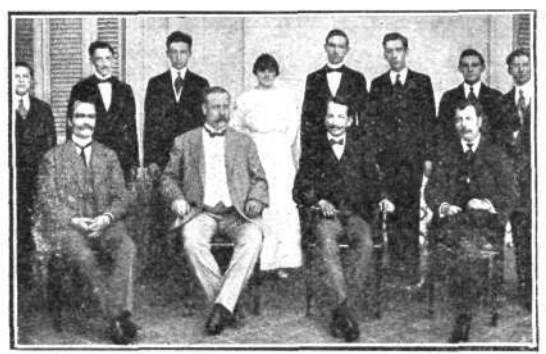
Teniente señor Rómulo Páez Amestoy. — Córdoba.



Señorita Ramona Herrera Suárez.— La Banda, Santiago del Estero.



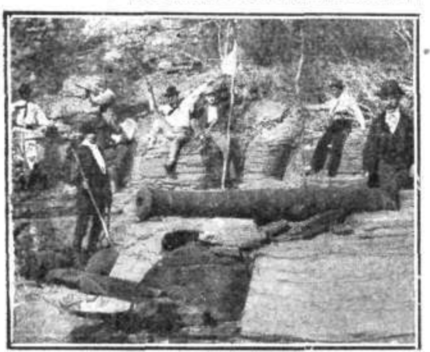
Señor Benito Llauro. — Avellaneda.



CONCORDIA. — Los peritos mercantiles que acaban de terminar sus estudios en la Escuela Comercial



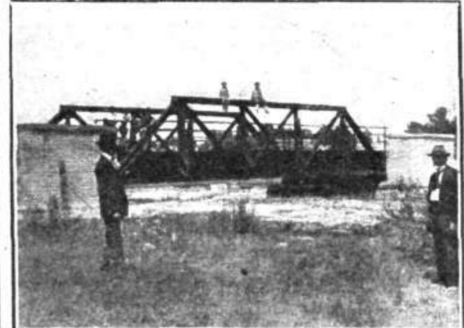
Pic-nic organizado por la sociedad «Juventud Concordiense», en el paraje denominado Salto Grande.



Algunos invitados al pic-nic, rodeando uno de los cañones de Garibaldi, que se hallan cerca de Salto Grande.



Sra. A. Z. de Flores, educacionista de Tala, que celebró el 20.º aniversario de su carrera.



CHAJARI. — Puente sobre el arroyo Chajarí, que ha sido librado al servicio público recientemente.

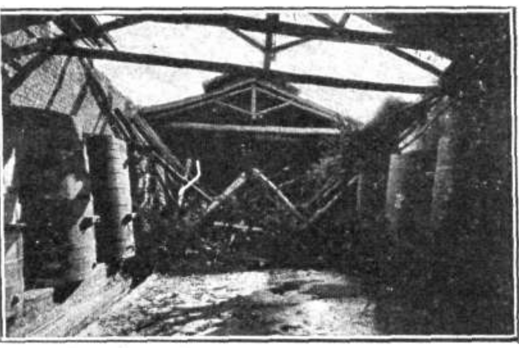


COMERCIANTES MAYORISTAS AL POR MAYOR
La más moderna y económica ropa confeccionada que se vende en las catorce provincias de la República Argentina es la que sale de la fábrica de ANGEL BRACERAS y lleva el sello de este nombre.
Se vende en las tiendas de cada población

La gran tormenta del 6 en San Rafael



Interior de la bodega de Tirasso, derrumbada por el viento y la lluvia.



Estado en que quedó el galpón de tanques, después de la gran tormenta.





Detalles de la magnitud del desastre en las edificaciones que fueron más castigadas por el huracán.


POUDRE DE TALC
TALCUM POWDER
VIOLETTE
LOUISETTE
N°1182
MAUBERT PARIS
El dia de una Porteña.
El Baño.
JABON CURATIVO
MAUBERT
PARIS
Recomendado por las eminencias medicas de Paris contra las afecciones de la piel
PARA EL TOCADOR
PARA EL BAÑO
CONSERVA AL CUTIS SU FRESCURA JUVENIL
UNICOS IMPORTADORES
SEGUNDO FERNANDEZ y Cía
MAIPU 40
BUENOS AIRES



PUEBLO L. V. LOPEZ. — La comisión organizadora de los festejos conmemorativos de la fundación del pueblo.



DEAN FUNES. — Grupo de familias que concurrieron a la fiesta del árbol, que se ha celebrado allí recientemente.



FALLECIMIENTO DEL Sr. A. TROILO, EN ROSARIO. — El señor A. Rinaldi, hablando durante el sepelio.



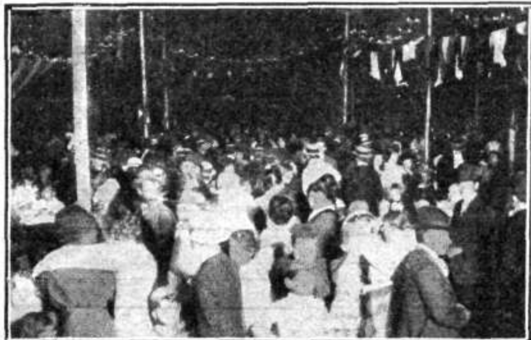
El cortejo fúnebre yendo a depositar los restos de Amadeo Troilo, en el Cementerio del Salvador.



El señor C. Benitez, hablando a nombre del partido radical, del que fué miembro el extinto.



RAFAELA. — Aspecto de la plaza de Mayo, durante la kermesse de la noche de Navidad.



Señoritas Bellotti, Grassen, Fanti, Didier, Galassi, Beoupney y Bocciarelli, que formaban la comisión.





Baile dado en el Club Social, en honor de las señoritas que tomaron parte en la kermesse.

El trabajo mental



es un constante consumidor de nuestra fuerza nerviosa. Los que se sienten cansados, debilitados y cumplen su tarea sin entusiasmo, sin satisfacción y sin éxito, están sufriendo las consecuencias de este consumo excesivo.— El Extracto de Malta

Malta PALERMO

es el alimento-tónico ideal para el alterado sistema nervioso y para recuperar las energías y fuerzas gastadas. Da un alivio instantáneo y curación completa tomándolo con constancia.

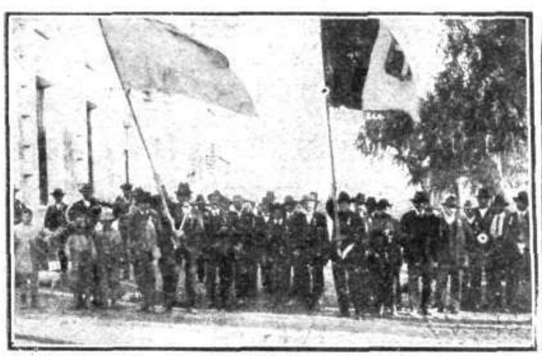
En venta en todas partes, a $ 0.65 la botella y $ 14.— el cajón de 24 botellas.

CERVECERIA PALERMO
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

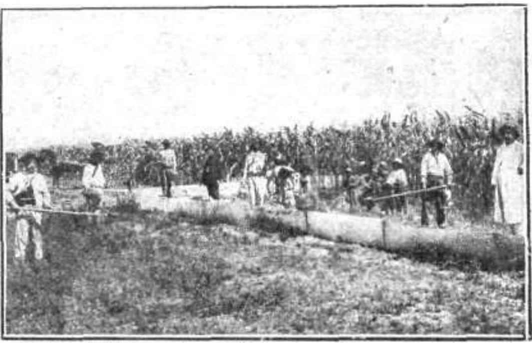
TELÉFONOS: Unión, 110 y 114 (Palermo). Coop., 5 y 28 (Norte).

Fepresentante y único concesionario en la República del Uruguay: JUAN MUSANTE 25 de MAYO, 701 esq. Juncal), Montevideo.

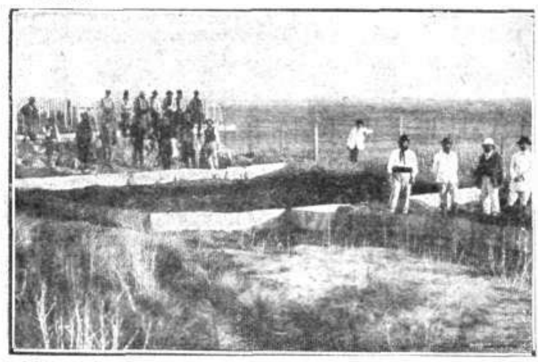
Cuidado con las sustituciones baratas que son vulgares cervezas negras.



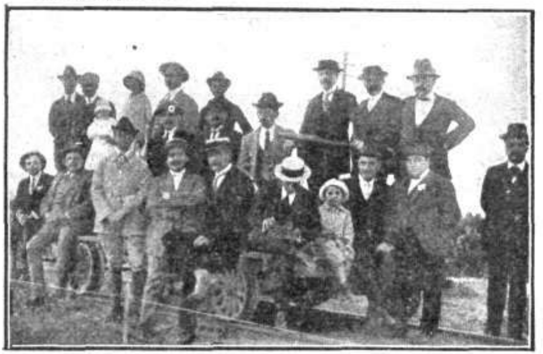
CRUZ DEL EJE.—La sociedad italiana «Concordia», recorriendo el pueblo el día en que festejó su primer aniversario dicha sociedad.



JESUS MARIA. — Las cuadrillas de la Defensa Agrícola, trabajando en la extinción de langosta, con barreras de cinc y aparatos de fuego a nafta.



SAN JUSTO. — Trabajos de persecución al acridio en los campos del departamento de San Justo, por medio de barreras de cinc.



SAN FRANCISCO.— La comisión de defensa contra la langosta y un grupo de invitados, trasladándose en zorra a la región donde se combate el acridio.



LULES. — Familias de Villafañe, Bini, Peña, Marrouzzino, Cáceres y Razut, festejando la Navidad en un paraje pintoresco de la Quebrada.



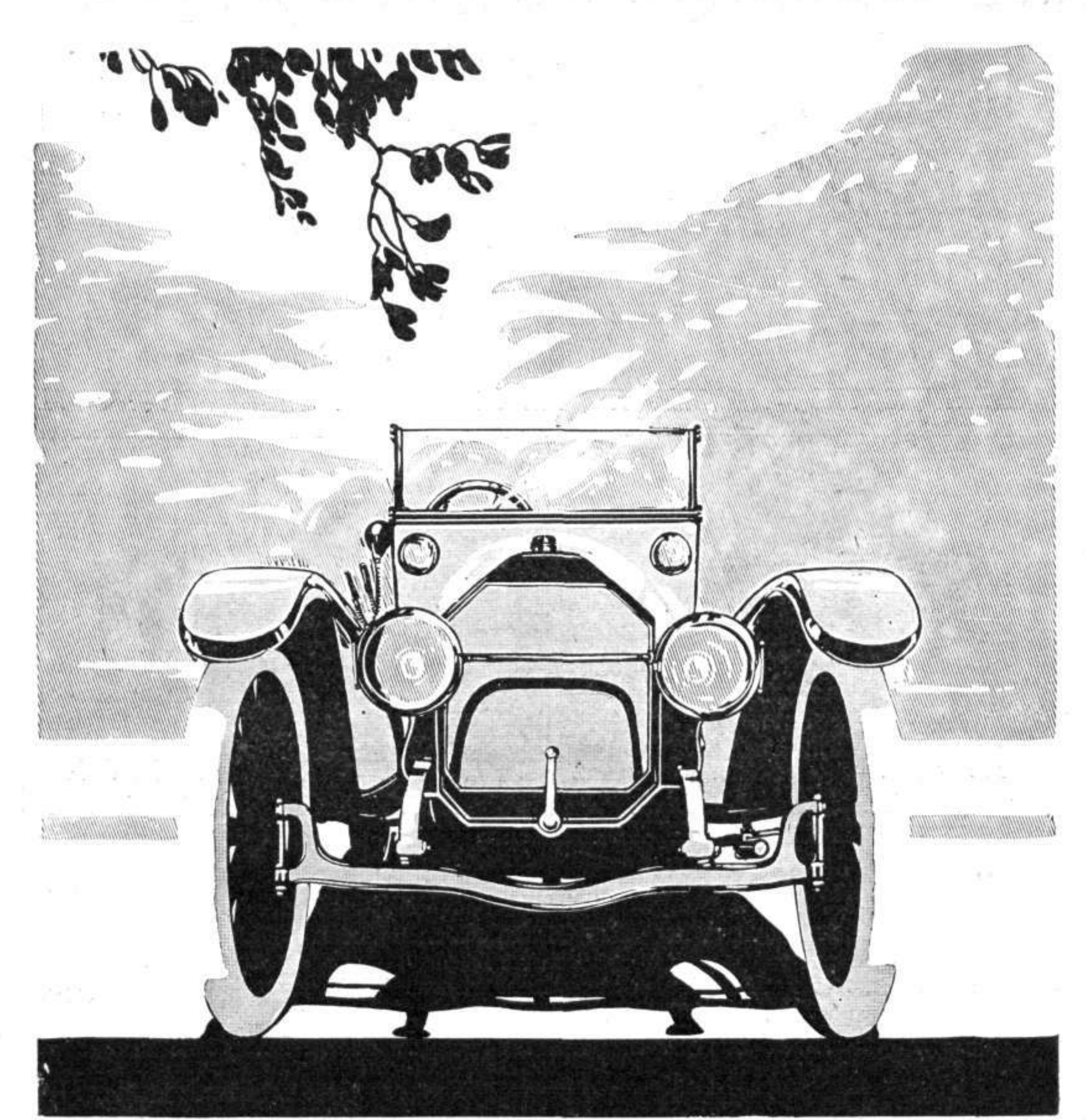
CONCEPCION. — Señoras y señoritas que participaron del banquete ofrecido por el señor Ydalgo.



Fiesta de la Asociación Española de Beneficencia, en la plaza Urquiza, de Tucumán. — Comisión de señoras.



El crimen de Sauce Huracho. — Los presuntos autores del asalto y robo al aserradero de Julio Hasses, en Sauce Huracho.







GENERAL PICO (Pampa Central).— Familias festejando el año nuevo en la pintoresca quinta «La Mariana», del señor Tomás Allan.



BOMPLAND (Misiones). — Pic-nic ofrecido por el señor Dionisio Tomás, a sus amigos.



TRELEW (Chubut). — Familias que participaron de la fiesta del árbol de Navidad, en casa del señor Fenen.



Un juego de comedor extra especial.

Aparador de roble ahumado, con lunas biseladas y excelente comodidad. Trinchante haciendo juego, con dos armarios y cajones abajo. Juego de 12 sillas de comedor con asiento de cuero. Mesa de extensión, 2m.40 × 1m.20.

Juego completo: $ **950.**



BUENOS AIRES

Provincia de Buenos Aires



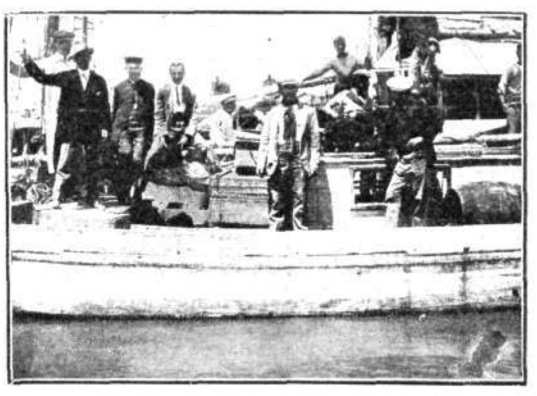
BAHIA BLANCA. — Enorme ballena encontrada en la costa. El cetáceo está hundido tres metros en el barro.



La cabeza de la ballena, cuya mandíbula mide dos metros cincuenta.



El cetáceo, encontrado en Bahía Falsa, fué arrastrado a tierra por los tripulantes de la barca «Santa Lucía».



El patrón y los tripulantes de la «Santa Lucía».



JUAREZ. — Pic-nic de la banda infantil municipal y de Estudiantina de Marinos Argentinos.



MAIPU. — Alumnos de la Escuela Normal, que obsequiaron con un lunch a sus profesores.



ESTACION PATRICIOS. — Demostración al ingeniero Marbee, por ausentarse de la localidad.



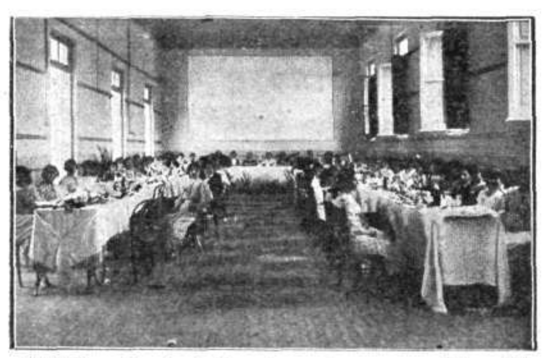
9 DE JULIO. — El pueblo en la procesión de la Inmaculada alrededor de la plaza.



SANTOS LUGARES. — Pic-nic en la quinta del señor Rodolfo J. Lèrtora, con motivo de haber terminado sus estudios.



ISLA MACIEL. — Fiesta anual dada entre empleados de «La Platense», y en honor de don James Mayoribanks.



TANDIL. — Lunch ofrecido a las maestras que se recibieron últimamente.



GENERAL VILLEGAS. — Alumnas del Colegio de la Inmaculada, que tomaron la primera comunión.



LA PLATA. — Banquete en el Club Español al team de tiradores de la armada, vencedor en Camp Perry.



9 DE JULIO. — Las maestras y alumnas de la Escuela Normal Popular de Nueve de Julio, al terminar las clases.



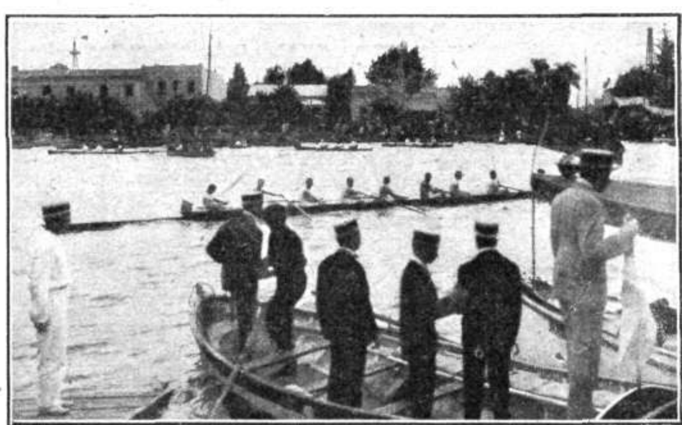
SAN ANDRES DE GILES. — Los alumnos con sus profesores de la Escuela Normal Popular de aquella localidad.



SAN NICOLAS. — Demostración al capitán Bonhebent, con motivo de ausentarse de la localidad.



YACHT CLUB ARGENTINO. — «Folly» yacht piloteado por el señor Fernández Blanco, ganador de la copa «Real Club de San Sebastián».



CLUB LA MARINA. — Llegada de la regata de ocho largo, realizada en Río Luján el domingo 25, con todo buen éxito, motivando una interesante reunión social y deportiva.



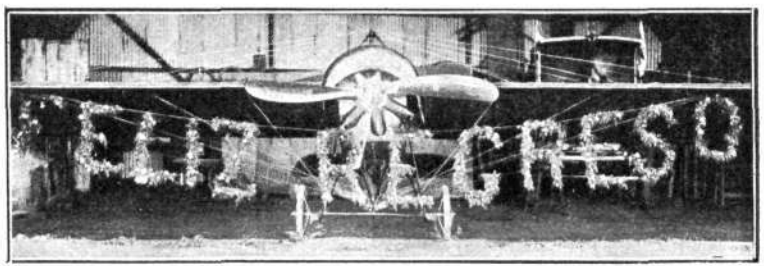
ESGRIMA. — Concurrentes a la sala de armas de la Sociedad Sportiva Argentina, en los últimos torneos.



HIPICAS. — Millenium, famoso padrillo, fallecido recientemente.



AVIACION. — Teniente P. Zanni primero y único piloto militar que en Sud América maneja los aparatos Newport.



Forma en que los clases, mecánicos y tropa de la Escuela Militar de Aviación, expresaron la bienvenida al ingeniero Newbery, al regresar éste a la patria, después de su jira triunfal por las principales capitales del viejo continente.



Teodoro Fels, que batió el record con pasajeros, recorriendo 257 kilómetros en dos horas.



AUTOMOVILISMO. — Primer automóvil, de los señores Burmeister y Kah, que saliendo de Buenos Aires llegó a Campo de Mayo, cortando campo.



CICLISMO. — Señores A. Martedi y M. Salinas, que han cruzado la cordillera desde Mendoza a Los Andes, sobre sus máquinas, en tres días.

Buenos Aires
108 á 112
Calle San Martín

Pratt & Cia.

Rosario
Córdoba
Esquina Maipú

MOTORES MARINOS "BUFFALO"



El lente más poderoso del mundo no le revelaría la más ligera falla de un motor marino. Existe sólo una prueba, — **la práctica,** — y esta es la prueba que durante los últimos quince años ha soportado, con el mejor éxito, el motor "BUFFALO". Quinientos propietarios de estos motores, en la República Argentina, afirmarán la confianza sin igual que se le puede tener, — el poco consumo de nafta, — el poder continuo y sin falla, — y su verdadera simplicidad.

Los tipos del "BUFFALO" comprenden veinte diferentes modelos de motores marinos, — pesados, medianos y livianos, — desde tres a ciento cincuenta caballos de fuerza, — para lanchones de carga, lanchas o botes de paseo, y para el modelo de carrera, que requiere la más alta velocidad. Funciona a fuerza de nafta o petróleo, y con excepción de los modelos pequeños, vienen equipados con puesta en marcha neumática, descartando la necesidad de usar manija.

Somos los únicos agentes en la Argentina para los motores marinos "BUFFALO", y tenemos en existencia un surtido completo para toda clase de embarcaciones.

Vendemos cualquier motor "BUFFALO" con facilidades de pago y sin aumento de precio.

Una vez preparada su embarcación para recibir el motor, lo instalamos por nuestra cuenta, enseñándole su funcionamiento.

Sírvase llenar el cupón y le enviaremos, gratis, el folleto ilustrado "Buffalo Book", e información práctica que le evitará perjuicios.



Sírvanse enviarme informes referentes al tipo de motor adaptable a la embarcación que he marcado con una cruz y de las dimensiones indicadas en el cupón.



Señores
PRATT & Cia.
108, San Martín,
Buenos Aires.

Canoa..................
Lancha abierta............
Lancha carrera..............
Lanchón de carga.............
Eslora.......... Manga..........
Calado........ Velocidad............
NOMBRE ....
DIRECCION..........................

Buenos Aires
108 á 112
Calle San Martín
Pratt & Cia
Rosario
Córdoba
Esquina Maipú



Apuntes y Recortes

El desarrollo de la industria en nuestro siglo, alcanza tantas proporciones, que sólo en la lengua inglesa el número de palabras que empiezan con la letra A es hoy de 60.000, mientras que hace 50 años sólo era de 7.000.

Por lo general, el hombre alcanza el máximum de su peso a los 40 años.

Para medir la velocidad de una bala de cañón se la hace pasar por dos pantallas, cada una de las cuales está provista de un aparato eléctrico que hace sonar un timbre al ser herido por el proyectil. Al mismo tiempo el golpe rompe un circuito y hace que se pare un reloj unido a él. De esta ingeniosa forma se sabe de una manera matemática el tiempo que ha tardado la bala en recorrer la distancia que media entre una y otra pantalla.

Los gusanos de luz emiten fosforescencia mucho más fuerte cuando se acerca alguna tormenta.

En la feria anual de Nijnii-Novgorod, tienen una manera original de vender turquesas. El comprador, después de pagar una cantidad fija, mete la mano en un saco lleno de ellas y son suyas todas las que puede tomar.

Un tercio del número de personas que se vuelven locas, recobran la razón.

Los sombreros estrechos y sin ventilador son una de las principales causas de la calvicie.

Un sabio alemán asegura que la memoria es mejor en verano que en invierno. Añade que los peores enemigos de la memoria son demasiado alimento, demasiado ejercicio y demasiada lectura.

En cada 13 milímetros de superficie tenemos 293 pelos en la cabeza, 39 en la barba, 23 en el antebrazo y 19 en el dorso de la mano.

Las 26 letras del alfabeto (entre las cuales no van incluídas las compuestas), pueden colocarse de

620,448,441,733,239,439,360,000

maneras distintas. Todos los habitantes de la tierra no podrían, en mil millones de años, escribir todas las trasposiciones de las 26 letras, aun suponiendo que cada uno escribiera 40 páginas diarias, y que cada página contuviese 40 trasposiciones distintas.

Un cablegrama tarda tres segundos en ir de América a Europa.

LEONARDO DE VINCI



— Si esto continúa, te van hacer viajar como a la bella Otero.
(*Pasquino*, Turín).

Es una observación curiosa la de que, por regla general, el cosido hecho por hombres es más fino y más uniforme que el de las mujeres.

Las mujeres no pueden tirar bien las piedras porque tienen los hombros formados de una manera distinta que los hombres.

Mientras se construyó la iglesia de San Pedro, en Roma, ocuparon el solio pontificio 43 papas.

El número de individuos que por término medio componen una familia en los países europeos es el siguiente: Francia, 3.03 individuos; Dinamarca, 3.61; Hungría, 3.70; Suiza, 3.94; Austria y Bélgica, 4.05; Inglaterra, 4.08; Alemania, 4.10; Suecia, 4.12; Holanda, 4.22; Escocia, 4.46; Italia, 4.56; España, 4.65; Rusia, 4.83, e Irlanda, 5.20.

El corazón de la tortuga continúa latiendo 50 minutos después de haber sido separado del cuerpo.

Las personas crecen más rápidamente durante el primer año de su vida, que en todo el resto de ella.

Las serpientes no suben a los árboles enroscándose a ellos, sino sujetándose con las escamas.

El arte de escribir anuncios es ya una rama importante de la literatura en los Estados Unidos. Algunos escritores hábiles en esta especialidad, disfrutan de sueldos que suben a 10.000 pesos oro al año. En el Instituto de periodistas hay una clase en que se da esta enseñanza.

De las ruinas de Babilonia van sacados ya 400 diamantes, muchos de ellos sin tallar.

Una libra de corcho basta para sostener a un hombre, de peso ordinario, en el agua.

En Italia hay más teatros, en proporción de la población, que en país alguno.

Una moda extraña ha empezado a arraigarse entre las elegantes de Rusia.

Para que su cuerpo exhale un olor agradable se hacen inyectar esencias en las venas.

BUEN CAMBIO DE PROCEDIMIENTOS



En Turquía, la misión militar alemana...

... y en Saverna, ¡una turca!...
(*Kikiriki*, Viena).

EL CAPITAN KOEPENICK



— Teniente Forstener, permítame estrecharle la mano. Somos los dos militares más populares después del 1871.
(*Lustige Blatter*, Berlín).

El cerebro de un idiota contiene mucho menos fósforo que el de una persona de regular talento.

El primer eclipse de luna del cual se tomaron notas científicamente, fué uno observado por los caldeos de Babilonia, el 19 marzo del año 729 (A. de C.)

En San Petersburgo existe la estatua de bronce mayor que hay en el mundo: es la de Pedro el Grande, y pesa mil toneladas.

En Victoria (Australia), los niños, al ir a la escuela, tienen derecho a ser transportados gratis en los tranvías.

La costumbre que tienen los carniceros de todos los países de usar delantales azules, es debida a la observación de que la sangre, cuando se seca, toma un color azulado.

La hora se dividió en sesenta minutos porque el número sesenta es divisible por dos, tres, cuatro, cinco, seis, diez, doce quince, veinte y treinta.

CARAS Y CARETAS
SOCIEDAD ANÓNIMA

Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidades

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS:

Dirección: Unión, 598 (Avenida). Cooperativa, 3114 (Central)
Administración: Unión, 2316 (Avenida). Cooperativa, 3423 (Central)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre........	$ 3.00	Trimestre......	$ oro 2.00
Semestre	„ 5.00	Semestre	„ 6.00	Semestre.......	„ „ 4.00
Año	„ 9.00	Año	„ 11.00	Año...........	„ „ 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto....	25 ctvs.		
Número atrasado..	40 „	Número atrasado.	50 „		

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

AGENCIAS EN EL EXTERIOR:

PARIS: L. Mayence & Cie., 9, Rue Tronchet (avisos y venta de ejemplares).
LONDRES: J. Barriere & Co., 17, Green Street, Leicester Square W. C. (venta de ejemplares).
BERLIN: Rudolf Mosse, Jerusalemer Strasse, 46 (avisos).
NEW YORK CITY: Brentano's Fifth Avenue, 27th. Street.
NEW YORK: Cia. Walter Thompson, 44-60, East 23 rd. st.
PORTO: Tabacaria Rodriguez, Plaza Libertade, Portugal (venta de ejemplares).

Tomado solo o con huevo batido, es un tónico inmejorable a la par que un aperitivo. Para después del baño no tiene rival.

Pídalo en todos los bars, cafés, confiterías y almacenes

Unicos importadores:
ESCALADA y Cía., Bartolomé Mitre, 1170



Talleres Gráficos de CARAS y CARETAS